POEMAS ESENCIALES

José Hierro

TRADUCCIONES DE

Driss Ouledelhaj, Souad Dahori y Hanan Rais

* * *

POETAS CERVANTES EN ÁRABE

(POCENAR) - 2017

INSTITUTO CERVANTES DE MARRAKECH / FUNDACIÓN ABERTIS

POEMAS ESENCIALES JOSÉ HIERRO

POEMAS ESENCIALES

José Hierro

TRADUCCIONES DE

Driss Ouledelhaj, Souad Dahori y Hanan Rais

* * *

POETAS CERVANTES EN ÁRABE

(POCENAR) - 2017

Instituto Cervantes
Marrakech

fundación abertis

UNESCO
United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

International Center for the Mediterranean Biosphere Reserves under the auspices of UNESCO

INSTITUTO CERVANTES

DIRECTOR
Juan Manuel Bonet Planes

SECRETARIO GENERAL
Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca

DIRECTOR DE GABINETE
José María Martínez

DIRECTOR DE CULTURA
Martín López-Vega González

DIRECTORA DEL INSTITUTO CERVANTES DE MARRAKECH
Yolanda Soler Onís

FUNDACIÓN ABERTIS

PRESIDENTE
Salvador Alemany Mas

DIRECTOR
Sergi Loughney Castells

GERENTE
Georgina Flamme Piera

POCENAR

DIRECCIÓN DE LOS TALLERES DE TRADUCCIÓN
Hassan Boutakka

COORDINACIÓN DE LOS TRADUCTORES
Sanae Chairi

ASESOR EN LENGUA ÁRABE
Ahmed Bouzfour

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN
Sanae Mesmoudi

PUBLICACIÓN

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN
Yolanda Soler Onís

© Instituto Cervantes, 2017
© De los poemas, Herederos de José Hierro
© De las fotografías, Yolanda Soler Onís

TRADUCTORES DE LOS POEMAS
Driss Ouledelhaj
Souad Dahori
Hanan Rais

TRADUCTOR DE LOS TEXTOS EN PROSA
Samir Moudi

COMITÉ EDITORIAL
Tacha Romero Hierro
Julieta Valero
Imam Lajjam
Pilar Tena
Justo Almendros
Sara Guerrero

DISEÑO GRÁFICO
Calamar Edición & Diseño

NIPO: 503-17-026-1
DEPÓSITO LEGAL: M-32696-2017

Edición no venal

Al amparo de la vigente legislación sobre la propiedad intelectual y con apercibimiento de las sanciones previstas en la misma, salvo autorización por escrito de los titulares del copyright, queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial por cualquier procedimiento o tecnología, aun citando su procedencia.

Instituto Cervantes Marrakech

fundación abertis

UNESCO
United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

International Center for the Mediterranean Biosphere Reserves under the auspices of UNESCO

COLABORADORES:

Embajada de España en Marruecos

Cooperación Española

Fundación Centro de Poesía José Hierro

دار خوستو
Dar Justo

La Fundación Abertis, a través de su Centro Internacional UNESCO para las Reservas de la Biosfera Mediterráneas y de su compromiso con la sociedad, la seguridad vial, el medio ambiente y la cultura, patrocina esta edición bilingüe de *Poemas esenciales* con motivo del XV aniversario de la muerte del poeta José Hierro.

ÍNDICE

Presentación. *Yolanda Soler Onís* 11
José Hierro 13
Poetas Cervantes en árabe. POCENAR 2017 17

PARTE I

Despedida del mar 22
La alegría 24
El libro 25
Requiem 26
Alucinación en Salamanca 30
Es cosa de libélulas 34
Pareja en sombra sobre fondo de oro 37
Ballenas en Long Island 39
Baile a bordo 43
Vida 46

PARTE II

El muerto 48
Una tarde cualquiera 49
El niño 53
Experiencia de sombra y música 54
Los andaluces 58
Mis hijos me traen flores de plástico 61
Doble concierto 64
El laúd 66

Lear King en los claustros 71
El amor estaba escondido 75

PARTE III

Canción de cuna para dormir a un preso 78
Reportaje 81
Epitafio para la tumba de un poeta 86
Epitafio para la tumba de un héroe 87
Canción del ensimismado en el puente de Brooklyn 88
La fuente de Carmen Amaya 90
Odiseo en Barcelona 93
Lope. La Noche. Marta 94
La casa 97
La ventana indiscreta 99
Adagio para Franz Schubert 103
En son de despedida 107

PARTE IV

Rapsodia in blue 110

PRESENTACIÓN

El programa de traducción y edición Poetas Cervantes en Árabe (POCENAR) conmemora con la publicación de *Poemas Esenciales* el XV aniversario de la muerte del poeta español José Hierro. Esta antología bilingüe es el segundo fruto editorial de POCENAR, una iniciativa del Instituto Cervantes de Marrakech, coorganizada con la Embajada de España en Marruecos, que tiene entre sus fines difundir en los países árabes la obra de los poetas galardonados con el Premio Cervantes, dar visibilidad a la labor de los jóvenes traductores marroquíes y fomentar el diálogo intercultural.

En su edición de 2017 Poetas Cervantes en Árabe ha contado con la colaboración especial del Riad Dar Justo de Marrakech y la Fundación Centro de Poesía José Hierro.

La Fundación Abertis ha hecho posible, un año más, con su patrocinio la publicación de esta selección de poemas en español y árabe del Premio Cervantes 1998. ¡Ojalá la disfruten!

Yolanda Soler Onís
Directora del Instituto Cervantes de Marrakech

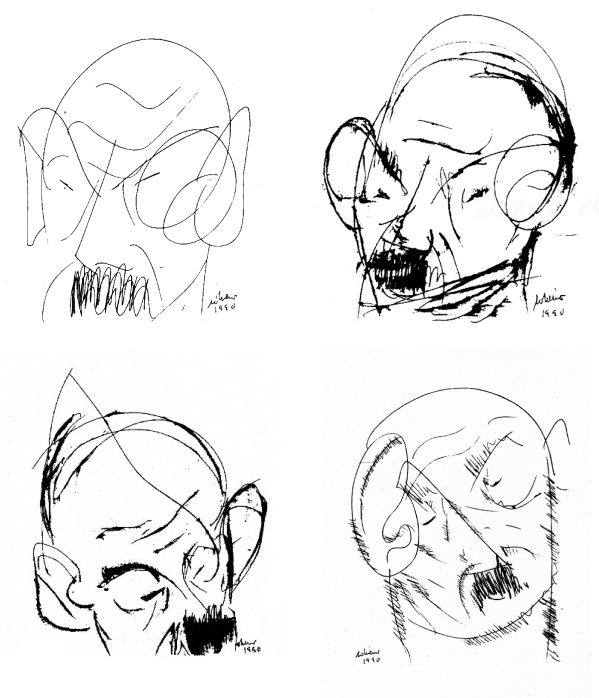
JOSÉ HIERRO

José Hierro (Madrid 1922-2002) fue el poeta adolescente, preso político de la dictadura franquista, que descubrió en la cárcel que «la poesía es una forma de vivir cuando no se vive»; el joven que aprendió en esos cuatro años y medio en distintas prisiones españolas (1939-1944) a eludir el tiempo, a recobrar espacios, colores, sabores, el rumor del agua o el verde de los árboles que le habían sido arrebatados. Se trataba de recuperar un mundo perdido, un poema perdido. «Se canta lo que se pierde» mantendrá hasta al final de su vida citando a Antonio Machado. Tras obtener el prestigioso premio Adonáis en 1947, Hierro fue el poeta social de *Quinta del 42,* el escritor que conectó después con los autores de la Promoción del 60 ofreciendo textos renovados, tanto en la expresión como en la estructura y la temática, en los últimos años del siglo xx.

José Hierro fue un poeta extraordinariamente valorado por la crítica y por el público. En 1981 le fue concedido el Premio Príncipe de Asturias, en 1990 el Premio de las Letras, en 1995 el Premio Reina Sofía de Poesía y en 1998, año en el que se le concedió el Premio Cervantes, su último libro *Cuaderno de Nueva York* fue reconocido con el Premio de la Crítica –que ya había obtenido en 1957– y con el Premio Nacional de Literatura.

Obsesionado por temas tan universales e intemporales como el amor, el tiempo, la locura, la enfermedad o la muerte, José Hierro es un autor que reflexiona continuamente sobre la poesía; ya desde sus primeros poemarios presenta en cursiva sus consideraciones metapoéticas estableciendo un permanentemente diálogo con los escritores que le antecedieron en la historia. Convencido de que en el lenguaje de la poesía los sinónimos no existen, Hie-

José Hierro en Lanzarote. Fotografía: Yolanda Soler Onís



Autorretratos de José Hierro

rro busca la palabra precisa. Sus recursos literarios son eminentemente fónicos. Sostiene que el poema es ante todo ritmo y que la música es previa al primer latido del poema: «ella es la que hace que la palabra nos convenza, nos persuada antes de que la comprendamos». Su estilo se caracteriza por la alternancia de voces, de diferentes planos temporales y espaciales, por el uso del paréntesis, del encabalgamiento, de la enumeración y por la utilización de refranes, coplas o citas literarias.

José Hierro busca acercar el verso a la fluidez lingüística propia del relato con el fin de que el lector recuerde el poema como «algo muy sencillo que alguien le ha contado». Utiliza tres fórmulas propias de contar: el *Reportaje,* en la que el poeta se limita a narrar los hechos que le produjeron una emoción especial («Réquiem»), la *Alucinación,* en la que esa emoción que justifica

el poema aparece envuelta en una especie de niebla, de vaguedad («Alucinación en Salamanca») y el *Reportaje alucinado* («Rapsodia in blue»), una fusión de las anteriores, muy frecuente en su último libro, *Cuaderno de Nueva York* (1998), en el que los poemas se vuelven deliberadamente más confusos, debido al deseo del poeta de compartir con el lector el fluir de sus pensamientos en el proceso de creación.

Una variada galería de personajes desfila entre sus versos: los músicos, Verdi, Brahms, Schumann, Beethoven, Bach, Malher, Francisco de Vitoria, Palestrina o Chopin, y junto a ellos otros personajes históricos, literarios o anónimos con los que el poeta establece un diálogo al margen del tiempo y el espacio: Odiseo, Lope de Vega, la bailaora Carmen Amaya o los genéricos andaluces.

Y presidiéndolo todo, desde el primero hasta el último de sus poemas, se halla el mar. Se trata de un mar simbólicamente integrado en la tradición literaria pero con el carácter real de lo que sigue siendo paisaje ante sus ojos: el Cantábrico embravecido que deviene en océano, ese que un día atravesaron para llegar a Nueva York el emigrante español Manuel del Río o un transterrado Rey Lear, y el que surcan las ballenas que van a morir a Long Island.

José Hierro fue un poeta de su tiempo, de todos y cada uno de los momentos que le tocó vivir.

POETAS CERVANTES EN ÁRABE. POCENAR 2017

Traductores de José Hierro

Driss Oualed Driss Ouldelhaj (1967)

Máster Especializado en Traducción y Comunicación en Español en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas Ain Chok de Casablanca, es Profesor Titular de Lengua Española en la Enseñanza Secundaria Pública marroquí.

Souad Dahori (1971)

Doctora por la Universidad Mohamed V de Rabat, es profesora colaboradora en la rama de Estudios Hispánicos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Hassan II de Mohammedia y Profesora Titular de Lengua Española en la Enseñanza Secundaria Pública marroquí.

Hanan Rais (1978)

Profesora de Francés en la Enseñanza Secundaria Pública marroquí, escribe poesía tanto en español como en francés. Con *Crepúsculos mediterráneos* obtuvo en 2016 el Premio de Poesía María Eloísa García Lorca de la Unión Nacional de Escritores de España.

De pie, de izda. a dcha: Sanae Mesmoudi Hassan Boutaka, Driss Ouledelhaj, Yolanda Soler Onís, Sanae Chairi, Samir Moudi
Senradas: Hanan Rais y Souad Dahori

Los traductores, seleccionados mediante concurso, realizaron parte de su trabajo en régimen de residencia en los talleres literarios de la Biblioteca Juan Goytisolo del Riad Dar Justo en Marrakech. Fueron asesorados en todo momento por un equipo de expertos en literatura y traducción que en esta edición contó con la colaboración especial del reconocido escritor marroquí **Ahmed Bouzfour**.

El **Dr. Hassan Boutakka**, profesor de Lingüística y Traducción de la Facultad de Letras de la Universidad Hassan II de Casablanca, dirigió el programa como traductor experto, mientras que la **Dra. Sanae Chairi**, traductora y profesora de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Hassan II de Mohammedia, coordinó a los traductores de José Hierro, que se adentraron en los detalles de la vida y de la obra del poeta de la mano de la **Dra. Yolanda Soler Onís**, autora de varios libros sobre el Premio Cervantes de 1998.

Con esta edición de 2017, POCENAR afianza su proyecto de producir y publicar en árabe la obra de los poetas Cervantes en unas condiciones que garantizan, además de la calidad de las traducciones, la formación y proyección de los jóvenes traductores marroquíes.

POEMAS ESENCIALES

PARTE I

Despedida del mar

Por más que intente al despedirme
guardarte entero en mi recinto
de soledad, por más que quiera
beber tus ojos infinitos,
tus largas tardes plateadas,
tu vasto gesto, gris y frío,
sé que al volver a tus orillas
nos sentiremos muy distintos.
Nunca jamás volveré a verte
con estos ojos que hoy te miro.

Este perfume de manzanas,
¿de dónde viene? ¡Oh sueño mío,
mar mío! ¡Fúndeme, despójame
de mi carne, de mi vestido
mortal! ¡Olvídame en la arena,
y sea yo también un hijo
más, un caudal de agua serena
que vuelve a ti, a su salino
nacimiento, a vivir tu vida
como el más triste de los ríos!

Ramos frescos de espuma... Barcas
soñolientas y vagas... Niños
rebañando la miel poniente
del sol... ¡Qué nuevo y fresco y limpio
el mundo!... Nace cada día
del mar, recorre los caminos

que rodean mi alma, y corre
a esconderse bajo el sombrío,
lúgubre aceite de la noche;
vuelve a su origen y principio.

¡Y que ahora tenga que dejarte
para emprender otro camino!...
Por más que intente al despedirme
llevar tu imagen, mar, conmigo;
por más que quiera traspasarte,
fijarte, exacto, en mis sentidos;
por más que busque tus cadenas
para negarme a mi destino,
yo sé que pronto estará rota
tu malla gris de tenues hilos.
Nunca jamás volveré a verte
con estos ojos que hoy te miro.

La alegría

Llegué por el dolor a la alegría.
Supe por el dolor que el alma existe.
por el dolor, allá en mi reino triste.
un misterioso sol amanecía.

Era alegría la mañana fría
y el viento loco y cálido que embiste.
(Alma que verdes primaveras viste
maravillosamente se rompía.)

Así la siento más. Al cielo apunto
y me responde cuando le pregunto
con dolor tras dolor para mi herida.

Y mientras se ilumina mi cabeza
ruego por el que he sido esa la tristeza
a las divinidades de la vida.

El libro

Irás naciendo poco
a poco, día a día.
Como todas las cosas
que hablan hondo, será
tu palabra sencilla.

A veces no sabrán
qué dices. No te pidan
luz. Mejor en la sombra
amor se comunica.

Así, incansablemente,
hila que te hila.

Requiem

Manuel del Río, natural
de España, ha fallecido el sábado
11 de mayo, a consecuencia
de un accidente. Su cadáver
está tendido en D'Agostino
Funeral Home. Haskell. New Jersey.
Se dirá una misa cantada
a las 9.30, en St. Francis.
Es una historia que comienza
con sol y piedra, y que termina
sobre una mesa, en D'Agostino,
con flores y cirios eléctricos.

Es una historia que comienza
en una orilla del Atlántico.
Continúa en un camarote
de tercera, sobre las olas
–sobre las nubes– de las tierras
sumergidas ante Platón.
Halla en América su término
con una grúa y una clínica,
con una esquela y una misa
cantada, en la iglesia St. Francis.

Al fin y al cabo, cualquier sitio
da lo mismo para morir:
el que se aroma de romero,
el tallado en piedra o en nieve,

el empapado de petróleo.
Da lo mismo que un cuerpo se haga
piedra, petróleo, nieve, aroma.
Lo doloroso no es morir
acá o allá…

Requiem aeternam
Manuel del Río. Sobre el mármol
en D'Agostino, pastan toros
de España, Manuel, y las flores
(funeral de segunda, caja
que huele a abetos del invierno),
cuarenta dólares. Y han puesto
unas flores artificiales
entre las otras que arrancaron
al jardín… *Libera me Domine*
de morte aeterna… Cuando mueran
James o Jacob verán las flores
que pagaron Giulio o Manuel…

Ahora descienden a tus cumbres
garras de águila. D*ies irae.*
Lo doloroso no es morir
Dies illa acá o allá;
sino sin gloria…

Tus abuelos
fecundaron la tierra toda,

la empapaban de la aventura.
Cuando caía un español
se mutilaba el universo.
Los velaban no en D'Agostino
Funeral Home, sino entre hogueras,
entre caballos y armas. Héroes
para siempre. Estatuas de rostro
borrado. Vestidos aún
sus colores de papagayo,
de poder y fantasía.

Él no ha caído así. No ha muerto
por ninguna locura hermosa.
(Hace mucho que el español
muere de anónimo y cordura,
o en locuras desgarradoras
entre hermanos: cuando acuchilla
pellejos de vino derrama
sangre fraterna.) Vino un día
porque su tierra es pobre. El mundo
Liberame Domine es patria.
Y ha muerto. No fundó ciudades.

No dio su nombre a un mar. No hizo
mas que morir por diecisiete
dólares (él los pensaría
en pesetas). *Requiem aeternam.*
y en D'Agostino lo visitan
los polacos, los irlandeses
los españoles, los que mueren
en el week-end.

Requiem aeternam.
Definitivamente todo

ha terminado. Su cadáver
está tendido en D'Agostino
Funeral Home. Haskell. New Jersey.
se dirá una misa cantada
por su alma.

Me he limitado
a reflejar aquí una esquela
de un periódico de New York.
Objetivamente. Sin vuelo
en el verso. Objetivamente.
Un español como millones
de españoles. No he dicho a nadie
que estuve a punto de llorar.

Alucinación en Salamanca

En dónde estás, por dónde
te hallaré, sombra, sombra,
sombra?...

Pisé las piedras,
las modelé con sol
y con tristeza. Supe
que había allí un secreto
de paz, un corazón
latiendo para mí.

Y qué serías, sombra,
sombra, sombra; qué nombre,
y qué forma, y qué vida
serías, sombra. Y cómo
podías no ser vida,
no tener forma y nombre.

Sombra: bajo las piedras,
bajo tanta mudez
–dureza y levedad,
oro y hierba–, qué,
quién me solicita, qué
me dice, de qué modo
entenderlo... (no encuentro
las llaves). Sombra, sombra,
sombra... Cómo entenderlo
y nacerlo...

De pronto,
Deslumbradoramente
el agua cristaliza
en diamante...Una súbita
revelación...

Azul:
en el azul estaba,
en la hoguera celeste,
en la pulpa del día,
la clave. Ahora recuerdo,
he vuelto a Italia. Azul,
azul, azul: era ésa
la palabra *(no sombra,*
sombra, sombra). Recuerdo
ya –con qué claridad–
lo que he soñado siempre
sin sospecharlo. He vuelto
a Italia, a la aventura
de la serenidad,
del equilibrio, de
la belleza, la gracia,
la medida...
Por estas
plazas que el sol desnuda
cada mañana, el alma
ha navegado, limpia
y ardiente. Pero dime,

azul (¿o hablo a la sombra?),
qué dimensión le prestas
a esta hora mía; quién
arrebató las alas
a la vida. Y quién fue
que yo no sé. Y quién fui
el que ha vivido instantes
que yo recuerdo ahora.
Qué, alma mía, en qué cuerpo,
que no era mío, anduvo
por aquí, devanando
amor, entre oleadas
de piedra, entre oleadas
encendidas (las olas
rompían y embestían
contra las torres peñas)…

Entre oleadas... Olas...
Gris... Olas... Sombra... He vuelto
a olvidar la palabra
reveladora. Playas...
Olas... Sombra... Hubo algo
que era armonía, un sitio
donde estoy... (sombra, sombra,
sombra), donde no estoy.
No: la palabra no era
sombra. *El fulgor del cielo,*
la piedra rosa, han vuelto
a su mudez. Están
ante mí. Los contemplo,
y, sin embargo, ya
no están. El equilibrio,
la armonía, la gracia
no están. Ay, sombra, sombra
(y tanta claridad).

Quién disipó el lugar
(o el tiempo) que me daba
su sangre, el que escondía
el lugar (o era el tiempo)
no vivido. Y por que
recuerdo lo que ha sido
vivido por mi cuerpo
y mi alma. Qué hace
aquí, por mi memoria,
este avión roto, un viejo
Junker, bajo la luna
de diciembre. La niebla,
la escarcha, aquel camino
hasta el silencio, aquella
mar que estaba anunciando
este mismo momento
que no es tampoco mío.

Quién sabe qué decían
las olas de esta piedra.
Quién sabe lo que hubiera
–antes– dicho esta piedra
si yo hubiese acertado
la palabra precisa
que pudo descuajarla
del futuro. Cuál era
–ayer– esa palabra
nunca dicha. Cuál es
esa palabra de hoy,
que ha sido pronunciada,
que ha ardido al pronunciarla,
y que ha sido perdida
definitivamente.

Es cosa de libélulas

Es cosa de libélulas,
de caballitos del diablo: aletean eléctricos,
vibran como cuerdas de una guitarra
que alguien acaba de pulsar,
zigzaguean como relámpagos,
rubrican la mañana azul.

Cosa también de cazadores de libélulas:
nos dejan en los dedos un grumillo de muerte
un residuo viscoso, una turbiedad amarilla.

A veces se realiza el milagro:
el cazador cobra su pieza intacta y viva.
Comienza entonces la tarea primorosa del entomólogo:
le clava un alfiler para que muera poco a poco
a fin de que conserve intacta su belleza,
su perfección, su apariencia de vida
(porque de eso se trata).
Es cosa de entomólogos, es cosa de poetas,
maquilladores y embalsamadores de cadáveres.

Es cosa de gusanos de seda:
segregan tenues hilos de oro
con los que van edificando
su alcázar, cárcel, túmulo,
su oscuridad definitiva;
se desangran en oro, resignados
a no ver desde fuera nunca jamás su obra concluida.

Un día algo despierta en el recinto silencioso
–resurrección o transfiguración–:
ya no es el tejedor apresurado de la saliva de oro
sino una mariposa, torpe y gorda,
que ni siquiera lo recuerda
(igual que el cuerpo no recuerda
al alma que era suya antes de que él naciera).
La nueva criatura nace a cambio
de destruir lo que fue la razón de vivir y de morir
de alguien que fue ella misma
y que es ahora nada más que un hueco.

Se trata ahora de un hueco donde ocurrió el prodigio,
de una sombra en la entraña de la seda,
de una sombra y un hueco en el que suena
un motor de automóvil.

Escucho ese motor desesperadamente
para saber que no estoy sordo.
Segrego seda para probar que sigo vivo,
para encerrar conmigo el automóvil
y no dejar jamás de oír su música
(yo, como Marinetti, creo ahora
que un automóvil es más bello
que la Victoria de Samotracia).

A los 65 años de mi vida
cambié mi viejo coche.
Y ahora, a los 67, escucho al nuevo
sonar por penúltima vez.
No queda tiempo ya.
Yo he sido para él su amor primero
como él para mí el último.

Y me abandonará dentro de nada
(como al amante viejo la amada joven),
cuando no pueda acariciarlo.
Si él fuese perro me daría compañía
y se dejaría morir cuando muriese yo.
Pero es únicamente un artilugio mecánico
–metal, cristal, plástico, goma–,
esclavo dócil que obedecerá
mientras mi mano sea firme.

Quiero pensar, lo necesito, que me recordará
desde algún cementerio de automóviles
cuando yo esté en mi camposanto de cipreses y cruces:
(o, mejor, cuando sea cenizas diluidas
en la palpitación de la mar).

Entro en la seda del poemaroto
donde alguien, que fui yo, murió más de una vez.
No hay nadie, nada: tan sólo un automóvil.
Pongo el motor en marcha: le hablo de libélulas,
de gusanos de seda.

Le pregunto
qué será lo que yo quería decir.

Pareja en sombra sobre fondo de oro
(Chopin y George Sand en Mallorca)

La Isla izó sus velas
de almendro, blanco y rosa.
Se hizo a la mar, ceñido
su cinturón de olas.

(Por dentro de vosotros,
amor de flechas lóbregas,
espectros de sonidos,
sombras, sombras y sombras.)

La Isla navegaba
dorada y luminosa,
puro presente vivo,
palpitación de gloria.

(Por dentro de vosotros,
oscuras mariposas,
crepúsculos lluviosos,
sombras, sombras y sombras.)

La Isla arriba a puertos
sin tiempo y sin memoria;
allí canta la vida
su canto de victoria.

(Por dentro de vosotros
cava el tiempo su fosa;
la memoria libera
sombras, sombras y sombras.

La muerte acecha. Cuenta
las horas, gota a gota.)

Ballenas en Long Island

I

Las he visto varadas en la playa.
Los niños han abandonado
carruseles, montañas rusas,
nubes de azúcar, blanca o rosa, palomitas de maíz
y suspendidos de sus cometas de colores
han llegado a la orilla. Atrás quedó
la música crispada de los altavoces.
Ahora escuchan otra música más sosegada y misteriosa:
jadeo de olas, disnea de cetáceos agonizantes,
chillidos de las aves marinas,
estremecedora polifonía.

Los niños, desconectados de lo fabuloso,
saben que es imposible que a Jonás
se lo tragase una ballena,
como cuenta la Santa Biblia,
al final de la caverna amenazadora
una garganta angosta permite sólo el paso
de minúsculos pececillos, plancton, polen marino
que atravesaron las barbas filtradoras.
(Ignoran, sin embargo, que estas barbas
fueron antaño utilizadas
para acentuar la delgadez del talle de las damas.
¡Sólo Dios sabe qué habrá sido de ellas,
dónde estarán ahora pudriéndose!)

II

Son, desde luego, extraños pero no infrecuentes
estos suicidios colectivos.
Los biólogos, oceanógrafos, ecologistas
nada pueden hacer por reintegrar a los cetáceos
a su hábitat, a su medio natural;
no sólo por su peso y su volumen, sino
porque están decididas –resignadas–
a morir. (Se barajan hipótesis
diferentes y contradictorias: alguna,
tal vez, resolverá el enigma).
Hay quienes atribuyen el suceso
a una avería, una desconexión
–por el momento indemostrable–
en el sofisticado sistema de radar
que utilizan en sus desplazamientos.
¡Quién sabe cuál será la causa
de esta agonía a la que yo asistí
en las arenas de Long Island!

III

Yo sí lo sé. Yo he descifrado
el, para los demás, indescifrable código,
–¡oh mi piedra Rosetta de estrellas y de olas!–
Los ballenatos, los jóvenes, los útiles,
los que regresan a la mar
tras culminar estas expediciones
hablaban en sus asambleas nocturnas,
mientras dormían las ballenas madres,
de la necesidad imperiosa de liberarse de este lastre
de ancianas jubiladas,
de toneladas de disnea y sordera.

Con fuegos o aguas de artificio,
pirotecnia, acuatecnia,
comunicaron su resolución:
«Nosotros os conduciremos
a unas playas calientes,
a unos lugares a los que no llegan
tempestades, témpanos, balleneros;
allí disfrutaréis del merecido descanso
después de tantas aventuras,
tantos afanes, tantos riesgos.»
Las dejaron varadas en la arena.
«Hasta mañana», les dijeron,
sabiendo que no volverían.
«Hasta mañana».

IV

Misericordioso e implacable
el sol les reseca la piel repujada de algas.
Muy pronto albatros y gaviotas se ensañarán
con estas moles de agonía,
de grasa y carne putrefacta.
El sol es chupado por el horizonte,
se hunde poco a poco en él
despidiéndose con su rayo verde.
Luego es la noche, y otras noches.
El faro intermitentemente
pasa su lengua de luz piadosa sobre la arena.
El mar agita sus espejos negros.
Sobre la seda o terciopelo funeral
chisporrotean las estrellas fugaces,
las ascuas de la luna de azafrán.
El zumbido de las abejas marinas,
el crujido del oleaje que clava sus colmillos

en las rocas de azabache y cristal
resuena en los oídos agonizantes
de las viejas ballenas,
festín de la desolación, el silencio, el olvido, la sombra.

v

«Hasta mañana.» Fue el último mensaje.
Y ya no habrá mañana.
Ahora las moribundas,
ciegas y sordas tienen la mirada del recuerdo
puesta en sus ballenatos, indefensos
frente al testuz terrible de las olas heladas,
los témpanos, las hélices, los arpones,
desvalidos, sin rumbo
por esos mares de Dios.

Baile a bordo

Juan Sebastián (Bach, naturalmente)
y Mahalia (Jackson, claro) concelebran
su rito, río que se desplaza inmóvil
hacia la mar, que es el morir.
Juan Sebastián, con sus dedos de viento o tiempo,
arranca sones húmedos al teclado del Hudson.
Y los tubos del órgano
–casas de cuarenta pisos, servidumbre de color–
los agrandan, amueblan el espacio,
suben interminables y paralelos
hasta el umbral de las estrellas
agazapadas en la bruma.

¿Quién habrá convocado a esta hora,
en este espacio navegante
al que ha llegado de Alemania
en su nave bien temperada,
el que aherrojó su sufrimiento
en las mazmorras de la matemática
y a la africana esclava
en cuya sangre se disuelve
el gemido de los azotados,
encadenados, des-selvados,
hacinados en las sentinas tórridas
de los barcos de asfixia, vómito, látigo,
sobre las olas repetidas y sobrecogedoras,

hasta aportar a los algodonales
del doloroso y hondo Sur!

Las barras del compás, la norma, el orden,
las herramientas de quién nunca sufrió
(¡como si alguien pudiese no haber sufrido nunca!)
o que disciplinó su sufrimiento,
lo domó, lo embridó
en las rejas del pentagrama,
y la vaharada de león y buitre,
de flores podridas y de insectos feroces,
la síncopa, el jadeo, la agonía del swing,
y los gritos no temperados,
el ritmo libre como el oleaje,
se han dado cita aquí, esta tarde,
en los ríos que ciñen la ciudad,
órgano, selva de metal y luz y escalofrío
y de deslumbramiento, y de nostalgia futura,
porque mañana ya será otro día.

Los pasajeros de la embarcación,
–veinte dólares, cena y baile incluidos–,
charlan, ríen, beben y cantan.
Algunos contemplamos el prodigio.
(Majestuosas, las gaviotas
acompañan a los viajeros.
Casi nadie lo advierte.)
Y de pronto, sobre el preludio
filtrado por los siglos que el viejo Bach desgrana,
vuelan los alaridos de una fiera,
pura naturaleza ajena al tiempo:
Canta Mahalia, subrayando, contradiciendo,
complementando con su sufrimiento
a Juan Sebastián Bach, el que nunca sufrió.

El friso de Nueva York majestuoso y geométrico
es ahora jungla. Se retuercen
los bloques impasibles, lo mismo que serpientes,
me rodean, me envuelven; nos envuelven.
Tomo en mis brazos a la desconocida.
Mañana habremos vuelto cada uno a su tierra.
Pero ahora giramos, arrebatados por la música,
lloramos sobre el hombro de Mahalia
y sobre la empolvada peluca de Juan Sebastián
una música irrepetible, porque antes no existía.
Alrededor, gira la ciudad, irrepetible,
giramos y giramos hasta morir,
porque por fin nos hemos descubierto.

Vida

A Paula Romero

Después de todo, todo ha sido nada,
a pesar de que un día lo fue todo.
Después de nada, o después de todo
supe que todo no era más que nada.

Grito «¡Todo!», y el eco dice «¡Nada!».
Grito «¡Nada!», y el eco dice «¡Todo!».
Ahora sé que la nada lo era todo,
y todo era ceniza de la nada.

No queda nada de lo que fue nada.
(Era ilusión lo que creía todo
y que, en definitiva, era la nada.)

Qué más da que la nada fuera nada
si más nada será, después de todo,
después de tanto todo para nada.

PARTE II

El muerto

Aquel que ha sentido una vez en sus manos temblar la alegría
no podrá morir nunca.

Yo lo veo muy claro en mi noche completa.
Me costó muchos siglos de muerte poder comprenderlo,
muchos siglos de olvido y de sombra constante,
muchos siglos de darle mi cuerpo extinguido
a la hierba que encima de mí balancea su fresca verdura.
Ahora el aire, allá arriba, más alto que el suelo que pisan los vivos
será azul. Temblará estremecido, rompiéndose,
desgarrando su vidrio oloroso por claras campanas,
por el curvo volar de gorriones,
por las flores doradas y blancas de esencias frutales.
(Yo una vez hice un ramo con ellas.
Puede se que después arrojara las flores al agua,
puede ser que le diera las flores a un niño pequeño,
que llenara de flores alguna cabeza que ya no recuerdo,
que a mi madre llevara las flores:
yo querría poner primavera en sus manos)

¡Será ya primavera allá arriba!
Pero yo que he sentido una vez más en mis manos temblar la alegría
no podré morir nunca.
Morirán los que nunca jamás sorprendieron
aquel vago pasar de la loca alegría.
Pero yo que he tenido su tibia hermosura en mis manos
no podré morir nunca.

Aunque muera mi cuerpo y no quede memoria de mí.

Una tarde cualquiera

Yo, José Hierro, un hombre
como hay muchos, tendido
esta tarde en mi cama,
volví a soñar.
(Los niños
en la calle, corrían.)
Mi madre me dio el hilo
y la aguja, diciéndome:
«Enhébramela, hijo;
veo poco».

Tenía
fiebre. Pensé: –Si un grito
me ensordeciera, un rayo
me cegara... (Los niños
cantaban.) Lentamente
me fue invadiendo un frío
sentimiento, una súbita
desgana de estar vivo.

Yo, José Hierro, un hombre
que se da por vencido
sin luchar. (A la espalda
llevaba un cesto, henchido
de los más prodigiosos
secretos. Y cumplido
el futuro, aguardándome
como a la hoz el trigo.)

Mudo, esta tarde, oyendo
caer la lluvia, he visto
desvanecerse todo,
quedar todo vacío.
Una desgana súbita
de vivir. («Toma, hijo,
enhébrame la aguja»,
dice mi madre.)

Amigos:
yo estaba muerto. Estaba
en mi cama, tendido.
Se está muerto aunque lata
el corazón, amigos.

Y se abre la ventana
y yo, sin cuerpo (vivo
y sin cuerpo, o difunto
y con vida), hundido
en el azul. (O acaso
sea el azul, hundido
en mi carne, en mi muerte
llena de vida, amigos:
materia universal,
carne y azul sonando
con un mismo sonido.)
Y en todo hay oro, y nada
duele ni pesa, amigos.

A hombros me llevan. Quién:
la primavera, el filo
del agua, el tiemblo verde
de un álamo, el suspiro
de alguien a quien yo nunca

había visto.
Y yo voy arrojando
ceniza, sombra, olvido.
Palabras polvorientas
que entristecen lo limpio:
Funcionario,
tintero,
30 días vista,
diferencial,
racionamiento,
factura,
contribución,
garantías...

Subo más alto Aquí
todo es perfecto y rítmico.
Las escalas de plata
llevan de los sentidos
al silencio. El silencio
nos torna a los sentidos.
Ahora son las palabras
de diamante purísimo:
Roca
águila,
playa,
palmera,
manzana,
caminante,
verano,
hoguera,
cántico...

...cántico. Yo, tendido
en mi cama. Yo, un hombre

como hay muchos, vencido
esta tarde (¿esta tarde
solamente?), he vivido
mis sueños (esta tarde
solamente), tendido
en mi cama, despierto,
con los ojos hundidos
aún en las ascuas últimas,
en las espumas últimas
del sueño concluido.

El niño

Unos dedos de plata
estremecen las copas de los álamos.
Unos dedos de cobre
Llameando entre las acacias
y los castaños de noviembre.
Y una mano –de quién será– que ofrece a los gorriones
migas de azul, granos de otoño,
me arrebata a otro reino y me convierte en ave,
ave de piedra, piedra de río, río de estrellas,
estrellas olorosas, olorosas hogueras,
hogueras de piedra, de río, de estrellas, de ave…

De quién será esta mano. Me refiero
a esta mano de carne y hueso
que se apoya en mi hombro y deshace el hechizo
y restituye el mundo a su recinto natural,
a su archivador impasible.
Y mientras trepan, brazo arriba, mis ojos
hasta fondear en otros ojos que los miran,
reconozco la voz que escucharé cuando caigan los años,
hirviente de palabras rencorosas.
Reconozco la voz que aún no ha sonado
en esta voz de niño, en el cuerpo del niño
que sonríe ante mí.
La voz que un día me dirá: "Voy a matarte con mis propias manos",
En este instante suena con desamparo y lágrimas,
y las palabras aún no hieren:
"Aúpame, quiero coger esa hoja verde."
Alzo en mis brazos, para que no llore,
a mi asesino.

Experiencia de sombra y música
(Homenaje a Haendel)

NO era la música divina
de las esferas. Era otra
humana: de aire y agua y fuego.
Era una música sin hora
y sin memoria. Carne y sangre
sin final ni principio. Bóveda
de alondras nocturnas. Panal
de llama en las cumbres remotas.

Perfectamente lo recuerdo.
Luminoso, por gracia y obra
del misterio. Transfigurado
de eternidad y fiebre y sombra.
Era una música imposible
como un ser vivo. Prodigiosa
como un presente, eternizado
en su cénit. Oí sus ondas
candentes. Rocé con mis dedos
la palpitación de su forma.

Aquí principia el tiempo. Urna
de luna, cárcel de aroma.
Es ya todo celestemente
material. Suenan venas-violas,
trompas –nostalgias, corazones–
claveles-oboes... ¿Quién deshoja
la subterránea luz, los números

armoniosos? ¿Qué cuerdas roban
vida a lo mudo, melodía
a la carne, beso a las bocas?
Vidrio de siglos de la fuente
de donde toda mudez brota.
¿Tú también, hija mía, música,
tú también...?

Águila, corona
errabunda, ¿tú también? Mágica,
solitaria, majestuosa,
arriba, inmóvil, ¿reinas, riges
la noche?... Y bajas a la roca
donde la carne prometea
sufre sus viejas sedes nómadas.
Y hundes el pico en sus entrañas,
la atormentas hasta que implora.

De tierra y aire y agua y fuego
y carne y sangre... Prodigiosa
como un presente eternamente
presente. Bebes gota a gota
las estrellas sonoras; sorbo
a sorbo, todo el dolor, toda
la vida, todo lo soñado:
el Universo. Ya no importa
morir, hacernos eco tuyo.
La muerte rompe con su proa
la tristeza; tú eres su estela:
pulverizada luz. Ahondas
en el alma: la haces más alma;
en la carne helada: la tornas
primaveral, la vistes de alma,
encadenándola a tu órbita.

No era la música celeste
de las esferas. Era cosa
de nuestro mundo. Era la muerte
en movimiento. Era la sombra
de la muerte. Paralizaba
la vida al borde de la aurora.

Y, de pronto, se oye el silencio.
Todo recobra su luz propia.
La carne –oía nuestra carne–,
vuelve a ser piedra, cárcel, fosa.
Hundí mis manos de diamante
entre las pálidas corolas.
Alcé las crestas de las aguas
hasta el reino de las gaviotas.
Manos que habían recorrido
muchos kilómetros de olas.
Que habían sido, un sólo instante,
boca ardiendo contra otra boca.
Que habían sido vida, y eran
nube y ceniza en la memoria.

Jirón fatal de la belleza,
sólo queda llorar a solas.
Pero ya sin lágrimas, ya
sin palabras, las misteriosas
que dicen aquello que ocultan,
callan aquello que pregonan.
Sin transparencia si se miran.
De granito, cuando se tocan.

Jirón fatal de la belleza,
imposible cuando se nombra.
Sobre la escarcha de la música

pétalo a pétalo se agosta.
Arcos de plumas la arrebatan...

Y la noche, de nuevo, cobra
su realidad de ruinas pálidas
bajo la luz de las antorchas.

Los andaluces

Decían: "Ojú que frío";
no "Qué espantoso, tremendo,
injusto, inhumano frío"
Resignadamente: "Ojú,
que frío… " Los andaluces…

En dónde habrían dejado
sus jacas; en dónde habrían
dejado su sol, su vino,
sus olivos, sus salinas.
En dónde habrían dejado
su odio… Parecía hechos
de indiferencia, pobreza,
latigazo… "Ojú que frío"
Tiritaban bajo ropas
delgadas, telas tejidas
para cantar y morir
siempre al sol. Y las llevaban
para callar y vivir
al frío de Ocaña y Burgos,
al viento helado del mar
del Dueso… Los andaluces…

Estos que están esperando,
desde Huelva hasta Jaén,
desde Jaén a Almería,
junto a las plazas de cal
y noche, deben de ser

hijos de aquellos. Esperan
que alguno venga a encerrarlos
entre rejas. Como aquéllos,
no preguntará, por qué.
No se quejarán de nada.
Ni uno se rebelará.
"Las cosas son como son,
como siempre han sido, como
han de ser mañana… Ojú,
que frío… " Los andaluces…

Apenas dejaban sombra,
sonido, cuando pasaban.
Se borraban sus cabezas.
Tan sólo un inmeso frío
daba fe de ellos. Y aquella
dejadez que rodeaba
su fragilidad. Más solos
que ninguno. Más hambrientos
que ninguno… (Deseaba
que odiasen, porque los vivos
odian. Los vivos perdonan.
El hombre es fuego y es lluvia.
Lo hace el odio y el perdón.)
Indiferentes: "Ojú,
qué frío…" Los andaluces

Un grano de trigo. Una
oliva verde. (Guardad

el aliento de la tierra,
el parpadeo del sol
para ayer, para mañana,
para rescataros…) Quiero
que despierten del pasado
de frío, de los cerrojos
del futuro. Todo está
tan confuso. Yo no sé
si los veo, los recuerdo,
los anticipo…

Hace pocos
lilómetros tuve aquí,
en mi mano, la madeja
de los días. La emoción
de los días. Como un padre
que olvidó hace tiempo el rostro
de los hijos muertos. Y ahora
los recuerda. Y ahora vuelve
a olvidarlos, unos pocos
kilómetros más allá.
Olvidados para siempre.

Cuántos años hace de esto.
O cuántos faltan para esto
que hace un momento viví
por los caminos… –ojú,
que frío– de Andalucía.

Mis hijos me traen flores de plástico

Os enseñé muy pocas cosas.
(Se hacen proyectos..., se imagina..., se sueña...
La realidad es diferente.) Pocas cosas
os enseñé: a adorar el mar;
a sentir la alegría de ver vivir a un animal minúsculo;
a interpretar las palabras del viento;
a conocer los árboles, no por sus frutos:
por sus hojas y por su rumor;
a respetar a los que dejan
su soledad en unos versos, unos colores, unas notas
o tantas otras formas de locura admirable;
a los que se equivocan con el alma.
Os enseñé también a odiar
a la crueldad, a la avaricia,
a lo que es falso y feo, a las flores de plástico.

Febrero llueve sobre el cementerio.
Es una tarde de domingo. Gris
es todo. Hemos venido a enterrar a una criatura
tierna y absurda. Un ser que tal vez soñaría
con la inmortalidad. Trazaba rayas
sobre una plancha de metal, la mordía con ácidos...
Así evocaba a sus demonios, daba fe de su vida,
escribía sus sueños... (Humildemente
dejó pasar sus días. Sin fuego transcurrieron.)
Un pobre ser que ya descansa.

No dejó un hueco irremplazable
en el mundo. Quebró su muerte la perfección universal.
Muy pocos lo advirtieron. Recordarán algunos
de tarde en tarde, y sin dolor, que ya no existe.
Los menos que la lloran la olvidarán también.
Al fin quedó enterrada su carne. Ha vuelto a deshacerse.
Correrá con el agua subterránea que la acompaña,
se deshará con gozo inútil en las cosas
sin dar siquiera un poco de carmín,
de aroma o balanceo a alguna flor de estío,
una flor verdadera, no de plástico, fea,
como aquellas que odiábamos, hijos míos.

Aquí me dejan bajo tierra. Es una tarde de febrero.
Todo es negro cuando se van. Y mudo. Se ha extinguido
esa música gris que antes sonaba.
También el tiempo se ha borrado, y su sufrimiento,
de mi cuerpo. Ya el sufrimiento y el tiempo
van deshaciendo poco a poco lo que fue,
y tuvo fe y desánimo, fantasía y amor.
¡Qué pequeño es ahora, a esta distancia
absoluta, el afán diario! ¡Qué pequeño lo grande,
lo grande aquello! ¡Qué pequeñas las iras
ante los hombres y sus actos!
¡Qué pequeños los hombres, y qué necio
aquel errar buscando la verdad!
Como si hubiese una verdad tan sólo.
Como si una verdad fuera bastante
para darnos la vida.

Tarde se aprende lo sencillo.
Lo sabréis cuando un río de espanto se desboque
y arrastre vuestra luz, y la sepulte sin remedio.
Pensé algún día que quien vive sólo un instante, nunca

puede morir. Quizá quise decir que sólo aquel que muere
un instante sabe lo nada que es vivir.
Mas nadie ha muerto nunca sino definitivamente.
Y entonces las palabras no tienen labios que las formen.

Tarde se aprende lo sencillo.
Tarde se encuentra la hermosura. No aquella de los ojos
mortales, la del mundo. No puedo hacer que lo entendáis.
Necesario sería que ahora estuvieseis aquí abajo
y que vieseis a vuestros hijos llegar entre las tumbas,
bajo la lluvia, y dejar su perfume y su presencia
en las tibias, alegres, inmortales
–más hermosas en vuestras manos que las del bosque–
flores de plástico.

Doble concierto

Sobre la mesa deja media esfera de plata,
luna menguante.
alza la tapa y surge un humo con aroma de mar y especias.
Y huelo y saboreo y escucho al fin aquel adagio
nacido al mismo tiempo que mi hambre.
(Pero no quiero hablar de eso:
no viene a cuento ahora evocar los ojos nublados
ni las piernas debilitadas por aquella creadora de un plato
imaginario
cuyo secreto morirá conmigo.)
Decía que, al alzar la tapa, comenzó a sonar el adagio:
una música que alguien fue arrancándose
del sufrimiento, creación ajena, pero que, en cierto modo,
también era obra mía, pues yo la había ido sacando del silencio,
solfeándola torpemente, deletreándola.
Imagináos al analfabeto a cuyas manos llega una carta de amor,
y va identificando las letras, casándolas en sílabas,
hasta entender que aquellos signos reunidos dicen
A-MOR-MI-O.

O también al ciego que palpa,
silabea, solfea con sus dedos la tibieza de un cuerpo amado,
lo reconstruye, lo adivina sin poderlo ver.
Así fui yo descifrando sonidos desunidos
hasta lograr encarcelarlos en ocho mágicos compases
que al fin me revelaron parte de su secreto.

La música, lo recuerdo ahora,
sonaba ronca y estridente en los altavoces.
Y no se ajaba su hermosura.
Por vez primera el ciego contemplaba el cuerpo amado.
El analfabeto escuchaba, en la voz de quien lo escribiera,
el mensaje de amor.
El adagio tenía, al fin, voz, carne, sangre,
gracias a los violines, trompas, oboes, flautas, celestas.
Mas no llegaba solo: lo acompañaba el contrapunto
de la receta de cocina compuesta en el pentagrama del hambre.
¿Qué hace aquí esa otra música que yo no quiero recordar?
Sonaba en una orquesta de cazos, de sartenes, de ollas,
de cuchillos.
Y yo no sé siquiera si era la misma que soñé.

(Soy el más sabio, el más experto e imaginativo
cocinero del mundo. Perdonadme la vanidad:
he creado una obra maestra de la gastronomía
que nadie, y yo menos que nadie, probará.)

Os decía que el humo sonó (aunque pienso
que eso debió de suceder más tarde).
La obra descubierta y la obra imaginada
palpitaban fundidas en la orquesta
de violines, sartenes, oboes, cazos, cuchillos y celestas.
Una –lo dije ya– existía antes de mí. La otra
no existió nunca. Y nunca existirá.

Quiero dormir. Estoy confuso.
Empiezo a trastocarlo todo. Me refugio en mi adagio.
Sé, Dios mío, mi música, dirige el desconcierto.
Golpea con tu rayo el atril.

Otra vez siento hambre.

El laúd

I

Mister Eisen, con el índice de su mano izquierda
contraída por la artrosis,
señala, o dibuja, temblorosamente,
piezas curiosas, concentradas
en el escaparate del anticuario
de Madison Avenue.
Al otro lado del vidrio de seguridad
–entre cabezas jíbaras de larga cabellera
(posiblemente falsas, pues está prohibido
la posesión y venta de estos horrores reducidos),
abanicos de nácar y marfil
con países decorados con bucólicas, convencionales,
escenas versallescas,
el *petit point,* ingenuo
«Mary Jones, 1904», enmarcado,
impertinentes de plata sobredorada,
fanales en los que viven mágicamente
flores, mariposas, colibríes disecados,
páginas de antifonario doradas por el sol de Solesmes,
el samovar de plata o bruma–
estaba él, cerezo, limoncillo, nogal,
con cuatro clavijas menos,
desacordado de loco.

II

Sonó su música, por vez primera
a la orilla del Arno, del Sena,
del Danubio de gabarras y aceite.
Después atravesó el océano,
enmudeció, sobrevivió, sobremurió.
Escuchó los mariachis entre el humo de la marihuana,
el oruscante saxofón del gringo
(así lo fijaría en su memoria)
el clarinete bajo
de canto triste y coda de arrepentimiento,
el bandoneón del tango de Buenos Aires,
la guitarra del Sacromonte.
Lo escuchó todo, con nostalgia del rumor del bosque
que había sido su origen,
frente al estuario en el que fuego y oro desembocan.

III

Mister Eisen toma el laúd en sus manos
torpes y corvas como garras,
pero llenas de amor:
restaña las úlceras de la madera,
acairicia y barniza la convexidad de la caja
–cráneo, pecho, cadera, nalga–,
tensa y templa las cuerdas.
la madera renacida

ele de nuevo a bosque,
a salón cortesano, a rosa de Cremona.

IV

Mister Eisen se asoma
al brocal del laúd
un instante antes de que en la superficie del agua,
en el punto donde cayó la lágrima, la hoja
que originó los círculos concéntricos
que se expandían y desvanecían...
(pero está confundiendo las cosas,
porque ahora está, sin sospecharlo,
desandando el camino,
contradiciendo al tiempo,
pues ocurre que los círculos se contraen,
son cada vez menores,
retroceden hacia su punto de partida).
Decía que poco antes de regresar a su origen
se ha formado el anillo en el agua de música.

V

Mister Eisen quiere no ver la mano
que ha tomado el anillo recuperado,
se lo coloca en uno de los dedos,
en el que nunca estuvo y debió haber estado.
Ya no es el agua del laúd
lo que resuena movida por las cuerdas,
ni el agua del East River
en cuya orilla se produce el prodigio,
sino el agua domada del estanque
de la Casa de Campo de Madrid.
Descienden por la escala

de los trastes los dedos,
cada vez más agudos los sonidos,
cada vez más desamparados,
hasta el brocal del pozo.
Y lo que suenan son las músicas
recuperadas del naufragio,
misteriosas y tenues, y antiguas, y resucitadas,
pavanas y gallardas,
arrojadas por la marea
a estas orillas de cristal y metal.
Llegaron en la panza de instrumentos o naves,
sobrevivieron a los días
y ahora suenan en Nueva York,
tañidas por los dedos torpes de Mister Eisen,
y suenan, y suenan, y suenan
y nunca dejarán de sonar,
porque el laúd,
cree equivocadamente Mister Eisen,
ha recuperado su cuerpo y su alma.

VI

Pero ésta es otra música, no aquélla.
Mister Eisen, Mister Pigmalión,
enamorado de su obra,
no sabrá nunca que el alma encerrada
en la entraña de la madera,
existió antes que él,
y nunca será igual.
Besa su mano tañedora
que ha domado los sones.
Se resiste a aceptar
que él no es el dios que crea de la nada,
sino sólo un luthier,

–técnica y artesanía–,
y que la música acordada que nace de sus dedos
sonó con transparencia irrepetible
hace ya varios siglos
y lo que ahora se escucha
es un eco que llega, atravesando el tiempo,
melancólicamente.

Lear King en los claustros

Di que me amas. Di: «te amo»,
dímelo por primera y por última vez.
Sólo: «te amo». No me digas cuánto.
Son suficientes esas dos palabras.
«Más que a mi salvación», dijo Regania.
«Más que a la primavera», dijo Gonerila.
(No sospechaba que mentían.)
Di que me amas. Di: «te amo»,
Cordelia, aunque me mientas,
aunque no sepas que te mientes.

Todo se ha diluido ya en el sueño.
La nave en que pasé la mar,
fustigada por los relámpagos,
era un sueño del que aún no he despertado.
Vivo brezado por un sueño,
inerme en su viscosa telaraña,
para toda la eternidad,
si es que la eternidad no es un sueño también.

La tempestad me arrebató al Bufón,
al pícaro azotado, deslenguado, insolente,
que era mi compañero, era yo mismo,
reflejo mío en los espejos
cóncavos y convexos, que inventó Valle-Inclán.

Los brazos de las olas me estrellaron
contra el acantilado y un buen día,
ya no recuerdo cuándo, desperté
y hallé sobre la arena
piedras labradas con primor,
sillares corroídos, lamidos y arañados
por los dientes y garras de las algas.
Entonces, desatado del sueño,
comencé a rehacer el mundo mío,
que se desperezaba bajo un sol diferente.
Y aquí está, al fin, delante de mis ojos.
Oigo como jadea
con la disnea del agonizante, del sobremuriente.
Espera a que tú llegues
y me digas «te amo».
Conservo aquí los cielos que viajaron conmigo:
grises torcaces de Bretaña, cobaltos de Provenza,
índigos de Castilla.
Sólo tú eres capaz de devolverles
la transparencia, la luminosidad
y la palpitación que los hacían únicos.
Aquí están aguardándote.
Quiero oírte decir, Cordelia, «te amo».
Son las mismas palabras que salieron
de labios de Regania y Gonerila,
no de su corazón. Más tarde
se deshicieron de mis caballeros,
hijos del huracán, bravucones, borrachos,
lascivos, pendencieros... Regresaron
al silencio y a la nada.
La niebla disolvió sus armaduras,
sus yelmos, sus escudos cincelados,
aquel hervor y desvarío
de águilas, quimeras, unicornios,

efigies, delfines, grifos.
¿Por qué reino cabalgan hoy sus sombras?

Mi reino por un «te amo», sangrándote en la boca.
Mi eternidad por sólo dos palabras:
susúrralas o cántalas sobre un fondo real,
–agua de manantial sobre los guijos,
saetas que desgarran con su zumbido el aire–
así la realidad hará que sean reales
las palabras que nunca pronunciaste
–¡por qué nunca las pronunciaste!–
y que ultrasuenan en un punto
del tiempo y del espacio
del que tengo que rescatarlas
antes de que me vaya.
Ven a decirme «te amo»;
no me importa que duren tus palabras
lo que la humedad de una lágrima
sobre una seda ajada.

En esa paz reconstruida
–sé que es tan sólo un decorado–, represento
mi papel, es decir, finjo,
porque ya he despertado.
Ya no confundo el canto de la alondra
con el del ruiseñor. Y aquí vivo esperándote
contando días y horas y estaciones.
Y cuando llegues, anunciada
por el sonido de las trompas
de mis fantasmales cazadores,
sé que me reconocerás
por mi corona de oro (a la que han arrancado
sus gemas las urracas ladronas),
por la escudilla de madera que me legó el bufón

en la que robles y arces depositan
su limosna encendida, su diezmo volandero,
el parpadeo del otoño.

Ven pronto, el plazo ya está a punto
de cumplirse. Y no me traigas flores
como si hubiese muerto.
Ven antes de que me hunda
en el torbellino del sueño,
ven a decirme «te amo» y desvanécete en seguida.

Desaparece antes de que te vea
nadando en un licor trémulo y turbio,
como a través de un vidrio esmerilado,
antes de que te diga:
«Yo sé que te he querido mucho,
pero no recuerdo quién eres».

El amor estaba escondido

El amor estaba escondido
como la almendra en la corteza.
Agazapado suavemente,
circulando cálidamente.

Y era preciso detenerlo,
paralizarlo, congelarlo,
encadenarlo en líneas, ritmos,
desarraigarlo de su tránsito,

darle bulto, darle reposo,
encerrarlo en unas figuras
que no sean hija ni madre,
sino materia del amor,

sino parpadeo de estrella
que no se extingue nunca. Llama
salvada de su acabamiento,
hecha presente para siempre.

PARTE III

Canción de cuna para dormir a un preso

La gaviota sobre el pinar.
(La mar resuena.)
Se acerca el sueño. Dormirás,
soñarás, aunque no lo quieras.
La gaviota sobre el pinar
goteado todo de estrellas.

Duerme. Ya tienes en tus manos
el azul de la noche inmensa.
No hay más que sombra. Arriba, luna.
Peter Pan por las alamedas.
Sobre ciervos de lomo verde
la niña ciega.
Ya tú eres hombre, ya te duermes,
mi amigo, ea...

Duerme, mi amigo. Vuela un cuervo
sobre la luna, y la degüella.
La mar está cerca de ti,
muerde tus piernas.
No es verdad que tú seas hombre;
eres un niño que no sueña.
No es verdad que tú hayas sufrido:
son cuentos tristes que te cuentan.
Duerme. La sombra toda es tuya,
mi amigo, ea...

Eres un niño que está serio.
Perdió la risa y no la encuentra.
Será que habrá caído al mar,
la habrá comido una ballena.
Duerme, mi amigo, que te acunen
campanillas y panderetas,
flautas de caña de son vago
amanecidas en la niebla.
No es verdad que te pese el alma.
El alma es aire y humo y seda.
La noche es vasta. Tiene espacios
para volar por donde quieras,
para llegar al alba y ver
las aguas frías que despiertan,
las rocas grises, como el casco
que tú llevabas a la guerra.
La noche es amplia, duerme, amigo,
mi amigo, ea...

La noche es bella, está desnuda,
no tiene límites ni rejas.
No es verdad que tú hayas sufrido,
son cuentos tristes que te cuentan.
Tú eres un niño que está triste,
eres un niño que no sueña.
Y la gaviota está esperando

para venir cuando te duermas.
Duerme, ya tiene en tus manos
el azul de la noche inmensa.
Duerme, mi amigo...
Ya se duerme
mi amigo, ea...

Reportaje

Desde esta cárcel podría
verse el mar, seguirse el giro
de las gaviotas, pulsar
el latir del tiempo vivo.
Esta cárcel es como una
playa: todo está dormido
en ella. Las olas rompen
casi a sus pies. El estío,
la primavera, el invierno,
el otoño, son caminos
exteriores que otros andan:
cosas sin vigencia, símbolos
mudables del tiempo. (El tiempo
aquí no tiene sentido.)

Esta cárcel fue primero
cementerio. Yo era un niño
y algunas veces pasé
por este lugar. Sombríos
cipreses, mármoles rotos
Pero ya el tiempo podrido
contaminaba la tierra
Ya hierba ya no era el grito
de la vida. Una mañana
removieron con los picos
y las palas la frescura

del suelo, y todo –los nichos,
rosales, cipreses, tapias–
perdió su viejo latido
Nuevo cementerio alzaron
para los vivos.

Desde esta cárcel podría
tocarse el mar; mas el mar,
los montes recién nacidos,
los árboles que se apagan
entre acordes amarillos,
las playas que abren al alba
grandes abanicos,
son cosas externas, cosas
sin vigencia, antiguos mitos,
caminos que otros recorren.
Son tiempo
y aquí no tiene sentido.

Por lo demás todo es
terriblemente sencillo.
El agua matinal tiene
figura de fuente...
(Grifos
al amanecer. Espaldas
desnudas. Ojos heridos
por el alba fría.) Todo
es aquí sencillo,
terriblemente sencillo.

Y así las horas. Y así
los años. Y acaso un tibio
atardecer del otoño
(hablan de Jesús) sentimos

parado el tiempo. (Jesús
habló a los hombres, y dijo:
«Bienaventurados los
pobres de espíritu».)
Pero Jesús no está aquí
(salió por la gran vidriera,
corre por un risco,
va en una barca, con Pedro,
por el mar tranquilo.)
Jesús no está aquí. Lo eterno
se desvae, y es lo efímero
–una mujer rubia, un día
de niebla, un niño tendido
sobre la hierba, una alondra
que rasga el cielo–, es lo efímero
eso que pasa y que muda,
Lo que nos tiene prendidos.
Sed de tiempo, porque el tiempo
aquí no tiene sentido.

Un hombre pasa. (Sus ojos
llenos de tiempo.) Un ser vivo.
Dice: «Cuatro, cinco años...»,
como si echara los años
al olvido.
Un muchacho de los valles
de Liébana. Un campesino
(Parece oírse la voz
de la madre: «Hijo,
no tardes», ladrar los perros
por los verdes pinos,
nacer las flores azules
de abril...)

Dice: «Cuatro, cinco,
seis años...», sereno, como
si los echase al olvido.

El cielo, a veces, azul,
gris, morado, o encendido
de lumbres. Dorado a veces
Derramado oro divino.

De sobra sabemos quién
derrama el oro y da al lirio
sus vestiduras, quien presta
su rojo color al vino,
vuela entre nubes, ordena
las estaciones...

(Caminos
exteriores que otros andan.)
Aquí está el tiempo sin símbolo
como agua errante que no
modela el río.

Y yo, entre cosas de tiempo, ando,
vengo y voy perdido.
Pero estoy aquí, y aquí
no tiene el tiempo sentido
Deseternizado, ángel
con nostalgia de un granito
de tiempo. Piensan al verme
«Si estará dormido...»

Porque sin una evidencia
de tiempo, yo no estoy vivo
Desde esta cárcel podría

verse el mar –yo ya no pienso
en el mar–. Oigo los grifos
al amanecer. No pienso
que el chorro me canta un frío
cantar de fuente. Me labro
mis nuevos caminos.

Para no sentirme solo
por los siglos de los siglos.

Epitafio para la tumba de un poeta

Toqué la creación con mi frente.
Sentí la creación en mi alma.
Las olas me llamaron a lo hondo.
Y luego se cerraron las aguas.

Epitafio para la tumba de un héroe

Se creía dueño del mundo
porque latía en sus sentidos.
Lo aprisionaba con su carne
donde se estrellaban los siglos.
Con su antorcha de juventud
iluminaba los abismos.

Se creía dueño del mundo:
su centro fatal y divino.
Lo pregonaba cada nube,
cada grano de sol o trigo.
Si cerraba los ojos,
todo se apagaba,
sin un quejido.
Nada era si él lo borraba
de sus ojos o sus oídos.

Se creía dueño del mundo
porque nunca nadie le dijo
cómo las cosas hieren,
baten a quien las sacó del olvido,
cómo aplastan desde lo eterno
a los soñadores vencidos.

Se creía dueño del mundo
y no era dueño de sí mismo.

Canción del ensimismado
en el puente de Brooklyn

Apretó las esquirlas
de sol entre los dedos
como si modelase
la mañana con ellos.
En el puente de Brooklyn.

La luz quita a las cosas
su densidad, su peso.
Alas les da: que sean
criaturas del viento.
Luces les da: que moje
sus frentes el misterio.
En el puente de Brooklyn.

Una mujer le entrega
un periódico: «Léalo,
es importante. Mire
las aguas: llevan muertos».
¿Muertos? Mira las aguas.
Son sólo un curso negro.
En el puente de Brooklyn.

Un curso negro y frío
y silencioso, pero
bajo la superficie
laten playas y cielos,

laderas con encinas,
cales y cementerios.
«Mire las aguas: llevan
muertos». (Pero otros muertos.)
En el puente de Brooklyn.

Se entreabre el río. Muestra
las entrañas del tiempo.
Revive lo vivido,
rescata lo pretérito.
«Mire los muertos. Lea
lo que dice...» (Sus muertos...,
su corazón, debajo
del agua, en el silencio...)
No ve: recuerda sólo.
Se ve a sí mismo muerto.
¿Cómo decir que ha sido
quien dio figura al fuego,
quien lloró por Aquiles,
el de los pies ligeros;
quien besara en la boca a
Julieta Capuleto?
En el puente de Brooklyn.

¿Mendigo de qué mundo?
¿Errante por qué tiempo
marchito? La mujer
se va desvaneciendo.
En el puente de Brooklyn.

La fuente de Carmen Amaya

A César Gonzalez Ruano, restituyendole
lo que tomé de uno de sus magistrales artículos

No el mar, sino esta fuente junto al mar.
Y la ciudad, detrás. (Qué importa la ciudad.
La ciudad era tiempo: primero, Roma y sus murallas,
y sucesivamente, peces de barras rojas en el lomo,
rejerías y ojivas, el poderío de las naves
de la Corona de Aragón.
Más tarde, un diálogo de humos.)

La ciudad era un diálogo de aguas
–la fuente, el mar–; la vida, un diálogo de aguas,
una chiquillería desnudita y morena.
Y un griterío, un amontonamiento
en aquel aire cálido.
Y olor a hogueras, que no tienen tiempo.
Siempre a espaldas del tiempo.
Y nada más que ojos oscuros
para mirar, mirar, mirar...
Esto ocurría en lo que llaman,
los que no son de nuestra raza, pasado.

De noche me acercaba a las olas.
Las olas no ocultaban ruiseñores
como el agua del cántaro que yo apoyaba en la cadera.
De noche, entre las olas, de cara al tiempo congelado,

sonaba el mar a hojas de otoño, pisoteadas por los pájaros
Ceñía mis tobillos de diamantes.
Allí era el reino del vaivén, del ritmo,
de lo eterno acunando. El mar tampoco,
como si fuera de mi, raza, se encadenaba al tiempo.

Sonaba en mis oídos el ruiseñor del agua de la fuente,
oía los rumores del mundo.
Mi sangre era el mar mismo.
Me contagiaba de su movimiento.
Me enseñaban sus olas a no morir jamás.
Lo sin tiempo es la muerte. Y aquello, el ritmo,
el tiempo vivo, pero detenido; algo que no conoce
ni principio ni fin, que no parte ni llega.
Era el mar y la fuente junto al mar.
Y entre los dos estaba yo.

Igual que ahora. Nuevamente unidos.
Cuántos racimos de años habrá exprimido el mar.
Por cuántos sitios –horas y lugares, qué sé yo–, lo que dicen
países, he llevado el centelleo de la espuma,
el oleaje de la llama...
Es posible que yo parezca diferente.
También quizá la fuente parezca diferente a los demás.

Yo no lo sé. Juntos estamos el mar, la fuente, yo.
Vinieron las autoridades,
artistas, periodistas, gentes que leen mi nombre en los periódicos.
Me dijeron que era mía la fuente
(cómo podían darme lo que era mío, mi vida, el mar, las nubes).
No pudieron matar mi vida, restituirme al tiempo,
cuando hablaban y hablaban del ayer, la gitana
de Somorrostro, y otra vez aquello del arte y de la gloria,
y más palabras sin sentido
que siguen pronunciando mientras me acerco hasta mi fuente,
y adorno mis muñecas con sus helados brazaletes,
y humedezco mis sienes, mezclo sus aguas con mis lágrimas.
Porque ahora pienso que he olvidado el cántaro,
y la tarde se queda sin ruiseñor que la ilumine,
y tengo miedo de volver sin agua,
y yo no sé dónde está el cántaro
y mi madre me va a reñir
porque a ver cómo vamos a guisar,
a lavar la ropita de los niños...
Y yo no sé qué le diré para que pueda comprenderlo.

Odiseo en Barcelona

¡Si nunca hubiese vuelto...!
¡Cuánto mejor si nunca hubiese vuelto!

Navegaban conmigo
Nausicaas y Penélopes.
Las llevaba tatuadas en mis brazos
para tenerlas siempre ante mis ojos
y no olvidarlas nunca.
Pero la piel se me ha arrugado,
y las celestemente jóvenes
parecen ahora ancianas damas.
¡Si nunca hubiese vuelto!

Llegué con las orejas taponadas
para no ser esclavo del hechizo
del canto aquel que nunca llegué a oír.
Y hallé cipreses góticos,
piedras y seres que jamás soñé,
palabras diferentes.
Y no estaban mis islas,
o acaso fueron sólo un sueño mío.

¡Si nunca hubiese vuelto! Pero he vuelto,
y aquí estoy otra vez, acariciando
este puñado de humo.

Lope. La noche. Marta

"He abierto la ventana. Entra sin hacer ruido
(afuera deja sus constelaciones).
«Buenas noches, Noche».
Pasa las páginas de sombra
en las que todo está ya escrito.
Viene a pedirme cuentas.

«Salí al rayar el alba –digo–.
Lamía el sol las paredes leprosas.
Olía a vino, a miel, a jara»
(Deslumbrada por tanta claridad
ha entornado los ojos).
La llevan mis palabras por calles, ascuas, no lo sé:
oye la plata de las campanadas.
Ante la puerta de la iglesia
me callo, me detengo –entraría conmigo
si yo no me callase, si no me detuviera–;
yo sé bien lo que quiere la Noche;
lo de todas las noches;
si no, por qué habría venido.

Ya mi memoria no es lo que era. En la misa del alba
no dije *Agnus Dei qui tollis peccata mundi,*
sino que dije *Marta Dei* (ella es también cordero de Dios
que quita mis pecados del mundo).
La Noche no podría comprenderlo,
y qué decirle, y cómo, para que lo entendiese.

No me pregunta nada la Noche,
no me pregunta nada. Ella lo sabe todo
antes que yo lo diga, antes que yo lo sepa.
Ella ha oído esos versos
que se escupen de boca en boca, versos
de un malaleche del Andalucía
–al que otro malaleche de solar montañés
llamara «capellán del rey de bastos»–
en los que hace mofa de mí y de Marta,
amor mío, resumen de todos mis amores:

Dicho me han por una carta
que es tu cómica persona
sobre los manteles, mona
y entre las sábanas, Marta.

qué sabrá ese tahúr, ese amargado
lo que es amor.
La Noche trae entre los pliegues de su toga
un polvillo de música, como el del ala de la mariposa.
Una música hilada en la vihuela
del maestro del danzar, nuestro vecino.
En la cocina la estará escuchando Marta;
danzará, mientras barre el suelo que no ve,
manchado de ceniza, de aroma, de trigo candeal,
de jazmines, de estrellas, de papeles rompidos.
Danza y barre Marta.

Pido a la Noche que se vaya. Hasta mañana. Noche.
Déjame que descanse. Cuando amanezca regaré el jardín,
saldré después a decir misa
–*Deus meus, Deus meus, quare tristis est anima mea*–
luego volveré a casa, terminaré una epístola en tercetos,
escribiré unas hojas
de la comedia que encargaron unos representantes.
Que las cosas no marchan bien en el teatro,
y uno no puede dormirse en los laureles.

Hasta mañana, Noche.
Tengo que dar la cena a Marta,
asearla, peinarla (ella no vive ya en el mundo nuestro),
cuidar que no alborote mis papeles,
que no apuñale las paredes con mis plumas
–mis bien cortadas plumas–,
tengo que confesarla. «Padre, vivo en pecado»
(no sabe que el pecado es de los dos),
y dirá luego: «Lope, quiero morirme»
(y qué sucedería si yo muriese antes que ella).
Ego te absolvo.

Y luego, sosegada, le contaré, para dormirla,
aventuras de olas, de galeones, de arcabuces, de rumbos marinos,
de lugares vividos y soñados: de lo que fue
y que no fue y que pudo ser mi vida.

Abre tus ojos verdes, Marta, que quiero oír el mar."

La casa

Esta casa no es la que era.
En esta casa había antes
lagartijas, jarras, erizos,
pintores, nubes, madreselvas,
olas plegadas, amapolas,
humo de hogueras…

Esta casa
no es la que era. Fue una caja
de guitarra. Nunca se habló
de fibromas, de porvenires,
de pasados, de lejanías.
Nunca pulsó nadie el bordón
del grave acento: " nos queremos,
te quiero, me quieres, nos quieren…"
No podíamos ser solemnes,
pues qié hubieran pensado entonces
el gato, con su traje verde,
el galápago, el ratón blanco,
el girasol acromegálico…

Esta casa no es la que era.
Ha empezado a andar, paso a paso
Va abandonos sin prisa.
Si hubiera ardido en pompa, todos,
correríamos a salvarnos.
Pero así, nos da tiempo a todo:

a recoger cosas que ahora
advertimos que no existían:
a decirnos adiós, corteses;
e recorrer, indiferentes,
las paredes que tosen, donde
proyectó su sobra la adelfa,
sombra y ceniza de los días.
Esta casa estuvo primero
varada en una playa. Luego,
puso proa a azules más hondos.
Cantaba la tripulación.
Nada podían contra ella
las horas y los vendavales.
Pero ahora se disuelve, como
un terrón de azúcar en agua.
Qué pensará el gato feudal
Al saber que no tiene alma;
Y los ajos, qué pensarán
El domingo los ajos, qué
Pensarán el barril de orujo,
El tomillo, el cantueso, cuando
Se miren al espejo y vean
Su cara cubierta de arrugas.
Qué pensaran cuando se sepan
olvidados de quienes fueron
la prueba de su juventud,
el signo de su eternidad,
el pararrayos de la muerte.

Esta casa no es la que era.
Compasivamente, en la noche,
sigue acunándonos.

La ventana indiscreta

I

IMPROMPTU

De pronto, sin saber por qué... de pronto...
sin tan siquiera sospecharlo...
...de pronto... el torbellino, el huracán,
la tempestad crispando la cresta de las olas,
disparándolas contra el cielo negrísimo...
...de pronto... nuestros cuerpos destruidos,
enlazados, reciénnacidos, agonizantes,
parpadeantes, sumergidos, nadando
en nuestro irrepetible acuario azul
de nunca más y música...
dos llamas pálidas que lamen, muerden,
y chispas del ocaso en los ojos canela,
ojos garzos, y negros de noche,
de uva, oliva, de verdor submarino...
...no sé... asomados al reino del espliego,
metálico y morado a la luz de la luna,
sobrevolando las colinas
acariciadas, desgarradas
por el canto del grillo por el motor de la chicharra
... de pronto... descabalgado de Pegaso...
(porque Pegaso existe
no es fábula ni mito:
yo he acariciado muchas veces
las plumas de sus alas)

...de pronto... sin saber por qué,
los moradores del alcázar de la felicidad,
los que oían tintinear sobre las losas
las monedas de plata desprendidas del beso
...de pronto... sin tan siquiera sospecharlo.

Todo ha quedado incluido en un bloque de hielo
congelado, hechizado, paralizado, inmóvil,
fosilizado como un pez o un insecto
en la transparencia del ámbar
(No mires, beso tus ojos para que no veas
para que no veas lo que veo
enfrente de nuestra ventana.)

II

TRES VENTANAS

Aquí no hicieron alto nunca
el sol del mediodía, el zumbido del viento.
(Demasiado al norte este patio, este pozo,
este hueco prismático y sombrío
sin noticia de las estaciones.)
Tan sólo una pareja de palomas
baja, de cuando en cuando,
y condecora los alféizares
con estigmas de lepra nauseabunda.
Después, desaparece.

Estrechas, casi góticas, tres ventanas intentan
contradecir la lobreguez endémica,
la tarea paciente del humo y de la lluvia
con su luz de oro enfermo.
En la central (imperio mágico del gato
y del pez, prisionero en su pecera),

dos siluetas ancianas tras los cristales turbios
representan, día tras día,
su minúscula historia:
he aquí el Gran Teatro del Mundo.

Probablemente era ya vieja la casa
cuando llegaron ellos, presuntamente jóvenes.
Aquí cursaron el aprendizaje
de envejecer. Tienen ahora
–la casa y ellos–
idéntica vejez, impermeable a las horas.

En el sofá, codo con codo,
imantados por la fosforescencia
de la pantalla del televisor
esperan *(no lo saben, no mires)* la llegada
de la nave que habrá de conducirlos
a la tierra de promisión, al paraíso olvidado.

Y esto es todo. Y es siempre. Y nunca.
Dan las agujas del reloj
nuevas de la llegada de la noche.
Simultáneas, las sombras se levantan.
Se extingue la luz de hoja seca.
Unos minutos o unos siglos después
(aquí el tiempo no cuenta)
se encienden las ventanas laterales
a cada lado del espacio oscuro
en el que el gato ronronea
y el pez sueña riberas de jade tembloroso.
Poco después se apagan.
He aquí el Gran Teatro de la Sombra.

Los cuerpos, acostados, remotos
oyen idénticas palabras
llegadas de la misma estación emisora,
con la radio pegada a la oreja,
muy baja de volumen
para no molestar a los vecinos.

Adagio para Franz Schubert
(Quinteto en Do mayor)

A Paca Aguirre

I

Apenas vaho sobre el cristal
con ademanes de ceniza, con estelas de niebla,
señala el mayordomo el lugar reservado
a cada uno de los comensales,
susurra sus nombres con sílabas de ráfaga,
Franz –todos– bebe copas, copas, copas;
de un oro ajado, de un resplandor marchito,
una luz madurada en otras tierras
diluidas en la memoria.
¿Dónde estarán los compañeros que no ve?
Acaso fueron arrastrados por las aguas de Heráclito
hasta donde el ocaso se remansa y languidece.
Han cesado las risas. Las palabras son ascuas.
Todo es en este instante
desolación, herrumbre, acabamiento.
Huele a manzanas y a membrillos
demasiado maduros.
A través del ojo de buey
Franz contempla los días
que se aproximan navegando.
La ciudad que lo espera le saluda

con sus brazos alzados a las nubes,
enfundados en terciopelo gris.
Paralizado, congelado, el tiempo
va adquiriendo la pátina de estar atardeciendo,
otoñándose sobre el mar,
sobre la muerte, sobre el amor, sobre la música
que se libera, misteriosamente,
de nadie sabe qué prisiones.

II

Esta música lleva mucha muerte dentro.
El amor lleva dentro mucha música
mucho mar, mucha muerte.
La muerte es un amor que habla con el silencio.
El amor una melodía hija del mar y de la muerte:
asciende, gira, enlaza el cuerpo, lo encadena
hasta asfixiarlo despiadadamente.

III

La nave fantasmal –pero real– navega
sobre al amor, sobre la muerte
(también sobre el olvido),
y glisa sobre el arpa de las olas,
navega sobre el agua como el laúd sobre la música
(y es que música y mar tienen el mismo origen).
Este mar lleva dentro mucha música,
mucho amor, mucha muerte.
Y también mucha vida.

IV

... Y también mucha vida.
No sólo la que testimonia

el hervor de los brazos blanquísimos de las olas
al otro lado del cristal –solar, lunar– del camarote,
sino la que agoniza en el lado de acá.
Abanicos de plumas y de oro empiezan a girar.
Giran y giran cada vez más vertiginosamente
–acelerando, siempre acelerando–
absorbidos, cautivos, reclamados por bocas abisales,
fraques azules, grises, *rumor de besos y batir de alas*,
ojos ennoblecidos por las lágrimas,
labios besados hondamente, que por eso
tienen más vida que quitar,
y el giro, el giro, el vértigo del vals,
el del polaco tísico
que escuchaba en la Valldemosa invernal
golpear insistente sobre el suelo la gota de agua.
El vals futuro, felicidad florida
de la dinastía risueña de los vieneses
resucitados cada 1 de enero en los televisores,
supervivientes de un imperio feliz e injusto
que ya no puede ser.
Son absorbidos, chupados, esclavizados
por lo hondo tenebroso. En el embudo
caen y desaparecen gorjeos de las aves
de los bosques de Viena, huéspedes de las ramas
húmedas de los tilos y los abedules,
aroma de grosellas y frambuesas,
de fresas y de arándanos: todos aprisionados
en las redes de escarcha del otoño.
El implacable sumidero
devora tules, sedas, lámparas de luz azulada,
nubes que se suicidan arrojándose
al hueco que termina
en el corazón verde del mar,
en la hoguera sombría y helada de la nada,
en lo fatal, irreversiblemente mudo.

Los invisibles compañeros
contemplan aterrados y desamparados
ese derrumbamiento que acaba en el silencio.

V

... El silencio que surca el ataúd de caoba.
En el silencio Franz contempla, evoca ahora
a sus desvanecidos compañeros.
Con la clarividencia del moribundo
oye su despedida, sus adioses
con voces de violines, de viola, de violonchelos.
Sonaban a diamante y penumbra.
La nave –¿o ataúd?– en que Franz llega,
irremediablemente solo, cabecea sobre las ondas,
las azota su quilla con ritmo sosegado:
–chasquido, pellizcado, pizzicatto sombrío–
entre dos nadas, entre dos nuncas.

VI

... Entre dos nuncas. El recién llegado
contempla el cielo encajonado
entre dos muros, entre dos sombras, entre dos silencios,
entre dos nadas.
Sentado sobre su banco de cemento
saca de su bolsillo unos trozos de pan,
los desmiga. Da de comer a las palomas.

En son de despedida

No vine sólo por decirte
(aunque también) que no volveré nunca,
y que nunca podré olvidarte.

Emprendo la tarea
(imposible, si es que algo hay imposible)
de racionalizar, interpretar, reconstruir y desandar
aquellas fábulas y hechizos
que gracias a ti fueron realidad.

Recupero los pasos iniciados a la orilla del río
y que desembocaban en "Kiss Bar" (aunque no estoy seguro
dónde estaba el principio y dónde el fin).

Estoy cansado, muy cansado.
Don Antonio Machado dijo hace más de medio siglo
"Soy viejo porque tengo más de setenta años,
que es mucha edad para un español".
(Sin comentarios).

He vivido días radiantes
gracias a ti. Entre mis dedos se escurrían
cristalinas las horas, agua pura. Benditas sean.
Fue un tercer grado carcelario:
regresas a la cárcel por la noche,
por el día –espejismo– te sientes libre, libre, libre.

Nadie pudo, ni puede, ni podrá por los siglos de los siglos
arrebatarme tanta felicidad.

Yo no he venido –te lo dije–
para decirte adiós. Sé que no me echarás de menos,
y eso que yo soñaba ser todo para ti
como tú lo eres todo para mí.
¡Ay vanidad de vanidades y todo vanidad!
No te importuno más (ni siquiera sé si me escuchas).
Bebo el último whisky en el "Kiss Bar",
la última margarita en "Santa Fe",
rodeo luego la ciudad y su muralla de agua
en la que ya no queda nada que fue mío.
Desisto de adentrarme en su recinto,
no tengo fuerzas para celebrar
la melancólica liturgia de la separación
Sólo deseo ya *dormir, dormir,*
tal vez soñar…

PARTE IV

Rapsodia en Blue

Durante una gira de conciertos,
Wolfgang Amadeus Mozart
comunicó a su padre el descubrimiento
de un sonido muy peculiar;
como de oboe que pulió su acento
primitivo, nasal y campesino
y asimiló el lenguaje cortesano.
Dios sabe cuántas cosas le diría sobre el color; el timbre, la versatilidad,
registros, maravillas potenciales
del instrumento que cantaba
con gallardía y con melancolía.
(Un filón no beneficiado:
pero Wolfgang sabía, lo leyó en Unamuno,
que las cosas se hicieron, primero,
su "para qué", después.)

El clarinete suena ahora
al otro lado del océano de los años.
Varó en las playas tórridas de los algodonales.
Allí murió muertes ajenas y vivió desamparos.
Se sometió y sufrió, pero se rebeló.
Por eso canta ahora, desesperanzado y futuro,
con alarido de sirena de ambulancia
o de coche de la policía.
Suena hermoso y terrible.

Por favor, por amor, por caridad:
que alguien me diga
quién soy, si soy, qué hago yo aquí, mendigo.
Las ardillas-esfinges de Central Park
me proponen enigmas para que los descifre:
"viva y deje vivir".
Y siento miedo. Soy el niño
que en el pasillo oscuro oye el jadeo del jaguar,
y canta, y canta y canta para ahuyentarlo,
para que la sombra no sea.

El cementerio entre los rascacielos
no radia nuevas de la muerte.
(Igual que los sarcófagos romanos,
utilizados como jardineras
en las que los colores de las flores
nos hacen olvidar el fúnebre destino
para el que habían sido imaginados.)

Aquí no ha muerto nadie nunca.
Aquí nadie morirá nunca.
Hubo excepciones: semidioses
–filántropos, estrellas del cine o del deporte,
economistas, escritores, senadores y presidentes–
que algún día zarparon con rumbo a otras galaxias

y dejaron en son de despedida
sus nombres cincelados sobre placas de mármol
en las fachadas de ladrillo rojo.
Aquí la muerte es la desconocida,
la inmigrante ilegal: se la deporta
a su país de origen. No es de buen gusto mencionarla.
"Viva y mire vivir".

La ciudad borbotea: las burbujas
revientan en la superficie…
esa vieja de piel de cuero requemado
que increpa a las estrellas…
el músico harapiento que arranca con dos palos
sonidos de marimba o de vibráfono
a una olla de cobre… el que golpea
con las palmas de las manos,
a la puerta del supermarket,
embalajes vacíos en los que dormitaban
ritmos feroces de la jungla…
ancianos apoyados en bastones
o conducidos –pálidas piernas fláccidas
en sus sillas de ruedas que ¡oh prodigio!,
cuando doblan la esquina de las calles
reaparecen en las avenidas
luminosos, metamorfoseados
en estampida de muchachos ágiles,
patinadores imantados por la flauta de Hamelin,
que les llega a través de los auriculares…

¿Quién que es podría no cantar
al costear los puestos de hortalizas y frutas
–cebollas, zanahorias, aguacates, manzanas,
fresas, bananas y grosellas– acabadas de barnizar?…
esa gaviota que dispara una pluma sobre mi cabeza,

y atina, y me vulnera, y sangro
y me desangro frente al oleaje
de flores y más flores y colores tras de los que sonríen
mágicos ojos orientales… el balinés que pasa
con su pareo ajedrezado, blanco y negro,
arrastra un carro abarrotado
de maravillas pestilentes extraídas de los contenedores,
(dólar a dólar, brasa a brasa
va ahorrando el fuego de la pira
con el que pagará el peaje del padre
hasta el país del otro lado de las nubes)…
en la Milla de los Museos,
Felipe IV; de salmón y plata,
escucha a ese chismoso de Montesquiou-Charlus
–huésped también de Frick–
cotillear, proustiano y minucioso,
sobre la vida de las damas, dueñas
de los perros de porcelana
que pasea un portero engalonado.
Los prismas de cristal, humo y estaño
se otoñan al atardecer y depositan,
sobre la seda fría y violeta del río,
monedas de oro viejo, de inmaterial cobre parpadeante.
La boca de la noche las engulle. Asaeteados
se desangran los edificios
por sus miles de heridas luminosas.
La ciudad, hechizada, se complace
en su imagen refleja, y se sueña a sí misma
transfigurada por la noche…

Transfigurado por la noche, oficio
el rito de la transfiguración
con libaciones de ginebra, bourbon,
whisky, tequila, ron, humanizadas

por el zumo de lima, ácida y verde,
que habla mi misma lengua con acento más dulce.
Alguien me advierte que estoy solo.
Tomo a mi niño de la mano para espantar el miedo.
Y no hay niño. No hay nadie,
y yo lo necesito antes de que me vaya,
antes que todo se evapore en la fragilidad de la memoria.
He de recuperar la realidad
en la que yo no sea intruso.
Así que pongo rumbo a la calle 90, o a la 69,
–nunca lo supe, o lo he olvidado–
En el West Side donde algo prodigioso
pudo haber sucedido o podrá suceder.
Subo, Calisto, por la escala de seda
hasta la planta cuarta, o quinta, o décima.
Y la ventana está apagada. Y no está Melibea.
O tal vez sigue los pasos
de D. Francisco de Quevedo
que avanza cojeando, sorteando las cacas de los perros,
o que nunca haya sido Melibea más que un vellón del sueño
del converso de Talavera de la Reina.

La geometría de New York se arruga,
se reblandece como una medusa,
se curva, oscila, asciende, lo mismo que un tornado
vertiginosa y salomónica.
¿Qué, quién es esta sombra, este chicano
que en español torpísimo, filtradas,
aterciopeladas sus palabras por el humo de la marihuana
susurra rencoroso, mirándome sin verme,
"ellos me han robado el idioma"?

No puedo más. Vomito
blasfemias y jaculatorias de poseso.

Grito, me desgañito, rezo, ronco en latín de iglesia
las divinas palabras cuyo sentido vagamente intuyo:
ad Deum qui laetificat juventutem meam,
canto a seis voces mixtas responsorios
de Palestrina y de Victoria
acompañado por el son del río en pena,
por los oráculos amarillos de la luna menguante:
o vos omnes qui transistis per viam
atendite et videte…
Los últimos murciélagos
con alas de cartón acanalado y destellos de fósforo,
amortajan a la ciudad. Luego, regresan
a las cuevas de los contenedores.

Y he aquí que tintinea una campana,
no en campanario ni en espadaña con cigüeñas
sino grabada en una cinta magnetofónica.
Anuncia que la noche es ya domingo
y vuelve todo a ser claridad y presente.
La seda peregrina del Hudson,
incansable y majestuosa,
conduce a la ciudad hasta la libertad
y la purificación definitiva de la mar
siempre reciennaciendo.
Buenos días.
¿En qué lugar del tiempo se ha fundido
la música que los astros destilaban
con la que compusieron el alcohol
y la sombra?

Sobre la orilla de la playa
del alba de la bajamar brilla el azul del cielo.
¡Lástima grande que haya sido verdad tanta tristeza!

«NADIE PUDO, NI PUEDE, NI PODRÁ POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS
ARREBATARME TANTA FELICIDAD»

قصائد خالدة

خوصي ييرو

ترجمة

إدريس ولد الحاج، سعاد ضهوري و حنان الرايس

* * *

شعراء ثيربانتيس بالعربية

بوثينار- 2017

معهد ثيربانتيس بمراكش - مؤسسة أبيرتيس

قصائد خالدة خوصي بيرو

قصائد خالدة

خوصي ييرو

ترجمة

إدريس ولد الحاج، سعاد ضهوري و حنان الرايس

* * *

شعراء ثيربانتيس بالعربية

بوثينار- 2017

Instituto Cervantes
Marrakech

مؤسسة أبيرتيس

UNESCO
United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

International Center for the Mediterranean Biosphere Reserves under the auspices of UNESCO

معهد ثيربانتيس

المدير
خوان مانويل بونيت بلانيس

الكاتب العام
رفائيل رودريغيث بونغا سالامانكا

مدير الشؤون الثقافية
مارتين لوبيث بيغا غونزاليث

مديرة معهد ثيربانتيس بمراكش
يولاندا صولير أونيس

أبيرتيس

الرئيس
سالبادور أليماني ماس

المدير
سيرجي لوغني كاستيلس

المسيرة
خورخينا فلام بييرا

بوثينار

إدارة ورشات الترجمة
حسن بوتكى

التنسيق بين المترجمين
سناء الشعيري

تدقيق اللغة العربية
أحمد بوزفور

كتابة و إدارة
سناء المصمودي

النشر

الإشراف على النشر
يولاندا صولير أونيس

*معهد ثيربانتيس، 2017
*القصائد، ورثة خوصي بيريو
*الصور، يولاندا صولير أونيس

مترجمو القصائد
إدريس ولدالحاج
سعاد ضهوري
حنان الرايس

ترجمة النصوص النثرية
سمير مودي

هيأة النشر
تاتشا روميرو بيرو
خوليبيتا باليرو
إمام اللجام
بيلار تينا
خوستو ألميندروس
سارا غيريرو

تصميم
كالامار للنشر والتصميم

النيبو: 1-026-17-503
الإيداع القانوني: M-32696-2017

طبعة غير معروضة للبيع

تطبيقا لقوانين حفظ الملكية الفكرية الجاري بها العمل وتجنبا للوقوع في العقوبات الواقعة بموجبها، فإنه يمنع منعا كليا نقل أي جزء من هذا الكتاب بأي طريقة أو وسيلة تكنولوجية كيفما كانت حتى وإن تم ذكر الأصل، إلا بإذن مكتوب من ذوي الحقوق.

Instituto Cervantes Marrakech

مؤسسة أبيرتيس

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization · International Center for the Mediterranean Biosphere Reserves under the auspices of UNESCO

Embajada de España en Marruecos · Cooperación Española

Fundación Centro de Poesía José Hierro

دار خوستو Dar Justo

قامت مؤسسة أبيرتيس، من خلال مركزها الدولي أونيسكو للحفاظ على محميات المجال الحيوي المتوسطية، و انطلاقا من التزامها الاجتماعي و المدني و البيئي و الثقافي، بدعم طبع هذا الديوان الشعري باللغتين الإسبانية و العربية تحت عنوان "قصائد خالدة" للشاعر تخليدا للذكرى الخامسة عشرة لوفاة الشاعر خوصي بيرو.

الفهرس

تقديم. يولاندا صوليز أونيس 11
خوصي بيرو 13
شعراء ثيربانتيس بالعربية. بوثينار 2017 17

قصائد خالدة

الجزء الأول: قصائد من ترجمة ادريس ولد الحاج 22
في توديعِ البحر 24
فرح 25
الكتاب 26
قداس جنازة 30
هذيان في سَلَمَنْكَا 34
هي مسألةُ يعاسيب 37
رجل وامرأة في العتمة على خلفيةٍ ذهبية 39
حيتان في لونغ إيسلاند 43
رقصةٌ على متنِ مَركَبْ 46

حياة

الجزء الثاني: قصائد من ترجمة سعاد ضهوري 48
الميت 49
مساء ككل المساءات 53
الطفل 54
تجربة ظل وموسيقى 58
أهل (أندلوسيا) 61
أبنائي يجلبون لي أزهارا بلاستيكية 64
حفل موسيقي ثنائي 66

آلة العود 71
(الكينغ لير) في أروقة الدير 75

كان الحب مختبئا

الجزء الثالث: قصائد من ترجمة حنان الرايس..... 78
تهويدة لسجين 81
ربورطاج 86
شاهدة لقبر شاعر 87
شاهدة لقبر بطل 88
أغنية المتأمل على قنطرة بروكلين 90
نبع (كارمن أمايا) 93
(عوليس) في برشلونة 94
(لوبي) والليل و(مارتا) 97
المنزل..... 99
النّافذة الفاضحة 103
معزوفة (لفرانز شوبر) 107

على سبيل الوداع

الجزء الرابع: قصيدة "رابسوديا بالأزرق" (ترجمة جماعية)..... 110

تقديم

بنشره كتاب **قصائد خالدة**، يخلد برنامج الترجمة والنشر "شعراء ثيربانتيس بالعربية (بوثينار)" ذكرى مرور خمسة عشر عاما على وفاة الشاعر الإسباني خوسي بِّيرو الحاصل على جائزة ثيربانتيس سنة 1998. وهذه المختارات الشعرية، المضمنة في هذا الديوان، هي الثمرة الثانية لمشروع "بوثينار" الثقافي الذي أبدعه معهد ثيربانتيس بمراكش، وينسقه بشراكة مع سفارة إسبانيا بالمغرب. وتهدف هذه المبادرة الثقافية إلى تقديم الشعراء الحاصلين على جائزة ثيربانتيس للقراء العرب والتعريف بأعمال مترجمين مغاربة شباب، بالإضافة إلى دعم الحوار بين الثقافات.

وقد حظي برنامج شعراء ثيربانتيس بالعربية، في نسخة 2017، بدعم متميز من لدن "رياض دار خوستو" بمراكش ومن مؤسسة مركز الشعر خوسي بِّيرو.

ومرة أخرى، حرصت مؤسسة أبيرتيس مشكورة، للسنة الثانية على التوالي، على دعم طبع هذه المختارات الشعرية باللغتين الإسبانية والعربية.

يولاندا صولير أونيس
مديرة معهد ثيربانتيس بمراكش

خوصي بيرو

في السجن اكتشف الشاعر خوسي بِّيرو (مدريد 1922/2002)، المراهق والمعتقل السياسي إبان النظام الديكتاتوري لفرانكو، أن "الشعر طريقة للعيش حين لا نعيش". كما تعلم هذا الشاب في تلك السنوات الأربعة ونصف التي قضاها في عدة سجون إسبانية (1944-1939) مراوغة الزمن، واسترداد الأمكنة والألوان والأذواق واستعادة خرير المياه أو اخضرار الأشجار التي انتزعت منه. كان الأمر بالنسبة إليه مسألة استرجاع عالم مفقود وقصيدة مفقودة. "نتغنى بما نفقد" هكذا سيستمر في الاستشهاد بكلمات الشاعر أنطونيو ماتشادو حتى آخر أيام حياته. بعد حصوله على الجائزة الرفيعة "أدونايس" سنة 1947، صار خوسي بِّيرو، صاحب ديوان "تجنيد 42"، شاعرا اجتماعيا، كاتبا سيرتبط اسمه فيما بعد بجيل الستينيات. قدم نصوصا مُتجَددة، ليس فقط على مستوى التعبير بل أيضا على مستوى البنية والتيمات، في السنوات الأخيرة من القرن العشرين.

خوسي بِّيرو شاعر خصه النقاد وجمهور القراء بتقدير استثنائي جعله ينال عام 1981 جائزة أمير أستورياس، وسنة 1990 جائزة الأدب، وجائزة الملكة صوفيا للشعر سنة 1995 قبل أن يحصل في 1998 على جائزة ثيربانتيس. كما حظي كتابه الأخير "دفاتر نيويورك" بجائزة النقد –التي سبق أن نالها عام -1957وبالجائزة الوطنية للأدب.

انطلاقا من هوسه بموضوعات كونية تتجاوز الزمن كموضوعة الحب والزمن والجنون والمرض والموت، كان خوسي بِّيرو دائم التفكير في الظاهرة الشعرية؛ فمنذ دواوينه الأولى كان يقدم بحروف مائلة إحالات تحاور باستمرار كتابا سابقين. مقتنعا بعدم وجود مرادفات في لغة الشعر. كان بِّيرو يبحث عن الكلمة الدقيقة ويستعين في ذلك أساسا على الأصوات، وأكد غير ما مرة أن القصيدة هي قبل كل شيء إيقاع وأن الموسيقى تسبق أولى نبضاتها: "هي التي تجعلنا نقتنع بالكلمات، نقتنع حتى قبل أن نفهمها". يتميز أسلوبه بتناوب الأصوات من مستويات زمنية ومكانية مختلفة، بالإضافة إلى استعمال القوسين والاستناد والتعداد واستعمال الأمثال والأغاني الشعبية والاقتباسات.

خوصي بيرو في لانثاروطي، صورة ليولاندا صولير أونيس

صورة ذاتية لخوصي بيرو

ويحاول خوسي بِّيرو تقريب البيت الشعري من الانسيابية المُميزة للقصة كي يتذكر القارئ القصيدة "كشيء بسيط حكاه له شخص ما". يستعمل ثلاث صيغ خاصة بالسرد: الربورتاج، الذي يقتصر فيه الشاعر على سرد الوقائع التي أحدثت فيه انفعالا خاصا ("قداس الموتى")، الهذيان، حيث تظهر الانفعالات التي تبرر القصيدة ملفوفة في ما يشبه الضباب والغموض ("هذيان في سالامنكا") و الربورتاج المهلوس ("رابسوديا بالأزرق") و هي مزيج بين التقنيات السابقة تكررت في كتابه الأخير، "دفاتر نيويورك" (1998) حيث تعمد فيه أن يجعل القصائد أكثر غموضا نظرا لرغبته في تقاسم انسياب أفكاره خلال عملية الإبداع مع القارئ.

تستعرض أبياته مجموعة متنوعة من الشخصيات: الموسيقيين مثل فيردي، برامس، شومان، بيتهوفن، باخ، مالر، فرانثيسكو دي بيكتوريا، باليسترينا أو شوبان، وإلى جانبهم شخصيات تاريخية أو أدبية أو مجهولة يحاورها الشاعر على هامش الزمن والمكان: أوديسيو، لوبي دي بيغا، الراقصة كارمين أمايا أو الشخصيات الأندلسية.

ومن أول إلى آخر قصيدة يتَسَيد البحر كل شيء. يتعلق الأمر بِبحرٍ مُدمجٍ بشكل رمزي في التقليد الأدبي لكنه يكتسي الطابع الحقيقي لاستمرار كونه منظرا أمام عينيه: بحر كانتابريا الهائج المتحول محيطا، ذاك الذي عبره يوما ما المهاجر الإسباني مانويل ديل ريو أو المهاجر راي لير وذاك الذي تعبره أسماك الحوت الضخمة المتجهة صوب لونغ آيلند.

كان خوسي بِّيرو شاعر زمانه، شاعر كل واحدة من اللحظات التي شاء له القدر أن يحياها.

شعراء ثيربانتيس بالعربية بوثينار 2017

مترجمو خوسي ييرو:

إدريس ولد الحاج (مكناس، 1967)

حاصل على ماستر في الترجمة والتواصل من كلية الآداب والعلوم الإنسانية عين الشق بالدار البيضاء، يشتغل أستاذا للغة الإسبانية بالتعليم الثانوي التأهيلي بالمغرب.

سعاد ضهوري (الدار البيضاء، 1971)

حاصلة على شهادة الدكتوراه من جامعة محمد الخامس بالرباط، أستاذة اللغة الاسبانية بالتعليم الثانوي التأهيلي، بالإضافة إلى اشتغالها أستاذة متعاونة في شعبة الدراسات الإسبانية بكلية الآداب والعلوم الإنسانية بجامعة الحسن الثاني – المحمدية.

حنان الرايس (الحسيمة، 1978)

أستاذة اللغة الفرنسية بالتعليم الثانوي التأهيلي بالمغرب، شاعرة تكتب باللغتين الإسبانية والفرنسية. فازت سنة 2016 بجائزة الشعر ماريا إلويسا غارثيا لوركا عن ديوانها "شفق متوسطي"، وهي جائزة يمنحها الاتحاد الوطني للكتاب الإسبان.

أعلى الصورة من اليسار إلى اليمين: سناء المصمودي، حسن بوتكى، إدريس ولد الحاج، بولاندا صولير أونيس، سناء الشعيري، سمير مودي. أسفل الصورة: حنان الرايس و سعاد ضهوري

قام المترجمون، الذين تم انتقائهم عبر مباراة، بإنجاز جزء من عملهم في إطار ورشات أدبية في مكتبة خوان غويتيصولو التابعة لرياض دار خوستو بمراكش، أطرهم خلالها ثلة من المتخصصين في الأدب والترجمة. كما حظيت ترجمة نصوص هذه النسخة بالمشاركة المتميزة للكاتب المغربي **أحمد بوزفور** ومراجعته للترجمة.

من جهة أخرى، تولى الدكتور **حسن بوتكى**، أستاذ اللسانيات والترجمة بكلية الآداب بجامعة الحسن الثاني بالدار البيضاء، تسيير البرنامج بصفته متخصصا في الترجمة، وقامت الدكتورة سناء الشعيري-المترجمة والأستاذة بكلية الآداب والعلوم الإنسانية بجامعة الحسن الثاني بالمحمدية-بتأطير مترجمي خوسي بيرو. وقد تمكنوا من التعمق في تفاصيل حياة وأعمال الشاعر من خلال عروض الدكتورة والشاعرة الإسبانية **يولاندا صولير أونيس** التي ألفت عدة كتب عن هذا الشاعر الفائز بجائزة ثيربانتيس لعام 1998.

هكذا، يرسخ برنامج بوثينار، في نسخته الحالية لسنة 2017، مشروعه الذي يهدف إلى إعداد ونشر ترجمات عربية لأعمال الشعراء الحاصلين على جائزة ثيربانتيس في ظروف تضمن، إضافة إلى جودة الترجمة، تكوينا وإشعاعا لمترجمين مغاربة شباب.

قصائد خالدة

الجزء الأول:
قصائد من ترجمة إدريس ولد الحاج

في توديعِ البحر

مهما حاولتُ، مودِّعاً، أن أحتفظ بكَ كاملاً
في مَعْزِلِي، مهما رغبتُ أن أَعُبَّ مُقلتَيكَ
اللّامُنتهيتين، وأصابعكَ الفضيّةَ الطويلةَ،
وَحَرَكَتَكَ الشاسعةَ، الرماديةَ الباردةَ، أعلم أنه
عندما سأعودُ إلى ضفافكَ سَنُحِسُّنَا مختلفَيْنِ. لن
أراك أبداً مرة أخرى بهاتين العينين اللّتين أراكَ
بهما اليوم.

عبقُ التفاح هذا، ما مَصدَرهُ؟ يا حُلماً وبَحراً لي!
أَذِبْني، جَرِّدني من لحمي، من كسوتي المنذورة
للزوال! اتركني نسياً فوق الرمال، فأصيرَ
بدوري ابناً إضافياً، منسوبَ مياهٍ هادئة تعودُ
إليك، إلى منشَئِها المالح، لتحيا حياتكَ كأحزنِ
الأنهار!

أكاليلُ طرية من زبَد... زوارقُ صغيرة حالمةٌ
وبعيدةٌ... أطفالٌ يزدردون عسل غروب الشمس
عن آخره... يا لَجِدَّة العالمِ وطراوتهِ ونظافتهِ!...
يولدُ كلَّ يوم من البحر! يقطعُ الدروبَ المحيطةَ
بروحي، ويسرعُ للاختباء تحت سديم الليل
الحالكِ المدلهمِّ؛ راجعاً إلى أصلهِ ومبدئهِ.

والآن وقد تحتم علي أن أتركك لآخذَ طُرقاً
أخرى! ... مَهما حاولتُ، مُودّعاً، أن آخذَ،
يا بحرُ، صورَتَكَ معي؛ مهما حاولتُ أن
أتجاوزكَ، أن أرسمكَ بدقَّة في حواسي؛ مهما
بحثْتُ عن سلاسِلكَ لأرفضَ قَدَري، فأنا أعلم
أن شبكَتَكَ الرمادية ذات الخيوطِ الرفيعةِ،
سرعان ما ستتمزَّقُ. ولن أراكَ أبداً مرةً
أخرى بهاتين العينين اللَّتين أراكَ بهما اليوم.

فرح

عبرَ الألم جئتُ إلى الفرح.
علمني الألمُ أن الروح موجودةٌ.
وبالألَمِ أشرقَتْ، هناكَ في مملكتي الحزينة،
شمسٌ غريبة.

فَرَحاً كانَ الصباحُ الباردُ والريحُ الخرقاء
الدافئة المهاجمة. (بروعةٍ تتحطم الروحُ التي
تكتسي حُللاً ربيعيةً قشيبةً.)

هكذا أُحِسُّها أكثر. إلى السماء أُسدّد النظر
فتجيبني حينَ أسألُها بألمٍ يجرحني وألمٍ ينكأ
الجرح.

وبينما تستنير رأسي وباسم ما كنتُهُ، أتوسّلُ هذا
الحُزن من آلهة الحياة.

الكتاب

ستُولَدُ شيئاً فشيئاً، ويوماً بعد
يوم. ككلِّ الأشياء التي تتكلم
بعمق، ستكونُ بسيطةً كلِمتُكَ.

لن يفقهوا أحيانا ما تقولُ. لا
تدعهم يسألون، ففي العتمةِ
نُعرِبُ أحسن عن الحُبِّ.

هكذا، دون كللٍ، تُنسَجُ الخيوط
نسجاً.

قداس جنازة

مانويل ديل ريّو، إسباني الأصل، توفي يوم السبت 11 ماي، جرّاء حادثة. ويرقد جثمانُه في مستودع الجثث (داغوستينو. هيسكل. نيو جيرزي). سيُقام له قداسٌ بترانيم في الساعة 9 و30 د، في سان فرانسيس. هي قصةٌ تبدأ بشمسٍ وحجرٍ، وتنتهي فوق طاولة، في داغوستينو، بأزهارٍ وشموع كهربائية.

هي قصة تبدأ في مرفأ من ضفاف المحيط الأطلسي. تتواصل داخل قُمرة من الدرجة الثالثة لأحد المراكب، فوق أمواج ـ فوق سُحب ـ الأراضي التي غمرتها المياه زمن أفلاطون. تنتهي القصة في أمريكا بِرافعة ثم مصحة، فَبطاقة نعيٍ وقداسٍ بترانيم، في كنيسة سان فرانسيس.

في آخر المطاف، كل الأماكن سواءٌ حين يتعلق الأمر بالموت: أَكانَ ذلك المُضمّخ بعطر إكليل الجبل، أو المنحوت في صخر أو ثلج، أو المنقوع في البترول. لا فرق بينَ أن يصير الجسدُ صخراً، أو بترولاً، أو ثلجاً، أو أريجاً. ليس الألم أن تموت هنا أو هناك...

Requiem aeternam

مانويل ديلْ ريُّو. فوق الرخام في داغوستينو،
تَرْعَى العشبَ ثيرانٌ من إسبانيا، مانويل،
والأزهار (مراسيم دفن من الدرجة الثانية،
تابوت يفوح بعبق شجر تنوب الشتاء)،
أربعون دولاراً. وقد وضعوا أزهارا بلاستيكيةً
بين تلك الأخريات التي اقتلعوها من الحديقة...
Libera Domine de morte aeternam
.. ...عندما سيموت جيمس أو جاكوب سَيَرَوْنَ
الأزهار

التي أدّى ثمنَها (جوليو) أو (مانويل)....

تنزل الآن إلى قِممكَ مخالبُ نسر.Dies irae.
ليس الموتُ هو المؤلم هنا أو هناك؛
Dies illa بل الموتُ دون مجدٍ.....

أجدادُك
لقّحوا الأرض بأسرها،

كان العالم يُعطبُ. ما كانوا ليسهروا على جثمانه في مستودع الجثث داغوستينو، بل وسط نيرانٍ، وبين أحصنةٍ وأسلحةٍ. هم أبطال خالدون. تماثيلُ ذات وجوه بلا ملامح. بأزيائهم المزركشة نفسها، بألوان الببغاء، ألوان القوة والخيال.

هو لم يسقط هكذا. لم يمت بسبب أية حماقة جميلة. (منذ زمن طويل والأسباني يموت ميتة حكيمة، مجهولا، أو جراء حماقاتٍ تُقطِّع الأوصال بين الإخوة: حين يطعنُ زِقَّ الخمر يُسيل دماً أخوياً.) لقد حلّ هنا يوماً لأن أرضهُ فقيرة. العالم Liberame Domine كلُّهُ وطنُه. وقد مات. لم يُنشئ مدناً.

لم يُطلق اسمُهُ على بحرٍ. لم يَعْدُ فِعْلَهُ الموتَ من أجل سبعة عشر دولاراً (وسيحسبها بالبسيطة). Requiem aeternam. وفي داغوستينو يَزورُه البولنديون والإرلنديون والأسبان، الذين ماتوا نهاية الأسبوع.

Requiem aeternam.

أخيرا انتهى كل شيء. جثمانهُ يرقد في مستودع

الجثث (داغوستينو. هيسك. نيو جيرزي).
سيُقام قدّاس بِترانيم على روحِه.

لم أقم هنا سوى بنقل بِطاقةِ نعي لجريدة من جرائد نيويورك. بموضوعية. دون مبالغة شعرية. بكل موضوعية. إسباني كملايين الأسبان. لم أخبر أحدا أنني كنت على وشك البكاء.

هذيان في سَلَمَنْكَا

أين أنتِ، في أيِّ مكانٍ أَجِدُك، يا ظُلمةً،
ظُلمةً، ظُلمةْ؟

وطأتْ قَدَمَايَ الأحجارَ،
شَكَّلتُها بالشمس وبالحزن.
علِمتُ أَنّ هناكَ سِرّ سلامٍ، قلباً
يخفق من أجلي.

وما الذي كنتِهِ، يا ظلمةً، ظلمةً، ظلمةُ؛
أيُّ اسمٍ، وأي شكلٍ، وأي حياةٍ كانت
لكِ يا ظلمةً. وكيف أمكَنَكِ ألَّا تكوني
حياةً، ألَّا يَكُونَ لك شكلٌ ولا اسمٌ.

يا ظلمةً: تحت الأحجار، تحت الصمت
المطْبقِ ــ القساوة والخفة والذهب
والعشب ــ، ماذا، ومنْ يطلبني،ماذا
يقول لي، كيفَ أَفهَمُهُ ...(لا أجد
المفاتيح). يا ظلمةً، ظلمةً، ظلمةْ... ما
السبيل إلى أن أفهَمَهُ وأُوَلِّدهُ...

فجأةً، وبكلِّ إبهارٍ، صار الماء
ماساً... كشفٌ مباغتٌ...

زرقةٌ:
في الأزرقِ، في لهيب السَّماءِ، في
لُبّ النهار، كان المفتاحُ. أتذكر الآن:
لقد عُدتُ إلى إيطاليا. زُرقةٌ، زرقةٌ،
زرقةٌ: تلكَ كانت الكلمةُ (لا ظلمةً،
ظلمةً، ظلمةْ). أذكر الآن ــ بوضوحٍ
تامٍّ ــ ما حلمْتُ به دائماً دون أن
أشُكَّ. عدت إلى إيطاليا، إلى مغامرةِ
السكينةِ، مغامرةِ التوازن، مغامرةِ
الجمالِ، واللُّطفِ، والاعتدال... عبر
هذه الساحات التي تَنزعُ الشمسُ
ثيابَها كلَّ صباحٍ، أَبحرَتِ الروحُ،
نقيةً ملتهبةً. لكن قولي لي، أيتها

الزرقةُ (أم أنني أُحدِّثُ الظلمة؟)، أي بُعدٍ تُعطينَهُ لساعتي هاته؛ مَنْ قصَّ أجنِحَة الحياةِ. ومن كانَ ما لا أعلمُ. ومن كانَ ذاك الذي عاشَ لحظاتٍ أذكُرُها الآنَ. حدِّثيني، أيتها الروحُ، في أي جسدٍ، وَلم يكن جسدي، مرَّ من هُنا، وهو يلفُّ بَكراتِ الحُبِّ، بين موجاتِ الحجرِ. بين موجاتٍ مشتعلة (كانت الأمواجُ تتكسر مُغِيرَةً على أبراج الحجرِ الصّلدِ)...

بين موجاتٍ... موج... رمادي...موج... ظلمة...نسيتُ ثانيةً كلمةَ السر. شواطئ... موج... ظلمة... كان هناك شيءٌ كلُّهُ انسجامٌ، مكانٌ أوجدُ فيه... (ظلمةٌ، ظلمةٌ، ظلمةٌ)، حيث لا أوجدُ. كلّا: لم تكن الكلمة ظلمة. وهجُ السماء، والحجرُ الورديّ، عادا إلى صمْتِهما . هما الآن أمامي. أتأملُهُمَا، مع أنهما لم يَعُودا موجودَيْن. التوازنُ، الانسجامُ، الظُّرفُ أشياء لا وجود لها. آه، يا ظلمةً، ظلمةً (وَوضوحاً واضحاً).

من بدّدَ المكان (أو الزمان) الذي كان يعطيني دمَهُ، الذي كان يُخْفي المكانَ (أم هو الزمان؟) غير المُعاش. ولماذا أتذكر ما كانَ قدْ عاشَهُ جسدي وَروحي. ما الذي تفعلُه هُنا، مِنْ خلال ذاكرتي، هذه الطائرةُ المحطَّمةُ، طائرةُ جانكرْ، تحتَ قمرِ دجنبر. الضبابُ، الصقيعُ، ذلك الطريق إلى الصمت، وذلك البحر الذي كان يُعلِنُ أن هذه اللحظةَ هي الأخرى ليسَت لي.

من يدري ما كان يقولُه الموج عن ذلك الحجر. من يدري ما كانَ بالإمكان أن يقولَه ــ سابقا ــ هذا الحجرُ لو أنني أصَبتُ الكلمةِ الصحيحةِ، الكلمة التي قد تستزبِدُهُ من المستقبل. ماذا كانتْ ــ بالأمسِ ــ تلك الكلمةُ التي لم تُنطق قط. ما هي كلمةُ اليوم تلكَ، التي نُطقت، التي التهَبتْ عند التلفظ بها، والتي ضاعت إلى الأبد.

هي مسألةُ يعاسيب

هي مسألةُ يعاسيبَ، يعاسيب مقترنات الأجنحة: تخفق بأجنحتها بوتيرةٍ كهربائيةٍ، تهتزُّ كأوتارِ قيثارةٍ نُقرت للتَّوِّ، تتعرَّجُ كخطوطِ البرقِ، تُؤكِّدُ الصباح الأزرق.

هي كذلك مسألةُ قنَّاصِي يعاسيبَ: تَتركُ لنا بين الأصابع صَمْغَ الموتِ، بقايا لَزِجَةً، لطخةً صفراءَ.

أحياناً تتَحقَّقُ المعجزةُ: يظفرُ القنَّاصُ بطريدتهِ سليمةً وحيّةً. تبدأُ عندئذ مهارةُ عالِمِ الحشرات: يغرزُ فيها دبّوساً لتموت شيئا فشيئا حتى تحتفظَ بِجمالها التام، بكمالها، بمظهرِ الحياةِ لدَيْها (لأن الأمر يتعلق بهذا تحديدا). هو شأن علماء حشرات، شأن شعراء، مزيِّنِي الجثث ومحَنِّطيها.

هي مسألة ديدانِ قزٍّ: تُفرِزُ خيوطاً رفيعةً من ذهب تَبْنِي بها رويداً رويداً قَصْرَها، سِجْنَها، نَعْشَها، ظُلْمَتَها النهائية؛ تنزِفُ ذهباً، مستسلمةً لحكمِ ألّا ترى أبداً عمَلَها من الخارج حين يكتمل.

يوماً ما سيستيقظُ شيءٌ داخل الحيّز الصّامت ــ بعثٌ أو تحوُّلٌ ــ :
لم يَعُدْ ناسجَ لُعابِ الذّهبِ المتسرِّع، بل فراشة، رعناء
وثخينة، لا تَتَذَكَّرُه حتى (مثلما لا يتذكّر الجسدُ الروحَ التي
كانت مِلكَهُ قبل أن يُولد). يولدُ المخلوقُ الجديد مُقابلَ تدميرِ
ما كانَ مبرِّراً لحياةِ أحدٍ، كانهُ هو نفسهُ، ولِموتِهِ وهو الآنَ
مجرّدَ شرنقةٍ فارغةٍ.

الأمرُ الآنَ شرنقةٌ حدثَتْ داخلها معجزةٌ، ظُلمَةٌ في أحشاء الحرير،
ظلمةٌ وشرنقةٌ يُسمعُ فيها صوتُ محرِّك سيارة.

أستمعُ يائساً لصوتِ هذا المحرّك لأتيقَّنَ مِن أنني لست أصمَّ.
أُفرِزُ حريراً لأُثْبِتَ أنني ما أزال حيّاً، وَأَلِفَ السيارة معي فلا
أتوقّفَ أبداً عن سماع موسيقاها (فأنا، مِثْلَ مارينيتي، أعتقدُ الآن
أن سيارةً أجملُ من تمثال ساموثريت).

في الخامسة والستين من عمري غيّرتُ سيارتي القديمة. والآن، في السابعة والستين، أستمعُ للصوت الجديد للمرة ما قبل الأخيرة. لم يتبقَّ كثيرٌ من الوقت، كنتُ حُبَّها الأول، كما كانت هي حُبّيَ الأخير.

وستَتركُني سريعاً (كما تترُكُ الحبيبةُ الشابةُ مُحِبَّها المُسن)، عندما أعجِزُ عن مُداعبتِها. لو كانت كلباً لمَنَحَنِي رُفقةً واستَسْلمَ للموتِ عندما أموتُ. لكنّها مجرد آلة ميكانيكية ــ معدن، زجاج، بلاستيك، مطاط ــ، عبدٌ خنوعٌ يطيعُ ما دامَت يَدي صارمةً.

أودُّ أن أفكر، وَعن حاجةٍ، أنها سَتَذْكُرُني من مطرح سياراتٍ قديمةٍ عندما أكونُ في قبري، بين شجر السّروِ والصُّلبان. (أو، بالأحرى، عندما أكون رماداً أُذيب في خفقانِ البحر).

أَلِجُ حريرَ القصيدة الممزّقة حيثُ ماتَ أحدُهم، مَنْ كُنتُهُ أنا، مراتٍ عديدةً. لا وجود لأحدٍ، لا شيءَ: فقط هناك سيارة. أُشَغِّلُ المحرك: أُحَدِّثُهُ عن اليعاسيب، عن ديدانِ القزّ.

أسألُهُ

ما الذي كنتُ أودُّ قولهُ يا تُرى.

رجل وامرأة في العتمة على خلفيةٍ ذهبية
(شوبَانْ وجورج ساند في مايوركا)

رَفَعَت الجزيرةُ أشرعةً لَها
من شجرِ اللّوز، أبيضَ وَورديا.
وانطلقَتْ مُبحِرةً، يُزَنِّرُها
حزامٌ من موج.

(في داخلكم، يسكن شغفٌ بِسهامٍ
مكفهِرّة، أشباحُ أصواتٍ، ظلماتٌ
وظلماتٌ وظلماتْ.)

كانت الجزيرة تُبحرُ ذهبيةً
ومتوهجةً، حاضرٌ خالصٌ
حيٌّ، خفقانُ مجدٍ.

(في داخلكم، فراشاتٌ قاتمةٌ، مشاهدُ
غروبٍ ماطرةٌ، ظلماتٌ وظلماتٌ
وظلماتْ.)

ترسُو الجزيرة في مرافئَ لا زمن
لها ولا ذاكرة؛ هناك تشدو الحياةُ
بِأُغنيةِ المَجْدِ، أُغنيتَهَا.

(في داخلكم، يحفرُ الزمن خندقَهُ؛
تُحرِّرُ الذاكرةُ ظلماتٍ وظلماتٍ
وظلماتْ.

والموتُ يتربصُ. يَعُدُّ الساعات،
قَطرةً قَطرةْ.)

حيتان في لونغ إيسلاند

I

رأيتها جانحةً على الشاطئ. هجرَ الأطفالُ الأراجيحَ الدوّارةَ، والقطاراتِ الأفعوانيةَ، وغزْلَ البناتِ، الأبيضَ والزّهري، والفشارَ وبعد أن علّقُوا اللعب بطائراتهم الورقية الملونة حلّوا بالشاطئ. لقد تركوا خلفهم موسيقى مكبراتِ الصوت الصاخبةَ. الآن هم يسمعون موسيقى أخرى أكثر هدوءاً وغرابةً هديرَ موجٍ، حيتاناً تحتضرُ اختناقاً، زعيقَ طيور البحر، تَعدُّدَ أصواتٍ يبعثُ على الرعشة.

الأطفالُ، وقد انفصلوا عمّا هو عجيبٌ، يدركون استحالة أن يبلعَ الحوتُ يونسَ، كما يروي الكتابُ المقدّسُ، عند نهاية المغارةِ المُهدِّدَة يوجد بلعومٌ ضيِّقٌ لا يسمحُ إلا بمرور أسماكٍ بالغة الصغر، بلانكتونات، غبارِ طلعٍ بحريٍّ تجاوزَتْ الشُّعَيْرات المرشِّحَة. (هم يجهلون، في المقابل، أن هذه الشعيرات كانت تُستعمل في الماضي لإبراز نحافة خصر السيدات. لا أحد يعلم الآن مصيرهن، ولا في أي مكانٍ يتحلَّلن الآن!)

II

هي غريبة طبعاً، لكنها ليست نادرة الوقوع هذه الانتحاراتُ الجماعية. فلا قدرة للإحيائيين، ولا لعلماء المحيطات، ولا لحماة البيئة على إعادة الحيتان إلى بيئتها، إلى وسطها الطبيعي؛ ليس فقط لِثقلها أو حجمها، بل لأنها عازمةٌ على ـ مستسلمةٌ إلى ـ الموتِ. (توجد فرضياتٌ مختلفة ومتضاربة: إحداها، ربما، قد تحلُّ اللغز). هناك من يُرجع الحدث إلى عطبٍ ما، إلى انقطاعٍ ـ غير مبرهن عليه إلى الآن ـ في نظام الرادار المُحكم المستعمَلِ في تنقلاتها. من يدري ما سببُ هذا الاحتضار الذي شَهِدْتُهُ على رمال لونغ إيسلاند!

III

أنا، بالمقابل، أعلمُ ذلك !. أنا حللتُ شفرة ما هو، عند الآخرين، غير قابلٍ للحل. ـ آه يا حجرَ رشيدٍ بالنسبة لي، من نجومٍ وأمواج! ـ إنَّ فتيان الحيتان، الشبان، النافعين، من يرجعون إلى البحر بعد إتمام هذه الرحلات كانوا يتحدثون في اجتماعاتهم الليلية، بينما تغُطُّ الحيتانُ الأمهاتُ في النوم، عن ضرورة التخلص الملِحّة، من عبء المُسِنَّات المتقاعدات، من أطنانِ اختناقٍ وصممٍ.

وبِشُهُبٍ أو مياه صناعية، بتقنية نارية، مائية،
أعلنوا قرارهم: «نحن سنقودكنَّ إلى شواطئ دافئة،
إلى أماكن لا تصلُها العواصف، ولا الصقيع،
ولا صيادو الحيتان؛ هناك سَتَنعمْنَ باستراحتكن
المستحَقَّة بعد كثير مغامراتٍ ورغباتٍ وَأخطارَ.»
ثم تركوهن جانحاتٍ على الرمال. «إلى الغد» قالوا
مودعين، وهم يعلمون أنهم لن يعودوا. «إلى الغد».

IV

برحمة وقسوة تُيَبِّس الشمسُ جلدها المُزَيَّنِ
بالطحالب. قريبا ستستمتع القطارسُ والنوارسُ بكل
سادية بِهذه الكُتلِ المُحتضرَة، ذات الشحم واللحم
العفِن. يَشفِطُ الأفقُ الشمسَ، فتغرق فيه شيئا فشيئا،
مودِّعةً بِشُعاعها الأخضر. بعدها يحلُّ الليل، ثُم ليالٍ
أخريات. يمرِّرُ الفنارُ بانتظام لسانَ سناه الرؤوفَ
فوق الرمل. يَرُجُّ البحر مراياه السوداء. على الحرير
أو المخمل الجنائزي تلتهبُ الشهب الساقطة، وجمر
القمرِ بلون الزعفران. طنينُ النحل البحري، هزيمُ
الموج الذي يغرز أنيابه في الصخر الأسود البلَّوري

يبلغُ الأسماعَ المحتضرةَ، أسماعَ الحيتان المُسِنّة، فريسةَ العزلة، والصمت، والنسيان والظل.

V

«إلى الغد.» كانت الرسالة الأخيرة. ولن يكون هناك غدٌ. المُحتضرات الآن، عمياءَ وصماءَ، يتطلعن من خلال الذاكرة إلى صغارهن العُزَّل، أمام هول الأمواج الباردة، وكُتَل الجليد ومراوِح السفن، والحِراب، ضعفاء، وبدون غاية في بحار الرّبِ هذه.

رقصةٌ على متنِ مَركَبْ

خوان سِباسْتيانْ (باخ، طبعاً) و مَهَالْيَا (جاكسون،بالطبعِ)
يتشاطرانِ الاحتفالَ بطقسِهما، نَهراً ينسابُ دون حَراكٍ صوبَ
البحرِ، المرادِف للموتِ. خوان سِبَاسْتيانْ، بِأنامِلَ من ريحٍ أو
زمنٍ، ينتزعُ نغماتٍ نَدِيّةً من لوحةِ مفاتيحِ نهرِ الهودسون.
وأَنابيبُ آلة الأرغن ـ بناياتٌ من أربعين طابقا، رهينةُ ألوان ـ
تُفَخِّمُها، تُؤَثِثُ المكان، وتصعدُ لا متناهيةً ومتوازيةً حتَّى تخومِ
النجومِ مختفيةً وسَطَ الضبابِ.

من قد يكون استدعَى في هذه الساعة، في هذا الفضاء المُبْحِر
ذاك القادِمَ من ألمانيا في مَرْكَبِهِ المسْتَوي، مَنْ كَبَّلَ معاناتهِ في
غياهِبِ الرياضيات واستدعى تلكَ الأفريقيةَ المُلْوكةَ التي تَحَلَّلَ
في دمِها أنينُ المجلُودينَ بالسّياط، المُقَيّدينَ بالسلاسل، المُقتَلَعِينَ
من أدغالهم، المُكدّسين في جَوفِ السفن القائظ، سُفنِ الاختناقِ
والقَيءِ والسّوطِ، فوق الأمواجِ المتكرِّرَةِ المُرعِبةِ، إلى أن
يَصلوا مزارعَ قطنِ الجنوبِ المؤلِمِ العميق!

حواجز الموازير، والمعيار، والنظام، وعُدّةُ من لم يذق المعاناة قط (كما لو أن هناك من لم يتجرّعها قط!) أو أنه هَذّبَ معاناته، أَلْجَمَها، طَوّعها بين قُضبانِ المدرج الموسيقي، ونتانَةِ أنفاس الأسد والنسر، نتانةِ أزهارٍ متعفنةٍ وحشراتٍ ضاريةٍ، فَزحزَحةُ النَّبر، واللُّهاثُ، واحتضارُ السوينغ، والصرخاتُ القوية، والإيقاعُ الحُرّ كَالمَوْجِ، ضربتْ موعداً هُنا، هذا المساء، في الأنْهُر التي تُطوِّقُ المدينة، آلة أرغن، غابةٌ من معدن وضوء وقشعريرة ومن إشراق، ومن حنين مستقبلي، لأن الغد بظهر الغيب.

المسافرون في المركب، ـ بعشرين دولاراً مع وجبة عشاء وحفل راقص ـ يتسامرون، يضحكُون، يشربُون ويغنُّون. بَعضُنا يُعاينُ المعجزة. (بِجلالٍ، تُرافقُ النَّوارس الرُّكابَ. لا يكاد يلحظُ ذلكَ أحدٌ.) وفجأةً، فوقَ المقَدِّمةِ التي عتَّقها الشيخُ باخْ في مِصفاةِ القرون، تعلو صرخاتُ وحشٍ كاسرٍ، كطبيعةٍ خالصةٍ مفارقَةٍ للزمن: تصدحُ مَهَالْيَا، مُؤكِّدَةً، مُناقضَةً، ومُكمِّلةً بِآلامِها لِخوانْ سِباسْتيانْ باخْ، الذي لم يَذُقِ المعاناة قط.

أفاريزُ نيويورك بجلالها وجمالِ هندستها تبدو الآن كغابة. تتلوّى كُتَلُ المباني لا مباليةً، كالأفاعي، تُحيط بي، تلْفِنِي؛ تلْفُنا. آخذُ الغريبةَ بين ذِراعيَّ. غذاً سيكونُ كِلانا قد عادَ إلى أرضِه. لكنّنا الآن ندورُ، وقد صَرَعَتْنا الموسيقى، نبكي فوق كتف مَهَالْيا وفوقَ باروكةِ خوانْ سِبَاسْتيان المُغْبَرّة موسيقى لا تتكرَّر، لأنها لم تكن موجودة من قبلُ. حَوْلَنَا، تدورُ المدينةُ، دون تكرارٍ، نَدورُ ونَدورُ حتّى الموت، لأننا في النهاية انْكشفنا.

حياة

إلى (باولا روميرو)

في النهاية، صار كلُّ شيء عدماً، رغم أنه كان في يوم من الأيامِ هو الكلُّ. بعد لا شيء، أو بعد كل شيء علمتُ أن كل شيءٍ ما كان سوى عدمٍ.

أصرُخُ "كلُّ شيء"، ويَرجعُ الصّدَى "لا شيء". أصرُخُ "لا شيءَ"، ويرجع الصّدَى "كلُّ شيء". الآن أُدركتُ أن العدم كان كلَّ شيء، وكلَّ شيء كان رمادَ عدمٍ.

ما بقيَ شيءٌ مِمَّا لم يَكُ شيئاً (كان سراباً ما ظَنَنتُهُ كلَّ شيء والذي كان قطعاً هو العدمُ.)

ما جدوى أن يكون العدمُ عدماً إذا كان سيصيرُ، بعد كلِّ شيءٍ، بعد كثيرِ كلِّ شيءٍ ومن أجلِ لا شيءَ، أكثرَ عدماً.

الجزء الثاني:
قصائد من ترجمة سعاد ضهوري

الميت

ذاك الذي أحس يوما برعشة الفرح في يديه أبدا لن يستطيع الموت.

أرى ذلك جليا في ليلتي المكتملة. كلفني إدراكه قرونا عديدة من الموت، قرونا عديدة من النسيان ومن الظل المستمر، قرونا عديدة وأنا أهب جسدي المنطفئ للعشب الذي يؤرجح اخضراره الندي فوق جسدي. الهواء الآن، هناك في الأعلى، أعلى من الأرض التي يطأها الأحياء، سيصبح أزرق، سيرتجف ارتجافا متكسرا ناثرا شظاياه العبقة في الأجراس المضيئة، في تحليق طيور الدوري المتعرج، في الأزهار الذهبية والبيضاء بخلاصة الفواكه. (أنا صنعت منها ذات مرة، باقة. قد أكون رميت بها في الماء بعدئذ، قد أكون أهديتها لطفل صغير، قد أكون توجت بها رأسا لم أعد أتذكرها، قد أكون حملتها لأمي: كنت أحب أن أضع الربيع بين كفيها.)

أتراه الربيع قد حل هناك في الأعلى! لكنني أنا الذي أحسست يوما برعشة الفرح في يدي، لن أستطيع الموت أبدا. لكني أنا من لمست أشواك الصنوبر الحادة فلن أستطيع الموت أبدا. سيموت أولئك الذين لم يسبق لهم أن باغتوا العبور البطيء للفرحة العارمة. لكني أنا من أحكم بين يدي جمالها الفاتر فلن أستطيع الموت أبدا.

حتى لو مات جسدي ولم تبق مني أي ذكرى.

مساء ككل المساءات

أنا، خوسي بيرو، ومثلي كثيرون،
ممددا هذا المساء فوق سريري،
عدت لأحلم.
(كان الأطفال
يركضون في الشارع.) ناولتني
أمي الخيط والإبرة وقالت لي:
"أدخل الخيط في الإبرة، يا بني؛
بصري ضعيف."

كنت
محموما، ففكرت: لو أن صرخة
تذهب بسمعي وصاعقة تعميني.
(كان الأطفال يغنون) شيئا فشيئا
صار يجتاحني إحساس بارد
وإحجام مباغت عن الحياة.

أنا، خوسي بيرو، رجل يقر
بهزيمته دون أن يقاوم (أحمل
فوق ظهري سلة، مليئة بأعجب
الأسرار. حين يتحقق المستقبل
سيتطلع إلي كما يتطلع القمح إلى
المنجل)

أخرس، وأنا أسمع هذا المساء
تهاطل المطر، رأيت كل شيء يتبدد،
كل شيء غدا فارغا إحجام مباغت
عن الحياة. ("خذ، يا بني، أدخل
الخيط في الإبرة"، تقول أمي)

أصدقائي:
أنا كنت ميتا. كنت في سريري،
ممددا، أصدقائي، الميت ميت ولو
نبض قلبه.

وتُفتح النافذة وأنا، بلا جسد (حي
لكن بلا جسد، أو ميت فيه الحياة)
غارق في الزرقة. (أو ربما،
أصدقائي، الزرقة مغروسة في
جسدي، في موتي المليء بالحياة،
أصدقائي: مادة كونية، الجسد
والزرقة يصدران الصوت نفسه.)
وفي كل شيء ثمة ذهب، ولا شيء
يؤلم أو يحزن، يا أصدقائي.

يحملونني على أكتافهم. من هم:
الربيع، أول المطر، الارتجاف
الأخضر لأوراق شجرة الأسين،
تنهد شخص

لم أره قط. وأنا أذر رمادا، ظلا،
نسيانا. كلمات مغبرة تحزن النقاء:
موظف،
محبرة،
في غضون 30 يوما،
تفاضل،
ترشيد،
فاتورة،
مساهمة،
ضمانات....

أصعد أكثر إلى الأعلى. هنا كل
شيء كامل ومضبوط الإيقاع.
السلالم الفضية تؤدي من الحواس
إلى الصمت. يعيدنا الصمت إلى
الحواس. الكلمات الآن صارت من
الماس الخالص:
صخرة، نسر،
شاطئ،
نخلة،
تفاح،
مسافر،
صيف،
موقد،
ترنيمة،
ترنيمة...

وأنا ممدد على سريري. أنا رجل،

ومثلي كثيرون، مهزوم هذا
المساء (هذا المساء فقط؟)، عشت
أحلامي (فقط هذا المساء) ممددا
على سريري، مستيقظا وعيناي
لا تزالان غارقتين في الجمرات
الأخيرة، في الزبد الأخير للحلم
المنتهي.

الطفل

أصابع من لجين تهز هامات أشجار الحور. أصابع من نحاس تتوهج بين أشجار الطلح والبلوط شهر نونبر. ويد –لمن هي يا ترى– كانت تقدم لعصافير الدوري فتاتا من زرقة وحبات خريف، تحملني إلى مملكة أخرى وتصيرني طائرا، طائرا من حجر، حجرَ وادٍ، وادي نجوم، نجوم عبقة، عبق في شعلات، شعلة من حجر، من واد، من نجوم، من طير...

لمن يا ترى هذه اليد. أقصد يد اللحم والعظم هذه التي تستند على كتفي وتبطل السحر وتعيد العالم الى حيزه الطبيعي، الى راعيه المنيع. وبينما تتسلق عيناي، وأنا مرفوع الذراع، حتى تذوب في عينين أخريين تنظران إليهما، أتعرف الصوت الذي لم يصدح بعد عندما تتساقط السنون وهو يغلي بكلام حاقد. سأتعرف الصوت الذي لم يصدح بعد في صوت الطفل هذا، في جسم الطفل المبتسم أمامي. الصوت الذي سيقول لي يوما: "سأقتلك بيدي هاتين"، في هاته اللحظة يُسمع الصوت عاجزا باكيا، والكلمات ليست بعد جارحة: "ارفعني، أريد أن أمسك هاته الورقة الخضراء." أرفع بين ذراعي قاتلي كي لا يبكي.

تجربة ظل وموسيقى (تكريما لهاندل)

لم تكن موسيقى السماوات الإلهية. إنها أخرى بشرية: من هواء وماء ونار. كانت موسيقى بلا زمن وبلا ذاكرة. موسيقى من لحم ودم بلا بداية ولا نهاية. قبة قبرات الليل. شهد لهب في القمم النائية.

أتذكر ذلك جيدا. نيرا بنعمة السر الإلهي وعمله. متحولا بسرمدية وحمى وظلمة. كانت موسيقى مستحيلة مثل كائن حي. عجيبة كحاضر، خُلِّدَ في سمته. استمعت إلى تموجاتها المشتعلة. لامست بأناملي خفقان شكلها.

من هنا يبدأ الزمن. صندوق قمر وزنزانة عطر. أضحى كل شيء في السماء ماديا. تصدح عروق – كمانات، أبواق – أشواق، قلوب-أزهار قرنفل – مزامير...من يا ترى كشف النور الباطني، والأعداد المتناغمة؟ أية أوتار تسرق الحياة من الخرس، والنغم من الجسد والقبلة من الشفاه؟

زجاج قرون النبع حيث انبجاس الخرس كله. أأنت أيضا، بنيتي، موسيقى أأنت كذلك...؟

نسر، تاج
هائم، أأنت أيضا؟ ساحرة، وحيدة، وقورة، عاليا لا تتحركين، أأنت تسودين، أتحكمين الليل؟ وتنزلين إلى الصخرة حيث جسد بروميثيوس يعاني ظمأ ترحاله القديم. فتغرزين المنقار في أحشائه، تعذبينه إلى أن يتوسل.

من تراب وهواء وماء ونار ولحم ودم... عجيبة أنت كحاضر دائم الحضور. تشربين النجوم الرنانة قطرة قطرة؛ ورشفة رشفة، كل الألم، كل الحياة، كل الأحلام: الكون. لم يعد الموت يهم، ولا أن نتصادى بك. يكسر الموت الأسى بناصيته؛ أنت أثره: أيها الضوء المنثور. تتوغلين في الروح: تجعلينها أكثر روحا؛ تتوغلين في الجسد البارد: تصيرينه زاهيا، تلبسينه روحا، وتدخلينه مدارك.

لم تكن موسيقى الطبقات السماوية.
كانت شيئا من عالمنا هذا. كانت موتا
يتحرك. كانت ظلا للموت. كانت
تشل الحياة على حافة الفجر.

وفجأة، يُسمع الصمت. ويستعيد كل شيء
نوره الخاص. الجسد-كان جسدنا يسمع -،
عاد ليصير حجرا، زنزانة، حفرة. غمستُ
يدي الماسيتين بين البتلات الشاحبة. رفعتُ
قمم الأمواج حتى مملكة النوارس. يدان
قطعتا مسافات طويلة من الأمواج. كانتا،
للحظة واحدة، ثغرا يحترق على ثغر. كانتا
حياة، وكانتا في الذاكرة سحابا ورمادا.

بقايا جمال مشؤومة، لم يتبق إلا البكاء في
العزلة. لكن بلا دموع ولا كلمات، تلك
الغريبة التي تصدح بما تخفيه، وتصمت
عما تنادي به. غامضة عند النظر ومن
الجرانيت حين اللمس.

بقايا جمال مشؤومة، مستحيلة عند ذكرها.
على صقيع الموسيقى،

تذبل بتلة بتلة. تنتزعها
سهام من ريش...

ويستعيد الليل واقعه من جديد، واقع من
أنقاض شاحبة تحت ضوء المشاعل.

أهل (أندلوسيا)

يقولون: «أووه، يا له من برد قارس»؛
لا "يا له من برد فظيع ورهيب وجائر
وقاس" مذعنين يرددون: "أووه يا له
من برد قارس..." أهل (أندلوسيا)...

أين يا تُرى تركوا خيولهم؛ أين يا ترى
تركوا شمسهم وخمرهم وزيتونهم
وملاحاتهم. أين يا تُرى تركوا حقدهم...
يبدو أنهم شُكلوا من لامبالاة ومن
فقر ومن جَلْد... "أووه يا له من برد
قارس" كانوا يرتجفون تحت ثياب
رهيفة، ثياب حيكت للغناء والموت
دوما تحت الشمس، وكانوا يرتدونها
ليصمتوا ويعيشوا تحت وطأة برد أوكانيا
وبورغوس، وريح الدويسو البحرية
الباردة...أهل (أندلوسيا)...

هؤلاء الذين ينتظرون من ولبة إلى
خاين، ومن خاين إلى ألمرية، بالقرب
من ساحات الجير والظلام، ربما هم
أبناء أولئك. ينتظرون أن يأتي أحدهم
ليزج بهم

خلف القضبان. كأولئك، لن يسأل، لماذا؟ لن يشتكوا من أي شيء. لن يثور منهم أحد. "الأشياء هي كما هي، كما كانت دوما، كما ينبغي أن تكون غدا... أووه، ياله من برد قارس..."أهل (أندلوسيا)...

بالكاد يتركون ظلا، صدى، حين كانوا يعبرون. كانت رؤوسهم تختفي. وحده البرد القارس كان شاهدا عليهم. وذاك الهوان الذي كان يلف هشاشتهم. أكثر عزلة من غيرهم. أكثر جوعا من غيرهم... (كان يتمنى أن يحقدوا، لأن الأحياء يحقدون. الأحياء يصفحون الإنسان نار ومطر. يُشكله الحقد والصفح.) غير مكترثين: أووه، ياله من برد قارس..."أهل أندلوسيا)...

حبة قمح. حبة زيتون خضراء. (احفظوا

نفَس الأرض، ورمش الشمس لأجل
الأمس والغد، لخلاصكم...). أود أن
يستيقظوا من برد الماضي، ومن أقفال
الغد. كل شيء غامض جدا. لست أدري
إن كنت أراهم، أتذكرهم أحدسهم...

على بعد بضعة كيلومترات، كانت بيدي
هنا، كُبة الأيام، عاطفة الأيام. كأب نسي
منذ زمن وجوه أبنائه الموتى. والآن
يتذكرهم. والآن عاد لينساهم، هناك على
بعد بضعة كيلومترات. منسيون إلى الأبد.

كم من السنين مرت على هذا، أو كم
منها تبقى من هذا الذي عشته للتو بين
الطرقات... -أووه، ياله من برد قارس
– برد أهل (أندلوسيا)...

أبنائي يجلبون لي أزهارا بلاستيكية

علمتكم أشياء قليلة.
(الناس ينجزون المشاريع... يتخيلون... يحلمون...
الواقع مختلف.) علمتكم
أشياء قليلة: أن تعشقوا البحر؛
أن تشعروا بالفرح وأنتم تعاينون حياة حيوان صغير،
أن تفسروا لغة الريح؛
أن تعرفوا الأشجار، لا بثمارها
بل بأوراقها وحفيفها،
أن تحترموا من يودعون
عزلتهم في أبيات شعرية، في ألوان، في نوتات
أوفي أشكال أخرى مختلفة لجنون رائع
ومن يخطؤون بأرواحهم.
علمتكم أيضا أن تكرهوا
القسوة، والبخل،
وكل زيف وقبح والأزهار البلاستيكية.

يهطل فبراير على المقبرة.
إنه مساء يوم أحد. غطى اللون الرمادي
كل شيء. أتينا لكي ندفن مخلوقا
مرهفا وعبثيا. كائنا ربما كان سيحلم
بالخلود. كان يسطّر خطوطا
على لوح معدني، كان يعض عليها بالأحماض...
هكذا كان يستحضر شياطينه ويصادق على حياته،
وبدون أحلامه ... (ترك أيامه
تمضي في تواضع. مرت دون حرارة.)
كائن مسكين يرقد الآن في سلام.

لم يترك فراغا يتعذر تعويضه
في العالم. حطم الكمالُ الكوني موتَه.
قليلون جدا من انتبهوا إلى ذلك. سيذكر بعضهم
في كل مساء، وبدون حسرة، أنه لم يعد موجودا.
القليلون ممن بكوه سينسونه أيضا.
لقد دفنوا جسده أخيرا. عاد ليتحلل.
سيجري مع المياه الباطنية التي ترافقه،
سوف يتحلل بمتعة غير مفيدة فيصير أشياء
دون أن يمنح ولو لونا قرمزيا،
ولا عبقا أو رفرفة لزهرة من أزهار الصيف،
زهرة حقيقية، لا بلاستيكية، قبيحة،
كتلك التي كنا نمقتها، يا أبنائي.

هنا يتركونني تحت التراب. ذات مساء من فبراير.
كل شيء تدثر بالأسود لما رحلوا. وصمت. خمدت
تلك الموسيقى الرمادية التي كانت تصدح من قبل.
انمحى الزمن من جسدي، وكذلك
معاناته. فكك الدهر والمعاناة
رويدا رويدا ما كان،
وامتلك الإيمان والإحباط، والوهم والحب.
كم هو صغير الآن، من هذه المسافة
البعيدة، الشغف اليومي! يا لَصِغر ما هو كبير،
ذاك الكبير! يا لصغر الغضب
أمام الناس وأفعالهم!
يا لصغر الناس، ورعونة
تيههم بحثا عن الحقيقة!
وكأن ثمة حقيقة واحدة فقط
وكأن حقيقة واحدة كافية لكي تهبنا الحياة.

نتعلم الأشياء البسيطة متأخرين.
ستدركون ذلك عندما يفيض نهر من الرعب
ويجرف نوركم، ويقبره حتما.
ظننت يوما أن من يعيش لحظة فقط، لا يموت
أبدا. ربما أردت القول إن من يموت
لحظة فقط يعلم أن الحياة لا تساوي شيئا.
ولكن من يموت، يموت قطعا.
فالكلمات، إذن، لا تملك شفاها تبلورها.

نتعلم الأشياء البسيطة متأخرين.
نعثر عليها متأخرين. لا جمال العينين
الزائلتين، بل جمال العالم. لا أستطيع أن أجعلكم تفهمون.
لا مناص من أن تكونوا الآن في الأسفل
وأن تروا أبنائكم يصلون إلى المقابر،
تحت المطر، وهم يتركون عطرهم وحضورهم
في أزهار البلاستيك
- هي في أيديكم أجمل من أزهار الغابة -
أزهار البلاستيك الدافئة، والسعيدة، والخالدة.

حفل موسيقي ثنائي

على الطاولة ترك هلال
نصف دائرة فضي.
يرفع الغطاء فينبعث دخان بنكهة البحر والتوابل.
وفي الأخير أشتم وأتذوق وأستمع إلى تلك المعزوفة
المولودة مع جوعي.
(لكن لست أرغب في الحديث عن ذلك:
لا يليق الآن استحضار العينين المغرورقتين
ولا الساقين الواهنتين بسبب تلك التي ابتكرت طبقا
خياليا
سيموت سره معي.)

قلت، عند رفع الغطاء بدأت المعزوفة تُسمع:
موسيقى انتزعها أحدهم
من المعاناة، إنها إبداع الآخرين، ولكنها بشكل ما
معزوفتي، فأنا من أخرجها شيئا فشيئا من الصمت،
ارتجلت تأليفها وتقطيعها.
تصوروا أميا تصله رسالة غرامية،
فيتعرف شيئا فشيئا على الحروف، يزاوجها في مقاطع،
إلى أن يدرك أن هاته الحروف مجتمعة تعطي
ح-ب-ي-ب-ي.

أو أيضا ضريرا يتحسس بأنامله،
ويجمع الحروف في مقاطع صوتية ويؤلف دفء جسد الحبيبة،
يعيد تشكيله ويتصوره دون أن يراه.
هكذا رحت أَفك شِفرة أصوات متفرقة
حتى تمكنت من جمعها داخل ثمانية ايقاعات سحرية
كشفت لي في الأخير عن سرها.

أتذكر الآن، كانت الموسيقى تُسمع
في مكبرات الصوت جشاء ومجلجلة.
ولم يكن جمالها، مع ذلك، ليذبل.
لأول مرة يتأمل الضرير جسد حبيبته.
يستمع الأمي إلى الرسالة الغرامية
بصوت من قد يكون كتبها.
في الأخير صار للمعزوفة صوت ولحم ودم،
بفضل آلة الكمان والمزمار بشتى أنواعه والبيانو.
لكن لم تكن تصل بمفردها: كان يصاحبها طباق
وصفة المطبخ الملحنة في مدرج الجوع الموسيقي.
ماذا تفعل هنا تلك الموسيقى الأخرى التي لا أرغب في تذكرها؟
كانت تُسمع في جوقة من قدور ومقالٍ وطنا جر
وسكاكين.
ولست أدري ما إن كانت هي نفسها الموسيقى التي حلمت بها.
(أنا الطباخ الأكثر خبرة وحنكة
وخيالا في العالم. اعذروا غروري:
لقد أبدعت تحفة في فن الطبخ
لن يتذوقها أحد ولا حتى أنا).

كنت أقول لكم إن الدخان سُمع (رغم أنني أعتقد
أن ذلك وقع فيما بعد).
كانت المعزوفتان المُكتشفة والمُتخيلة
تنبضان منصهرتين في جوقة
الكمانات والمقالي والمزامير والقدور والسكاكين والبيانوهات.
ثمة واحدة – كما أسلفت-كانت موجودة قبلي. والأخرى
لم توجد قط. ولن توجد أبدا.

أريد أن أنام. أنا حائر.
بدأت أغير كل شيء. ألجأ إلى معزوفتي.
كن يا إلهي موسيقاي ونظِّم فوضاي.
اضرب بشعاعك مِقرأ النوتات.

مرة أخرى أشعر بالجوع.

آلة العود

I

بسبابة يده اليسرى التي
قلصها التهاب المفاصل
يشير مستر أيسن إلى قطع غريبة
أو يرسمها بارتجاف
قطع رُصت
على واجهة محل الأثريات
بشارع ماديسون.

في الجانب الآخر من الزجاج، وحيث توجد التحف
- بين رؤوس الهنود ذوات الشعر الطويل
(من المحتمل انها مزيفة، إذ يمنع
حيازة وبيع هاته الفظائع المصغرة)،
مراوح من صدف وعاج
زُينت بمشاهد رعوية، تقليدية
لقصر فرساي،
el petit point، البسيط.
في إطار وُضعت «ماري جونز1904».
نظارات فضية ولامعة جدا.
نواقيس تعيش فيها بشكل سحري
أزهار وفراشات وطيور طنان محنطة.
صفحات من كتاب الترانيم اصفرت بشمس (سوليسميس)،
سماور من فضة او من ضباب-
هو كان، من كرز وليمون وجوز،
تنقصه أربعة مفاتيح
غير مدوزن البتة.

II

سُمعت موسيقاه لأول مرة
على ضفاف الأرنو والسين
والدانوب ذي البوارج والزيت.
ثم عبر المحيط،
وخرس، وعاش ومات عدة مرات.
استمع الى موسيقى الماريناتشي وسط دخان الماريخوانا
وإلى ساكسفون الأمريكي اللامع
(هكذا سيتبثه في ذاكرته)
وإلى الكلارنيت الخافت
الشجي والمنتهي بالندم،
وإلى هارمونيكا تانغو بوينوس آيريس
وقيثارة ساكرومونتي.
استمع إلى كل هذا وهو يحن إلى صخب الغابة
موطنه الأصلي،
أمام المصب حيث النار والتبر يلتقيان.

III

يمسك مستر أيسن العود بين يديه
المرتبكتين والمقوستين كالمخالب،
لكنهما مفعمتان بالحب:
يوقف تقرحات العود،
يداعب ويلمع تحدب الصندوق
-جمجمة، صدر، ردف، مؤخرة-،
يشد ويعدل الأوتار.
خشب وُلد من جديد،
تفوح منه رائحة الغابة،

رائحة صالون النبلاء،
رائحة زهر كريمونا.

IV

يطل مستر أيسن
من شمسية العود
لحظة قبل، على سطح الماء،
في النقطة التي سقطت فيها الدمعة، الصفيحة
التي نشأت عنها دوائر متحدة المركز
انتشرت وتلاشت...
(ولكنه يخلط الأمور
لأنه الآن، ودون أن يشك في ذلك،
يعود أدراجه،
يعارض الزمن،
يحدث أن تتقلص الدوائر،
يصغر حجمها كل مرة
تعود إلى نقطة انطلاقها).
كنت أقول إنه قبل رجوعه إلى أصله
تَشَكل الخاتم فوق مياه الموسيقى.

V

يريد مستر أيسن ألا يرى اليد
التي أخذت الخاتم المسترجع،
يضعه في إحدى أصابعه،
حيث لم يكن قط وكان ينبغي له أن يكون.
لم تعد مياه العود
هي التي تدوي بفعل الأوتار،
ولا مياه الإيست ريفر
التي على ضفتها تحدث المعجزة،
بل المياه المُروضة في بحيرة
كاصا دي كامبو دي مدريد.
تنزل الأصابع

عبر سلم الدساتن،
النغمات أكثر حدة
أكثر عزلة،
حتى تبلغ فوهة البئر.
فتسمع الموسيقى
المسترجعة من الغرق،
غامضة وخافتة وقديمة ومنبعثة
وبطيئة وأنيقة،
ألقى بها المد
في هذه الضفاف البلورية المعدنية.
وصلت إلى بطون الآلات أو السفن،
صارعت الأيام،
وهي الآن تصدح في نيويورك،
تعزفها أصابع مستر أيسن المرتبكة،
تصدح، وتصدح، وتصدح،
ولن تكف عن الصدح،
لأن العود،
يعتقد خطأ بأن مستر أيسن
استرد جسده وروحه.

VI

لكن هذه موسيقى أخرى، وليست كتلك.
مستر أيسن مثل مستر بيجماليون
مغرم بعمله،
لن يعلم أبدا أن الروح الحبيسة
في حشى العود،
وُجدت قبله،
ولن تشبهه أبدا.
يقبل يده العازفة
التي روضت الأصوات.
لا يريد أن يقبل
أنه ليس الرب الذي يخلق من العدم،
بل مجرد عازف،

-تقنية وصنعة-
وبأن موسيقى الأوتار التي تولد من أصابعه
صدحت بشفافية فريدة
منذ قرون خلت
وأن ما يُسمع الآن
هو صدى يأتي، عابرا الزمن،
وكله أسى.

(الكينغ لير) في أروقة الدير

قولي إنك تحبينني. قولي: «أنا أحبك»،
قوليها للمرة الأولى والأخيرة.
قولي فقط «أنا أحبك». ولا تقولي كم تحبينني.
تكفيني هاتان الكلمتان.
«أحبك أكثر من خلاصي»، قالت ريجان.
«أحبك أكثر من حبي للربيع»، قالت جنريل.
(لا أشك في أنهما صادقتان).
قولي يا كورديليا إنك تحبينني.
قولي: «أنا أحبك»، ولو كذبا،
ولو أنك تكذبين على نفسك.

ذاب كل شيء في الحلم.
الباخرة التي عبرت بها البحر
والتي أنهكتها الصواعق،
كانت حلما لم أستيقظ منه بعد.
أعيش ورائحة الحلم تغشيني،
معزولا داخل شبكة العنكبوت اللزجة
عيشة سرمدية،
إذا لم تكن هذه السرمدية حلما هي أيضا.

انتشلتني العاصفة من شخصية المهرج،
من الصعلوك المنبوذ، سليط اللسان، الوقح،
الذي كان رفيقي، وكنته أنا أيضا،
كان انعكاسا لي في المرايا
المقعرة والمحدبة التي ابتكرها (بايي إنكلان).
لطمتني أذرع الأمواج
على الجرف، وذات يوم،
لم أعد أتذكر متى، استيقظت

وعثرت فوق الرمل
على أحجار نُقشت بإتقان،
لبنات متآكلة، لعقتها وخدشتها
أسنان الطحالب، ومخالب.

حينئذ، وقد تحررت من الحلم،
شرعت في بناء عالمي من جديد،
عالم كان يسترخي تحت شمس مختلفة.

ها هو ذا، في الأخير، أمام ناظري.
أسمع لهاثه وتنفسه الضيق
كمن يصارع الموت، كمن يطول احتضاره.
ينتظر أن تَصلي
وتقولي لي «أنا أحبك».
هنا أحتفظ بالسماوات التي سافرت معي:
بروتانيا الرمادية البيضاء، بروفنسا القرمزية
وقشتالة النيلية.
أنت وحدك من يستطيع أن يعيد لها
شفافيتها وضياءها
وخفقانها التي تصنع تفردها.
إنها هنا تنتظرك،
كورديليا، أريد أن أسمعك تقولين «أنا
أحبك».
هي الكلمات نفسها التي نبست بها
شفاه ريجان وجنريل،
لم تنبع من قلبيهما. تخلصتا
لاحقا من فرساني
أبناء الإعصار، المتبجحين، السكارى،
الفاسقين، المشائين...وعادتا أدراجهما
إلى السكون وإلى العدم.
شتت الضباب أسلحتهم
وخوذاتهم ودروعهم المحفورة،

وذلك الغليان والهذيان
للصقور والكمير ووحيدي القرن
والصور الخرافية والدلافين والغرافين.
في أي مملكة هم الآن يمتطون ظلالهم.

مملكتي مقابل كلمتي «أنا أحبك»، تنزفان من فيك.
خلودي مقابل كلمتين لا غير:
اهمسيهما أو غنيهما على أساس متين،
-ماء النبع فوق الحصى،
سهام تمزق بأزيزها الهواء-
هكذا فالكلمتان اللتان لم تنطقيهما قط
سيجعلهما الواقع حقيقة
- لِمَ لَمْ يسبق لك أن نطقتهما! -
فلتصدح هاتان الكلمتان في نقطة
من الزمان والمكان
اللذين علي إنقاذهما
قبل أن أرحل.
قولي لي «أنا أحبك»،
لا يهمني أن تدوم كلمتاك
أكثر من دوام بلل دمعة
فوق حرير يابس.

في هذا السِّلم الذي أُعيد بناؤه
-أعرف أنه زخرف فقط-أمثل
دوري، أي أنني أتصنع،
لأنني قد استيقظت.
لم أعد أخلط بين غناء القبرة
والعندليب. ها هنا أعيش في انتظارك
وأنا أعد الأيام والساعات والفصول.
عندما تحلين وتعلن عن وصولك
أبواق صيادي الوهميين،
أعلم أنك ستتعرفين علي

بفضل تاجي الذهبي (الذي نزعت
أحجاره طيور العقعق السارقة)،
وقدحي الخشبي الذي أورثنيه المهرج
حيث تضع أشجار السنديان والقيقب
صدقاتهما المشتعلة وإتاوتهما الورقية
ورفرفة الخريف.
أسرعي، فالأجل على وشك
أن ينفد. لا تجلبي لي أزهارا
كما لو كنت ميتا.
تعالي قبل أن أغرق
في زوبعة الحلم،
تعالي وقولي لي «أنا أحبك» ثم تلاشي فورا.

اختفي قبل أن أراك
وأنت تسبحين في خمر عكرة وآسنة،
كأنك تعبرين زجاجا مخدوشا
اختفي قبل أن أقول لك:
«أعلم أنني أحببتك حبا جما
ولكن لست أتذكر من أنت».

كان الحب مختبئا

كان الحب مختبئا
كحبة لوز في قشرتها.
قابعا بهدوء،
يسري بدفء.

كان لا بد من إيقافه،
شل حركته، تجميده،
تكبيله في خطوط، ايقاعات،
اجتثاثه من عبوره.

كان لا بد من إبرازه، إراحته،
حبسه داخل أشكال
لا والدة ولا مولودة
بل مادة الحب،

بل وميض نجمة
لا تخبو جذوتها أبدا. لهيب
أُعتق من زواله،
فصار حاضرا على الدوام.

الجزء الثالث:
قصائد من ترجمة حنان الرايس

تهويدة لسجين

النّورس فوق الصّنوبر.
(يُسْمعُ هدير البحر)
يقترب موعد النّوم. ستنام،
ستحلم، رغما عنك.
النّورس فوق الصّنوبر
المرصّع كلّه بالنجوم.

نَمْ. فبين يديك
زرقة اللّيل الفسيح.
لا شيء سوى الظّلام. وفي العلا القمر.
بيتر بان يتجوّل بين أشجار الحَوْر.
والفتاة العمياء تمتطي وعولا خضراء الظّهر.
أنت الآن رجل، الآن ستنام
صديقي، نم نم...

نم، يا صديقي. يطير غراب
إلى القمر، ويذبحه.
البحر بالقرب منك، يعضّ ساقيك.
ليس صحيحا أنّك صرت رجلا؛
أنت طفل لا يحلم.
ليس صحيحا أنّك عانيت:
هي حكايات حزينة تلك الّتي يَرْوُونها لك.
نم فالظّلام كلّه لك،
صديقي، نم نم...

أنت طفل عابس.
أضاع ضحكته ولم يجدها.
لعلّها سقطت في البحر،
لعلّ الحوت التقمها.
نم، يا صديقي، ولتهدهدك
الأجراس والدفوف والنّايات
القصبيّة
الخافتة البعيدة
التي أدركها الصبح في الضّباب.

ليس صحيحا أن الرّوح أثقلتك.
الرّوح هواء ودخان وحرير.
اللّيل رحب. تستطيع أن تطير
في فضاءاته حيث تشاء،
لتدرك الفجر وترى المياه الباردة
التي توقظ الصخور الرّمادية،
كالخوذة التي كنت ترتديها في
الحرب.
اللّيل شاسع، نم صديقي،
يا صديقي، نم نم...

اللّيلة جميلة، إنّها عارية،
لا حدود لها ولا قضبان.
ليس صحيحا أنّك عانيت،
إنّها حكايات حزينة
تلك التي يروونها لك.
أنت طفل حزين،
أنت طفل لا يحلم.

والنّورس ينتظر
حتى تنام ليحضر.
نم، فبين يديك زرقة اللّيل الفسيح.
نم صديقي، نم...
ينام الآن
صديقي، نم...

ربورطاج

من هذا السجن
يمكن رؤية البحر
وتتبّع دوران النوارس،
ونقر نبض الزّمن الحي.
هذا السجن مثل الشاطئ:
كل شيء فيه نائم.
تكاد الأمواج تتحطّم
عند رجليه.
الصّيف، الرّبيع، الشّتاء، الخريف
طرقات خارجية
يمشي فيها الآخرون:
أشياء لا قيمة لها، رموز زمن متغيّرة
(ليس للزّمن هنا معنى.)

في البدء كان هذا السّجن مقبرة،
كنت أنا طفلا
وكنت أمرّ أحيانا من هنا.
أشجار صفصاف كئيبة،
رخام محطّم.
ولكن الزّمن المتعفّن
كان يلوّث الأرض.
العشب لم يعد صرخة الحياة الآن.
قلبوا بفؤوسهم ومعاولهم
طراوة الأرض ذات صباح
وفقد كل شيء – الأكواخ

حدائق الورود، أشجار السّرو،
الجدران –
نبضه القديم.
شيّدوا مقبرة جديدة

للأحياء.
من هذا السّجن يمكن
لمس البحر؛ لكنّ البحر،
والجبال حديثة الولادة،
والأشجار التي تنطفئ
بين تآلفات موسيقية صفراء،
والشواطئ التي تفتح مع الفجر
مروحات كبيرة،
كلّها أشياء خارجية،
أشياء لا قيمة لها، أساطير قديمة،
طرق يعبرها آخرون.
هي زمن
وليس له هنا معنى.

كل شيء عدا ذلك
بسيط للغاية.
لماء الصباح هيأة النّبع...
(صنابير في الصباح.
ظهور عارية. عيون جرحها
الفجر البارد.) كل شيء هنا
بسيط، في غاية البساطة.

ومع مرّ الساعات. ومع مرور
السّنوات. وربّما في عشيّة
خريف دافئة
(يتحدّثون عن المسيح) نحسّ

بتوقّف الزمن. (تحدّث المسيح إلى
الناس، وقال
"هب أيها الرب رحمتك لضعاف
القلوب".)
ولكن المسيح لم يعد هنا
(خرج من النّافذة الكبيرة
يجري على المنحذر،
يبحر، مع بيدرو، على قارب
في البحر الهادئ.)
المسيح ليس هنا. الخلود
يتلاشى، أمّا ما هو عابر
-امرأة شقراء، يوم ضبابي، طفل
ممدّد
على العشب، قبّرة
تمزّق السماء – ما هو عابر
هذا الذي يمرّ ويتغيّر
هذا الذي يشدّنا.
عطش الزّمن، لأن الزّمن
لا معنى له هنا.

يمرّ رجل. (عيناه
مترعتان بالزّمن.) كائن حيّ.
يقول: "أربع، خمس سنوات..."،
كما لو أنه ترك السّنوات
للنّسيان.
شابّ من أودية ليبيانا. بدويّ.
(يبدو أنه يسمع صوت أمّ: "لا
تتأخّر
يا ولدي"، نباح كلاب بين أشجار
الصّنوبر،
ولادة أزهار الرّبيع
الزّرقاء...)

يقول: "أربع، خمس،
ستّ سنوات..."، هادئ، كأنّه
رماها للنّسيان.

السّماء، أحيانا، زرقاء،
رمادية، بنفسجية، أو متوهّجة.
ذهبية أحيانا.
ذهب إلهي مسكوب.

نعرف جيدا
من يسكب الذهب
ويكسو الزّنبقة حللها، من
يقرض الخمر حمرتها،
يطير بين السحاب، يرتّب
الفصول...

(طرق خارجية
يجوبها آخرون.)
هنا يوجد الزّمن بلا رموز
كمياه هائمة
لا يمنحها الوادي شكلا.

وأنا، بين أشياء الزّمن،
أسير، أجيء، أتيه.
لكنّني هنا، وهنا.....
ليس للزّمن معنى.
منزوع الخلود، ملّك
يحنّ إلى ذرة زمن.
يقولون عند رؤيتي:
"لعلّه نائم...."

إذ دون بداهة
الزّمن، أنا لست حيا.
من هذا السّجن يمكن

رؤية البحر – أنا لم أعد أفكّر
في البحر. أسمع الصّنابير
عند طلوع الفجر. لا أظنّ
أنّ الماء المعين منها يغنّي لي
نشيد نبع باردا. أصنع
طرقي الجديدة.

حتى لا أشعر بالوحدة
طوال قرون القرون.

شاهدة لقبر شاعر

لمست الخلق بجبهتي.
شعرت بالخلق في روحي.
نادت عليّ الأمواج من الأعماق.
ثم انغلقت المياه.

شاهدة لقبر بطل

كان يحسب أنّ العالم ملكُه
لأنّه كان ينبض في حواسّه.
كان يأسره بجسده
حيث تنفجر مئات السّنين.
بشعلة شبابه كان ينير الأغوار.

كان يحسب أن العالم ملكُه:
مركزه المحتوم والإلهي.
نادت به كل سحابة،
كل حبّة شمس أو قمح.
ينطفئ كل شيء، بدون أيّ أنين،
إذا أغلق عينيه.
لا يتحقّق أيّ شيء إذا محاه
من عينيه أو أذنيه.

كان يحسب أنّ العالم ملكُه:
لأنّ أحدا لم يخبره يوماً
كيف تجرحنا الأشياء،
كيف تعاقب من أخرجها من النّسيان
كيف تسحق منذ الأزل
الحالمين المهزومين.

كان يحسب أنّ العالم ملكُه:
وهو لم يملك حتى نفسه.

أغنية المتأمل على
قنطرة بروكلين

أطبق على شظايا الشمس
أصابعه
كأنما سيشكّل بها الصّباح.
على قنطرة بروكلين.
يمحو الضّوء كثافة
الأشياء، ثقلها.
يمنحها أجنحة:
فتصير مخلوقات من ريح.
يمنحها أنوارا: فيبلّل
الغموض جباهها.
على قنطرة بروكلين.
تُناوله امرأة جريدة:
"إقرأها، إنها في غاية
الأهمية.
أنظر المياه! إنها تحمل
موتى!"
موتى؟ أنظر المياه.
إنّها مجرد مجرى أسود.
على قنطرة بروكلين.
مجرى أسود وبارد
وأخرس
لكن تحت السطح
تنبض شواطئ وسماوات،
منحدرات بأشجار البلّوط،

جير ومقابر.
"أنظر المياه! إنّها تحمل موتى."
(لكنهم موتى آخرون.)
على قنطرة بروكلين.
ينفرج النّهر. يكشف
أحشاء الزمن.
يستعيد ما عاشه،
وينقذ الماضي.
"أنظر الموتى. اقرأ ما هو
مكتوب ..."
(موتاه... قلبه، تحت الماء، في
الصّمت ...)
لا يرى: يتذكّر فقط.
يرى نفسه ميّتا.
كيف نقول إنّه هو
الّذي أعطى شكلا للنار،
هو الّذي بكى على أخيل
صاحب الأرجل الخفيفة،
هو من قد يكون قبّل ثغر جولييت
كابوليتو؟
على قنطرة بروكلين.
متسول في أي عالم؟
متسكّع في أي زمن
ذابل؟ تتلاشى المرأة.
على قنطرة بروكلين.

نبع (كارمن أمايا)

(إلى (سيزار غونساليس روانوا)
لاستعادتها اقتبست من أحد أعماله العظيمة)

لا، ليس البحر، بل هذا النّبع القريب من البحر.
المدينة، في الخلف. (لا تهم المدينة.
المدينة كانت زمنا: في البدء، كانت روما وأسوارها،
ثم على التوالي أسماك عليها خطوط حمراء،
أسيجة وأقواس، بطش السّفن القويّة لمملكة أراغون.
وبعد ذلك حوار الأدخنة.)

كانت المدينة حوار مياه
-النّبع، البحر-؛ الحياة، حوار مياه،
أطفال صغار سمر وعراة.
وصراخ، تزاحم صاخب
في ذلك الهواء الدافئ.
ورائحة المواقد، التي لا زمن لها.
تدير ظهرها للزّمن باستمرار.
ولا شيء غير عيون سوداء
للنّظر، النّظر، النّظر...
كان هذا يحصل في زمن يسمّيه
من ليسوا منّا ماضيا.

في الليل كنت أقترب من الأمواج.
لم تكن الأمواج تخفي العنادل
مثل ماء الجرّة التي أسندها إلى خاصرتي.
بالليل، بين الأمواج، أمام الزّمن المتجمّد،
كان البحر، صوته كأوراق الخريف تدوسها العصافير،

يحجل كاحلي بالألماس.
هناك كانت مملكة الذّهاب والإيّاب، الإيقاع،
والهدهدة الأبدية. البحر هو الآخر،
وكأنّه من جنسي، لم يكن يتسلسل مع الزّمن.

يصل أُذنيَّ صوتُ عندليب النّبع،
كنت أسمع أصوات العالم.
كان دمي هو البحر نفسه.
تُعديني حركته.
تعلّمني أمواجه ألا أموت أبدا.
اللاّزمن هو الموت. وما عداه، هو الإيقاع،
الزمن الحيّ، لكن متوقّف؛
شيء لا بداية له ولا نهاية، لا يذهب ولا يجيء.
كان البحر وكان النّبع المحاذي للبحر.
وبين الاثنين كنت أنا.

مثل الآن. مجتمعَين من جديد.
كم عنقود من عناقيد السّنين عصره البحر.
في أي عدد من الأمكنة – ساعات وأمكنة، وما أدراني –
ما يسمّونه بلدانا، لبست لمعان الزّبد،
أمواج اللّهب...
قد أبدو مختلفة.
وقد يبدو النّبع مختلفا كذلك عن أي نبع آخر.

لست أدري. نحن معا: البحر والنبع وأنا.
حضرت السلطات
والفنّانون، والصحفيون، والذين قرؤوا اسمي في الجرائد
أخبروني أن النّبع نبعي
(كيف يعطونني ما هو في ملكي، حياتي، والبحر، والسّحب).
لم يستطيعوا اغتيال حياتي، إعادتي إلى الزّمن،
حينما كانوا يتحدثون ويتحدثون عن الأمس، غجرية
سوموروسترو، ومرة أخرى عما يخصّ الفن والمجد،
وكلمات أخرى بدون معنى
ينطقونها وأنا أقترب من نبعي،
وأزيّن معصمي بسواره البارد،
وأرطّب صدغيّ، أمزج ماءه بدموعي.
لأنني أعتقد الآن أنني نسيت الجرّة
وبقي المساء بدون عندليب ينيره
وأخشى العودة بدون ماء،
وأنا لا أعرف أين الجرّة
وستؤنّبني أمّي
لأنه كيف لنا أن نطبخ،
أن نغسل ثياب الأطفال ...
وأنا لا أعرف ما سأقول لها لتتفّهم الأمر.

(عوليس) في برشلونة
لو لم أعد
كان أفضل لو لم أعد.

أَبْحَرَتْ معي
(ناوسيكا) و (بينيلوبات).
حملتهنّ معي موشومات على ذراعيّ
لكي يكن دائما نصب عينيّ
ولا أنساهنّ أبدا.
ولكن جلدي تجعّد
والفتيات السماويات
يبدون الآن عجائز
أه لو لم أعد!

وصلت بأذنين مسدودتين
لكي لا أكون عبدا لغواية
الأغنية، تلك التي لم اسمعها قط.
وجدت أشجار سَرْوٍ قوطية،
أحجارا وكائنات لم أحلم بها قطّ.
كلمات مختلفة.
ولم أجد جُزُري.
أو ربما كانت مجرد حلم حلمته.

3أه لو لم أعد! ولكنني عدت
وها أنذا هنا من جديد
أداعب هذه الحفنة من الدخان.

(لوبي) والليل و(مارتا)

فتحتُ النّافذة. دخل بهدوء
(ترك مجرّاته في الخارج).
"ليلة سعيدة، يا ليل ".
يقلب الصّفحات المظلمة
حيث كان كل شيء مكتوبا.
جاء ليحاسبني.

أقول: "خرجتُ عند بزوغ الفجر.
كانت الشّمس تلحس الجدران المجذومة.
وفي الجو رائحة النّبيذ،
والعسل وزهرة القستوس"
(أعمتها شدّة الضّوء
فأرخت جفنيها).
تحملها كلماتي عبر الشّوارع، أو الجمرات، لست أدري.
تسمع الرّنين الفضّي للنّواقيس.
أمام باب الكنيسة
أصمت، أتوقّف – هل كانت ستدخل معي
لو لم أصمت، لو لم أتوقّف؛
أنا أعرف جيدا ما يريده الليل؛

ما تريده كل الليالي؛
وإلا فلماذا أتى؟
لم تعد ذاكرتي كما كانت. عند قدّاس الفجر
لم أقل *Agnus Dei qui tollis peccata mundi*.
بل قلت *Marta Dei* (هي أيضا حمل الرّب
الذي يكفّر خطاياي في الدنيا).
قد لا يستطيع الليل أن يفهم هذا،
وماذا أقول، وكيف، لكي يفهم.

لا يسألني الليل عن شيء،
لا يسألني عن شيء.إنه يعرف كلّ شيء
قبل أن أقوله، قبل أن أعرفه.
هي سمعتْ هذه الأبيات
التي تلوكها الألسن،
أبيات نذل من (أندلوسيا)
-ينعته نذل آخر من أرض جبليّة
بـ "خادم الملك في ورق اللعب"-
أبيات يسخر فيها منّي ومن مارتا،
يا حبّي، يا خلاصة كل غراميّاتي:

في خطاب أخبروني
أن شخصك المضحك
على مفرش المائدة، قردة
وبين أغطية الفراش مارتا.

ماذا يعرف ذلك المحتال، الحقود
عن معنى الحب.
الليل يحمل في طيّات جبّته
غبارا موسيقيا دقيقا، غبار جناح فراشة.
موسيقى حاكتها قيثارة
جارنا، أستاذ الرّقص.
ستستمع إليها مارتا في المطبخ،
سترقص وهي تكنس الأرض التي لا تراها،
أرض يغطيها رماد، ورائحة، وقمح صلب،
وياسمين، ونجوم، وورق ممزّق.
ارقصي واكنسي يا مارتا.

أطلب من الليل أن يرحل. إلى الغد، يا ليل.
دعني أستريح. في الصّباح، سأسقي الحديقة،
سأخرج بعدها لإقامة القدّاس
- *Deus meus, Deus meus, quare tristis est anima mea*-
ثم أعود إلى البيت، وأنهي رسالة شعرية ثلاثية الأبيات،
وأكتب بعض الصّفحات
من كوميديا كلفني بها بعض الممثلين.
فالأمر ليس على ما يرام في المسرح،
ولا يليق التّقاعس بعد النجاح.

إلى الغد، يا ليل.
يجب أن أقدّم العشاء لمارتا،
وأن أنظفها وأمشط لها شعرها (هي الآن لا تعيش في عالمنا)
أن أنتبه كي لا تبعثر أوراقي،
ولا تطعن الحائط بريشاتي
-ريشاتي المبريّة جيدا -،
يجب أن أسمع اعترافها: "أبتي، أنا غارقة في الخطيئة"
(لا تعرف أنها خطيئتنا نحن الاثنين)،
وبعدها ستقول: "لوبي، أريد أن أموت"
(وماذا لو متّ قبلها).
. Ego te absolvo

ثم، وهي هادئة، سأحكي لها لكي تنام
مغامرات أمواج وسفن وبنادق
واتجاهات بحرية،
وأماكن حقيقية ومتخيّلة: وكل ما كان
وما لم يكن وكان ممكنا أن يكون حياتي.

افتحي عينيك الخضراوين، يا مارتا، فإنني أريد أن أسمع البحر.

المنزل

هذا المنزل لم يعد كما كان.
في هذا المنزل كانت تعيش من قبل
سحلّيات، جرار، قنافذ،
رسّامون، سحب، أزهار عسل،
أمواج مطويّة، شقائق النّعمان،
دخان مواقد ...

هذا المنزل
لم يعد كما كان. كان صندوق
قيثارة. لم يتكلم أحد قطّ
عن أورام، عن مستقبل،
عن ماض، وعن بعد سحيق.
لم ينقر أحد قط على وتر
الصوت العريض: "نحن نحب بعضنا،
أحبك، تحبني، يحبوننا..."
لم نستطع أن نكون أكثر جلالا،
فماذا كان سيظن حينئذ
القطّ، ببذلته الخضراء،
الّسلحفاة، الفأر الأبيض،
عبّاد الشمس ذو الأطراف العملاقة ...

هذا المنزل لم يعد كما كان.
بدأ بالمشي، خطوة خطوة
راح يغادرنا بلا عجلة.
لو احترق لهرولنا هاربين.
ولكن رغم ذلك، أمامنا الوقت لفعل كل شيء:

لجمع أشياء لم تكن،
كما انتبهنا الآن، موجودة:
لكي نودّع بعضنا باحترام؛
ونجوب، غير مبالين،
الجدران التي تسعل، حيث
ألقت الدّفلى ظلّها،
ظلّ الأيام ورمادها.
هذا المنزل كان في البداية
راسيا على شاطئ.
تم أبحر إلى زرقة الأعماق،
وأفراد طاقمه يغنّون.
لا الساعات ولا الرياح العاتية
استطاعت منعه.
لكنه الآن يذوب كقطعة سكر في ماء.
ماذا سيظن القط الإقطاعي
عندما يعرف أنه بدون روح؛
والثوم، ماذا سيظن الثوم في
يوم الأحد،
ماذا ستظن براميل الثفل،
والزعتر والخزامى
عندما تنظر في المرآة
وترى وجوهها مغطاة بالتجاعيد.
ماذا ستعتقد عندما
تعرف أنّ من هم
حجة شبابها،
علامة خلودها،
مانعة صواعق موتها،
قد نسوها.

هذا المنزل لم يعد كما كان.
هو يواصل، في الليل،
تنويمنا برفق.

النّافذة الفاضحة

I

impromptu

وفجأة، لا أدري لماذا... فجأة...
وحتى دون شكّ...
فجأة ... تقبض الزّوبعة والإعصار
والعاصفة على أعراف الأمواج
تقذفها نحو السماء شديدة السّواد...
فجأة...، جسدانا المدمّران
المتعانقان، جسدانا حديثا الولادة
المحتضران، الوامضان،
اللّذان يغوصان، سابحين في حوضنا الأزرق الفريد
في المطلق والموسيقى ....
شعلتين شاحبتين، تلعقان، تعضّان
وشرارات الغروب في العيون القرفية
عيون زرقاء وسوداء بالليل
عيون من العنب، عيون من الزّيتون،
من خضرة أعماق المحيطات...
لا أدري... تطلّ على مملكة الخزامى،
المعدنية والبنفسجية تحت ضوء القمر،
تطير على التلال
التي تداعبها وتسلخها
أغنية الجندب
في محرّك الصرصار
فجأة... نازل من على الحصان الطيّار
(لأنّ الحصان الطيّار موجود
ليس خرافة ولا أسطورة،
أنا داعبت مرات عديدة
ريشات أجنحته)

فجأة ... ولا أدري لماذا،
ها هم القاطنون في قصر السّعادة
الذين يسمعون فوق الفسيفساء
رنين العملات الفضية
المتحرّرة من القبل ...
-فجأة... وحتى دون شك.

كلّ شيء صار محصورا في كتلة من جليد
متجمّدا، مسحورا، مشلولا، وغير متحرّك.
متحجّرا كسمك أو حشرة
في شفافية العنبر
(لا تنظري، أقبّل عيونك
لكي لا تري، لكي لا تري
ما أراه أمام نافذتنا.)

II

نوافذ ثلاثة

هنا لم تتوقّف قطّ
شمس منتصف النّهار، صفير الرّيح.
(بعيدا نحو الشمال هذا الفِناء، هذه البئر،
هذه الحفرة المخروطية والمظلمة
التي لا تعرف شيئا عن الفصول.)
لم يتوقّف إلا زوج حمام
يهبط أحيانا
ويوشّح أفاريز النوافذ
ببقع مجذومة من فضلاته المُغثية،
وبعدها يختفي.

ضيّقة، وشبه قوطية، تحاول النوافذ الثلاث
أن تعارض الظلمة المتفشّية،
والمهمّةَ المريضة للدخان وللمطر
بضوئها الذهبيّ العليل.
في النّافذة الوسطى (الامبراطورية السّحرية للقط
والسّمكة، السجينة في حوضها)،

ظلاّن عجوزان وراء الزّجاج المعتم،
يمثلان قصّتهما الصغيرة، يوما بعد يوم:
هذا هو (المسرح الكبير للعالم).
يبدو أن المنزل كان قديما

عندما أقبلا، شابين كما يحتمل.
هنا تعلّما الشيخوخة.
الآن صارت لديهم – المنزل والشابّان-
الشّيخوخة نفسها،
شيخوخة لا يمكن أن تخترقها الساعات.

على الأريكة يجلسان جنبا إلى جنب
منجذبين نحو وهج شاشة التلفاز
ينتظران (لا يعلمان ذلك، لا تهتم) وصول السفينة
التي ستقودهما إلى الأرض الموعودة، الفردوس المنسي.

وهذا كل شيء. ودائما. وأبدا.
تقدّم عقارب الساعة
أخبار وصول الليل.
ينهض الظلاّن في آن واحد.
ينطفئ ضوء الورقة اليابسة.
بعد بضع دقائق أو بضعة قرون
(لا يهمّ)
تشتعل النّوافذ الجانبية
في كل جانب من المكان المظلم
الذي يغرغر فيه القط
وتحلم السمكة بضفاف من اليشب المرتعش.
بعد هنيهة تنطفئ النّوافذ.
هذا هو المسرح الكبير للظلام.

الأجساد راقدة، بعيدة
تسمع كلمات متطابقة
تأتي من المحطّة الإذاعية نفسها
والراديو ملتصق بآذانها،
منخفض الصوت
حتى لا يزعج الجيران.

معزوفة (لفرانز شوبر)
(خماسية دو ماجور)

إلى (باكا أغيري)

I

بالكاد بخار على الزّجاج
بحركات رمادية، بآثار ضباب،
يشير رئيس الخدم إلى المكان المخصّص
لكل واحد من المدعوين حول المائدة،
ويهمس كل اسم من أسمائهم دفعة واحدة.
فرانتز – كلّهم -يشرب كؤوسا، كؤوسا، كؤوسا
ذهبية عتيقة، بريقها خافت،
ضوء نضج في أراض أخرى
منصهرة في الذاكرة.
وأين هم، يا ترى، الأصدقاء الذين لا يراهم؟
أترى جرّتهم مياه هيرقليطس
إلى حيث يبطئ الغروب ويسكن.
توقّفت الضّحكات. الكلمات جمرات.
كل شيء الآن
كآبة، صدأ، خراب.
في الجوّ رائحة التّفاح والسّفرجل
بالغ النضج.
من عين الباب السّحرية
يتأمّل فرانز الأيّام التي تقترب مبحرة.
المدينة التي تنتظره تحيّيه

بذراعيها المرفوعتين إلى السّحاب،
المكسوّتين بمخمل رماديّ.
متوقّفا، متجمّدا، يكتسب الزّمن
صدأ الغروب
واصفرار الخريف على البحر،
على الموت، على الحبّ، على الموسيقى
التي تتحرّر في غموض
من سجون لا يعلمها أحد.

II

هذه الموسيقى تحمل كثيرا من الموت في أعماقها
الحبّ يحمل كثيرا من الموسيقى
كثيرا من البحر، كثيرا من الموت
الموت حبّ يكلم الصمت
الحب لحن يلده البحر والموت
يرقى، يدور، يحضن الجسم
يقيّده حتى يخنقه بلا رحمة.

III

السّفينة الشّبح –ولكنّها حقيقية –
تبحر
على الحبّ، على الموت
(وأيضا على النّسيان)
وتنزلق في قيثارة الأمواج
تبحر على الماء كالعود على الموسيقى
(فالموسيقى والبحر أصلهما واحد)
هذا البحر يحمل في أعماقه
الكثير من الموسيقى، الكثير من
الحبّ، الكثير من الموت
والكثير أيضا من الحياة.

IV

...الكثير من الحياة كذلك
ليس فقط تلك التي تشهد

على فوران أذرع الأمواج
الناصعة البياض في الجانب الآخر من زجاج القمرة
-الشّمسي القمري-
بل حتى تلك الحياة التي تحتضر هنا.
مراوح يدوية مذهبة من الريش
تدور وتدور كل مرة أكثر
بسرعة فائقة - مسرعة، دائما مسرعة
مُنهمكة، أسيرة، تطلبها
أفواه عميقة جدا
بذل سموكين زرقاء، ورمادية، صوت قبل
ورفرفة أجنحة عيون تزيّنها الدّموع
شفاه تقبّل بحرارة
حياة فائضة تحتاج، إذن، إلى التخفيف.
والدّوران، الدّوران
ودوار رقصة الفالس عند البولندي المحموم،
الذي كان يستمع في فايديموسا الشّتوية
إلى صوت قطرات الماء المتكرّرة على الأرض
رقصة الفالس المقبلة، سعادة مزهرة
عند العائلة المرموقة من أهل فيينا
المنبعثين كل فاتح يناير على الشّاشات التلفزية
النّاجين من امبراطورية سعيدة
وظالمة لم تعد الآن.إنّهم نحيفون، هزيلون،
استعبدهم الظّلام العميق.
في القُمع تسقط وتختفي زقزقة عصافير
حدائق فينيا ضيوف الأغصان الرّطبة لأشجار الزيزفون
والبتيولا ورائحة الكشمش والعليق
والتّوت والتّوت البري: كلها
أسيرة في شباك صقيع الخريف.
البالوعة الصّارمة يبتلع أقمشة شفّافة
وحريرا ومصابيح ضوء مزرقّ،
سحب تنتحر مرتمية في حفرة
تنتهي في القلب الأخضر للبحر
في الموقد المظلم والمتجمّد للعدم
في القدر حتميّ الخرس.

الأصحاب اللاّمرئيون يتأمّلون
في رعب وعجز ذلك الانهيار
الذي ينتهي بالصمت.

V

...الصّمت الذي يعبر تابوت الأكاجو.
يتأمل فرانز في الصّمت، يتذكر الآن
أصحابه الرّاحلين.
بفراسة المحتضر،
يستمع إلى وداعهم، وتوديعهم
على نغمات الكمان والفيولا والتشيلو.
نغمات لها صوت الماس والظلمة.
السّفينة – أم هو النعش؟ - التي يقبل فيها فرانز
وحيدا، يترأّس الأمواج
يصفع عارضة السفن بإيقاع هادئ:
- نقر، جذب وتر، جذب مكبوح للوتر -
بين عدمين، بين أزلين.

VI

...بين أزلين، القادم للتوّ
يتأمّل السّماء المحاصرة
بين جدارين، بين ظلمتين
بين صمتين
وهو جالس على مقعد اسمنتيّ
يخرج من جيبه كسرات
الخبز يفتّتها ويطعم بها الحمام.

على سبيل الوداع

لم آت فقط لأقول لك
(مع أنّني أقصد ذلك) إنّني لن أرجع أبدا،
ولن أقدر على نسيانك.

أبدأ مهمّة
(هي مستحيلة، إذا كان هناك شيء مستحيل)
عقلنة، تأويل، إعادة بناء ومراجعة
تلك الخرافات والتعويذات
التي بفضلك صارت واقعا.

أسترجع الخطوات التي بدأتها على ضفة النّهر
والتي كانت تؤدي إلى (كِيسْ بَارْ)
(وإن كنت لا أعرف بالتّأكيد أين البداية وأين النّهاية).

أنا متعب، جدّ متعب.
قال السيد (أنطونيو ماتشادو) منذ أكثر من نصف قرن:
"أنا عجوز لأنّي تجاوزت السبعين،
وهو عمر طويل على إسباني".
(لا تعليق).عشت أيّاما مشرقة بفضلكِ. بين أصابعي تنساب
السّاعات بلّورية، ماء صافيا. فليباركها الرّب.

كان سجنا من الدرجة الثالثة:
يعود المرء إلى السّجن بالليل،
وفي النهار – سراب – يكون حرّا، حرّا، حرّا.
لا أحد استطاع، ولا يستطيع، ولن يستطيع يوما على مرّ القرون
أن ينتزع منّي كل هذه السعادة.

أنا لم آت – قلتها لك –
لأودّعك. أعرف أنّك لن تشتاقي إليّ،
وأنا الّذي كنت أحلم أن أكون كلّ شيء لك
كما أنت كلّ شيء لي.
آه يا غرور الغرور، يا كلّ الغرور!

لن أزعجك أكثر (لا أعرف حتّى إن كنت تسمعينني)
أشرب آخر كأس ويسكي في (كِيسْ بَارْ)،
آخر كأس مارغاريتا في "سانتا في"،
بعدها أجوب المدينة وسورها السائل
المدينةَ التي لم يعد يربطني بها شيء.
أمتنع عن دخولها، لا قوّة لي على الاحتفاء
بطقوس الفراق الكئيبة كل ما أرغب فيه هو أن أنام، أنام
وأن أحلم ربما..."

الجزء الرابع:
قصيدة "رابسوديا بالأزرق" (ترجمة جماعية)

رابسوديا بالأزرق
أثناء جولةِ عروضٍ فنِّيةٍ،
أَخبرَ وولفغانغ أماديوس موزارت
أَباهُ باكتشافِ صوتٍ فريد؛ كصوت مزمارٍ
صقلَ نبرتَهُ البدائيةَ، الأنفيةَ، البدوية،
فاكتسب لغةً راقيةً.
ماذا قال له يا ترى
عن اللون، والجرس، والتقلبات، والمقامات،
والروائع الكامنة لِتلكَ الآلة،
الصادحة بلُطفٍ مشوبٍ بالأسَى؟
إنه كنز مهدور:)لكن وولفغانغ يَعلم،
مِن قراءتِهِ لِأونامونو،
أَنّ الأشياءَ خُلِقَتْ أوّلاً،
ثم بعدَها "الغايةُ منها".)

يُسمع المزمار الآنَ في الضفة الأُخرى
لِمُحيط السنين.
علق بشواطئ حقولِ القطنِ القائِظة.
هناك ماتَ مَيْتات غيره وعاش الخذلان.
خضعَ وَقاسى، لكنه تمرَّد.
لذلك يُغنِّي الآن، يائساً ومنتظرا،
بِزعيق سيارةِ إسعافٍ أو شرطةٍ.
يصدَحُ جميلاً ورهيباً.

من فضلكُم، باسم الحب والرحمة:
ليخبرني أحدكم
مَنْ أكون، إن كنتُ، ومَاذا أفعل هنا، أتسول.
سناجبُ سُنترال بارْكْ كتماثيل أبي الهول
تقترحُ عليَّ ألغازاً لِأحلها:
"عِشْ الحياة ودع غيرك يعيش".
وأشعرُ بالخوفِ. أنا الطفلُ
في المَمَرِّ المظلمِ يسمعُ لُهاثَ النمر الأسود،
فيغَنِّي ويغَنِّي ويغَنِّي ليفزعه،
لِيَلَّا يحل الظلُّ.

المقبرةُ بين ناطحاتِ السحابِ
لا تبث أنباء الموتِ.
(مثل قبور الرومان،
تُستعملُ أُصُصا
تُنسينا ألوانُ أزهارِها مقصدها الجنائزي.)
هُنا لم يَمُتْ أحدٌ قطّ.
هُنا لنْ يموتَ أحدٌ أبداً.

ثمة استثناءاتٌ: أنصافُ آلهةٍ
ـ محسنون، نجوم السينما أو الرياضة،
خبراء اقتصاد، كتّابٌ، برلمانيون ورؤساء ـ
أبحروا يوما إلى مجرّاتٍ أخرى
وتركوا، كبصمة وداع،
أسماءَهُم منقوشةً فوق لوحاتٍ مِن رخامٍ

على واجهاتٍ من أجور أحمر.
الموتُ هو المجهولُ هُنا،
هو المهاجرُ السرِّي : يُرحّلُ
إلى بلدِهِ الأصلي.
ليس من اللباقة ذكره.
"عِشْ الحياةَ، وعَابِنْ عَيشَها".

تَغْلي المدينة: تنفجر فُقاعاتُها عندَ السطحِ...
تلكَ العجوزُ ذاتُ الجلدِ الملفوح التي تلعن النجومَ...
العازف ذو الأسمال الذي، بِعَصَوَيْنِ،
ينتزعُ نغماتِ الماريمبا والفيبرافون
مِنْ مُجرَّدِ قدر نُحاسي... والآخرُ الذي يقرعُ بِراحَتَيْ يَديْهِ،
عند مدخلِ السّوقِ الممتازِ،
عُلباً فارغة ترقدُ داخلها إيقاعاتُ أدغالٍ ضاريةٌ...
مسنون مُتَّكِؤونَ على عكاكيز، أو مساقون ـ سياقنهم
شاحبة وَهِنَة ـ على كراس متحركةٍ،
وما إنْ يَنعطِفُوا ـ يا للعجبِ! ـ عِندَ زوايا الأزقةِ
حتّى يظهروا مِن جديدٍ في الشوارع الكبرى،
مشرقين، مُتحوِّلين، في هيأة شبانٍ رشيقينَ،
متزلِّجينَ يسحرهم ناي "هاملين"،
الذي يصلهم عبر السمّاعات...

مَنْ ذا الذي بِوُسعِه مقاومةُ غواية الشّدوِ
حين يمرُّ بمحاذاة مواضعِ عرضِ الخضروات والفواكِهِ
ـ بصل وجزر وأفوكادو وتفاح
وتوت أرضٍ وموز وكشمش أحمر ـ
لمعت لنَوِّها؟...

ذاك النورسُ الذي يرمي رأسِي بريشة،
فيُصيب، يجرحني، يدميني
أنزف أمامَ أمواج
زهورٍ وزهورٍ لا تنقطعُ وألوانٍ تبتسمُ خَلفَها
عينان شرقيتان ساحرتان... هذا البالبني الذي يمرُّ
بمئزره الشطرنجي بالأبيضِ والأسودِ،
يَجُرُّ خلفهُ عربةً غاصة
بعجائبَ نَتِنَةٍ الْتُقطت من حاوياتٍ،
دولاراً دولاراً، وجمرةً جمرةً
(يدخر نارَ المِحرقةِ
التي بِها سيسدد ثمن عبور الأبِ
إلى بلادِ ما وراء السُّحب)...
في ميا المتاحِفِ، يستمِعُ فيليب الرابع،
بلباسه السَلَمُوني الفضِّي،
لذلك المغتاب شارل مونتيسكيو
ـ ضيف فْرِيكْ كذلك ـ وهو يغتاب بِتفصيلٍ،
وَعلى طريقة بْرُوستْ،
حياة سيّداتٍ، صاحبات
كلابٍ من خزفٍ
يصحبها في نُزهة بوَّابٌ أنيقٌ.
المواشير الزجاجية، دخان وقصدير،
تلتحف الخريف عند الغروب
تودع، على حريرِ النَّهرِ البنفسجِي البارِدِ،
قطعَا نقدية من ذهب عتيقٍ، ونحاسٍ لا ماديٍّ وامض.
يبتلعها فمُ الليل. مثخنة بوابل من السهام
تنزف البنايات
من كثرة جروحِها المُضيئةِ.
والمدينةُ، مسحورةً، تنتشي بصورتها المنعكسة،
وترى نفسَها في الحلمِ وَقَد غيّر الليلُ مَلْمَحَها...

وقد غيرني الليلُ، أمارسُ طقسَ التحوُّلِ
بعد تذوق جِينْ وَبُوربون
وَوِيسْكي وَتِيكِيلَا وَ رُونْ، يُؤَنْسِنُها
عصيرُ ليم حامضٍ وأخضر،

يتحدثُ لغتي نفسها بلكنة أكثر عذوبةً.
يُنَبِّهُني أحدُهم أنني وحيدٌ.
أشد بِيدِ طفلي لِكَي أُفزِعَ الخوفَ.
ولا وجود للطفل. لا وجود لأحد.
وأنا أحتاجهُ قبلَ أن أرحلَ،
قبلَ أن يتبخَّرَ كل شيء في وهن الذاكرةِ.
علي أن أسترجع الواقع
الذي لن أكونُ فيه دخيلا.
لذا أقصد الشارع 90 أو 69،
ـ لم أتيقن من ذلك قط أو ربما نَسِيتُ ـ
في الـ "وِيسْت سَايْد" حيثُ ربما حدث أمر عجيب
أو قد يحدُثُ.
أَصعَدُ، مثل كاليسْتُو، درج الحريرِ
إلى الطابق الرابع، أو الخامس، أو العاشر.
النافذة مطفأة. ولا وجودَ لِمِيلِيبْيَا.
أو أَنَّها ربَّما تَقْتَفِي أثرَ
دونْ فرانثيسكو دِي كِيبِيدُو
المتقدِّمِ بِخُطىً عرجاءَ، متفاديا فَضَلاتِ الكِلابِ،
أو أنَّ مِيلِيبْيَا لم تكنْ سوى حِزَّةَ صوفٍ قُصّتْ مِن حُلمِ
ابن طَالابِيرَا دِي لَا رِيبْنَا المرتد.

تتجعد هندسة نيويورك،
فَتَلِينُ مثل قنديل بحر،
تتلوَّى، تترنَّح، وتصعَدُ، كزوبعةِ إعصارٍ،
لولبية تسبب الدوار.
مَاذا أو مَنْ يكونُ هذا الظل، هذا المكسيكي،
الذي بإسبانيةٍ ركيكة، تتخللها
كلمات هذَّبَها دخانُ الماريخوانا،
يهمس حاقدا، ناظرا إليَّ دونَ أن يَراني،
"هُم سرقوا مني لُغَتي"؟

لَمْ أَعُدْ أُطيقُ. أتقيأُ
لعناتٍ وأدعية كمَن أصابَهُ مسٌّ.

أَصرُخ، أصيح، أدعو، وبصوت مَبْحُوحٍ أُرَدِّدُ،
بِلاتينية كَنَسِيَّةٍ، الكلماتِ المقدسةَ التي
لا أكاد أدرك معناها:
ad Deum qui laetificatjuventutemmeam
"إلى مَذبَحِ اللّـهِ، إلى اللّـهِ بهجةُ فرحِي،
وأحمدُكَ بالعودِ يا اللّـهُ إلهي"،
أغَنِّي بستَّةِ أصواتٍ مختلطةٍ
ترانيمَ لِبالِيسترينا وفيكتوريا
ترافقني نغمة النّهر المتألم،
وتكهنات القمر الآفل الصفراء:
o vos omnes qui transistis per viam
Atendite et videte
" أيها المارُّونَ من هذا الطريقِ،
انتبهُوا وانظُرُوا..."
تكفن آخر الخفافيشِ
ذات أجنحةِ الورقِ المقوّى المُتمَوّج والوَمِيضِ الفسفوري،
المدينة. ثُمَّ، تعودُ إلى كهوف الحاويات.

هَا هُوَ ذا جرسٌ يرن،
لَا فِي بُرجِ ناقوسٍ، ولا في قبَّةِ كنيسةٍ تعلوها اللقالق،
بل مُسجَّلاً على شريطٍ مغناطيسي.
يُعلنُ أنَّ الليلة قد أَضْحَت يومَ أحدٍ
وأنَّ كل شيءٍ صار ضياءً وحاضراً من جديد.
حريرُ نهرِ هُودْسُونْ المنساب،
بِجلالٍ ودُونَ كللٍ،
يقودُ المدينةَ نحو الحريَّة
والتَطهُّر النهائي للبحرِ
المُتجَدِّدِ ميلاده باسْتِمرارٍ.
صباحٌ الخير.
في أيّ مكانٍ من الزمنِ انصهرتْ
الموسيقى التِّي قَطَّرتها النجوم
معَ تلك التي لَحَّنَها الكُحولُ والظِّلُ؟

على ضِفّةِ شاطئٍ
فَجْرِ الجَزْرِ تَلمعُ زُرقةُ السماءِ.
والأسفُ، كلّ الأسفِ، أَنَّ كل هذا الحُزنِ كانَ حقيقيّاً!

لا أحد استطاع، ولا يستطيع، ولن يستطيع على مرّ القرون
أن ينتزع منّي يوما كل هذه السعادة.